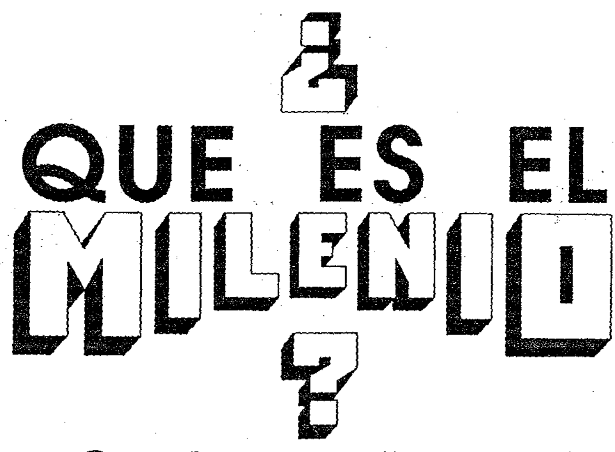


Cuatro enfoques para una respuesta

Robert G. Clouse, editor

George Eldon Ladd
Herman A. Hoyt
Loraine Boettner
Anthony A. Hoekema

Traducción de
V. David Sedaca

CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES

CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES
Apartado 4255, El Paso, Tx. 79914 EE. UU. de A.

Agencias de Distribución
ARGENTINA: Rivadavia 3464, 1203 Buenos Aires
BRASIL: Rua Silva Vale 781, Río de Janeiro
BOLIVIA: Casilla 2516, Santa Cruz
COLOMBIA: Apartado Aéreo 55294, Bogotá 2 D. E.
COSTA RICA: Apartado 285, San Pedro
CHILE: Casilla 1253, Santiago
ECUADOR: Casilla 3236, Guayaquil
EL SALVADOR: 10 Calle Pte. 124, San Salvador
ESPAÑA: Arimón 42, 08022, Barcelona
ESTADOS UNIDOS: Broadman/Holman: 127 Ninth Ave., Nashville, Tenn., 37234
GUATEMALA: 12 Calle 9-54, Zona 1, 01001 Guatemala
HONDURAS: 4 Calle 9 Avenida, Tegucigalpa
MEXICO: Vizcaínas 16 Ote.
06080 México, D. F.
José Rivera No. 145-1
Col. Moctezuma 1ª Sección
15500, México, D. F.
Superavenida Lomas Verdes 640 - Local 62
Col. Lomas Verdes, Nauc., Edo de México
Matamoros 344 Pte.
Torreón, Coahuila, México
16 de Septiembre 703 Ote.,
Cd. Juárez, Chih., México
NICARAGUA: Apartado 5776, Managua
PANAMA: Apartado 5363, Panamá 5
PARAGUAY: Pettirossi 595, Asunción
PERU: Apartado 3177, Lima
REPUBLICA DOMINICANA: Apartado 880, Santo Domingo
URUGUAY: Casilla 14052, Montevideo
VENEZUELA: Apartado 152, Valencia 2001-A

Primera edición C.B.P.: 1991

Clasificación Decimal Dewey: 236.3
Tema: 1. Milenarismo

ISBN: 0-311-09136-9
C.B.P. Art. No. 09136

4 M 6 91

Las citas bíblicas son tomadas de la Santa Biblia Reina-Valera Actualizada

Entonces el lobo habitará con el cordero,
y el leopardo se recostará con el cabrito.
El ternero y el cachorro de león crecerán juntos,
y un niño pequeño los conducirá

Isaías 11:6

INDICE

INTRODUCCION

Robert G. Clouse

Uno de los temas más díficiles con que se debe enfrentar todo intérprete de la Biblia es el que está relacionado con la enseñanza acerca del reino de Dios. El problema se agudiza aún más cuando el creyente da su propia explicación a pasajes como Daniel 2 y Apocalipsis 20. Los intentos de relacionar estos textos con los eventos de la historia de la humanidad han hecho que los cristianos desarrollaran un número variado de sistemas para explicar el retorno de Cristo y su reinado, tres de los cuales han sido llamados premilenarismo, amilenarismo y postmilenarismo. Estas categorías, a pesar de ser útiles y ser ampliamante aceptadas, en ciertos aspectos son lamentables ya que las distinciones van más allá de la simple determinación del tiempo del retorno de Cristo. El reino que esperan los llamados premilenaristas es muy distinto del que esperan los postmilenaristas, no sólo en lo que respecta al tiempo y al modo en que será establecido, sino también en cuanto a la naturaleza y la forma en que Cristo ejercitará su control sobre el mismo. Estos puntos de vista y lo que implican se pueden comprender mejor definiéndolos en detalle.

Definiciones breves

En líneas generales, los premilenarios creen que la venida de Cristo será precedida por ciertas señales, como la predicación del evangelio a todas las naciones, una gran apostasía, guerras, hambres, terremotos, el surgimiento del Anticristo y una gran tribulación. Su regreso será seguido de un período de paz y justicia antes del fin del mundo. Cristo reinará en forma

personal como Rey, o a través de un grupo selecto de discípulos. Este reinado no se establecerá como resultado de la conversión de cada individuo durante un largo período de tiempo, sino que se concretará en forma repentina y con una gran manifestación de poder. Los judíos se convertirán y tendrán un papel importante durante este tiempo. Asimismo, la naturaleza se verá bendecida en forma especial durante el milenio ya que producirá en abundancia. De la misma forma, aun los animales feroces serán domados. Durante este período el mal será controlado por Cristo, quien reinará con "vara de hierro". Sin embargo, hacia el final del milenio, habrá una rebelión de los impíos que casi destruirá a los justos. Algunos premilenarios han enseñado que durante esta edad de oro los muertos en Cristo resucitarán en sus cuerpos glorificados y habitarán con toda libertad junto al resto de los habitantes de la tierra. Al final del milenio resucitarán todos los que no hayan creído en Cristo y será entonces que se establecerán definitivamente los estados del cielo y del infierno.

A diferencia de la creencia premilenaria, los postmilenarios sostienen que el reino de Dios está siendo extendido en la actualidad por medio de la predicación y la enseñanza. Esta acción hará que el mundo sea cristianizado y tendrá como resultado final un largo período de paz y prosperidad llamado el milenio. Esta nueva era no será radicalmente diferente de la actual. Surgirá como resultado de que una proporción creciente de los habitantes del mundo se han de convertir al cristianismo. El mal no será eliminado pero se verá reducido al mínimo a medida que la influencia moral y espiritual de los cristianos se vea acentuada. La iglesia asumirá un papel más importante, y muchos de los problemas sociales, económicos y de educación serán resueltos. El cierre de este período estará marcado por la segunda venida de Cristo, la resurrección de los muertos y el juicio final.

Los amilenarios afirman que la Biblia no señala un período de paz universal y de justicia antes del fin del mundo. Ellos sostienen que habrá un crecimiento continuo del mal y del bien en el mundo que tendrá su culminación en la segunda venida de Cristo, cuando los muertos serán resucitados y

tendrá lugar el juicio final. Los amilenarios afirman que el reino de Dios está presente aquí y ahora, ya que el Cristo victorioso está reinando sobre su pueblo por medio de su Palabra y su Espíritu, a pesar de lo cual esperan un reino futuro, glorioso y perfecto sobre la tierra en una vida futura. Los amilenarios entienden que el milenio mencionado en Apocalipsis 20 es el estado perfecto en que se encuentran los que han muerto en Cristo y están con él en el cielo.

Puntos de vista diferentes en épocas diferentes

A pesar de que siempre ha habido adherentes a los diferentes puntos de vista durante los distintos períodos de la historia de la iglesia, en ciertos momentos ha habido una interpretación dominante. Durante los primeros tres siglos de la era cristiana la creencia premilenaria parece haber prevalecido como interpretación escatológica. Entre los principales adherentes figuran Papias, Ireneo, Justino Mártir, Tertuliano, Hipólito, Metodio, Comodiano y Lactancio. Durante el siglo cuarto, cuando la iglesia cristiana fue favorecida durante el reinado de Constantino, la posición amilenaria tuvo más aceptación. El milenio fue reinterpretado como refiriéndose a la iglesia, y el reinado de mil años de Cristo y sus santos fue equiparado con la totalidad de la historia de la iglesia sobre la tierra, negando así la existencia de un milenio futuro. Agustín, el famoso Padre de la iglesia, definió esta posición y permaneció así como la interpretación dominante durante la Edad Media. Sus enseñanzas fueron aceptadas de tal modo que el Concilio de Efeso, en 431, condenó la creencia en el milenio como superstición.

A pesar de que la doctrina oficial de la iglesia fue amilenaria, durante la Edad Media continuaron existiendo grupos de creyentes que sostenían la doctrina premilenaria. Hubo momentos en que estos premilenarios utilizaron sus enseñanzas para atacar a la iglesia oficial. Por ejemplo, en áreas en las que con el crecimiento de la población las uniones sociales tradicionales se veían derrumbadas por las diferencias económicas, el anhelo de un milenio de paz y seguridad se hacía más intenso. Bajo la conducción de líderes que asegura-

ban ser guiados por el Espíritu Santo, la ansiedad resultante de las nuevas condiciones económicas resultó en intentos de rebeldía contra los opresores aduciendo actuar en el nombre de Dios y procurando la concreción del milenio.[1] Uno de los últimos ejemplos de este tipo de acción fue la rebelión en la ciudad de Münster en 1534. Un hombre llamado Jan Matthys tomó el control de la ciudad anunciando en su predicación que él era Enoc quien estaba preparando el camino para el retorno de Cristo por medio del establecimiento de una comunidad de bien y anulando los códigos legales en vigencia. Desde allí llamó a todos los fieles a que se unieran en Münster declarándola la Nueva Jerusalén. Una gran multitud de anabautistas se reunió en Münster y allí fueron sitiados por un ejército formado por protestantes y católicos. Por medio del terror fue posible que el sucesor de Matthys, Jan Bockelson, mantuviera el control de la ciudad, pero las defensas finalmente cayeron y la ciudad fue capturada.

Fue quizá este episodio el que hizo que los reformadores protestantes se mantuviesen adheridos al amilenarismo agustiniano. Sin embargo, con ellos comenzó a experimentarse una serie de cambios en la interpretación escatológica, los que sentaron las bases del gran despertar premilenario durante el siglo diecisiete. Por ejemplo, Martín Lutero (1483-1546) promovió una interpretación más literal de las Sagradas Escrituras, identificó al papado con el Anticristo e hizo prestar más atención a las profecías bíblicas. Más tarde, algunos eruditos luteranos hicieron cambiar la dirección de estas enseñanzas identificándolas con las interpretaciones premilenarias. Así como Lutero, Juan Calvino fue cuidadoso con las interpretaciones milenarias, posiblemente a causa de algunas exageraciones de parte de los anabautistas.[2]

A pesar de la oposición que enfrentó, fue un teólogo calvinista alemán, Johann Heinrich Alsted (1588-1638), quien reavivó las enseñanzas premilenarias en una forma académica en el mundo moderno.[3] En 1627, Alsted publicó sus puntos de vista en el libro titulado *The Beloved City* (La ciudad amada), el cual convenció al erudito anglicano Joseph Mede (1586-1638) a que abrazase las enseñanzas premilenarias. Las obras

de ambos fueron de ayuda a los que buscaban la concreción del reino de Dios sobre la tierra, lo cual acompañó al gran despertar de la revolución puritana de la década de 1640.[4] Sin embargo, con la restauración de los Estuardo al trono, esta posición quedó desacreditada debido a su asociación con grupos puritanos radicales, como ser los llamados "Hombres de la Quinta Monarquía". A pesar de ello la doctrina premileniaria no quedó extinguida durante el siglo dieciocho, lo cual se evidencia en el interés mostrado por hombres como J. H. Bengel, Isaac Newton y Joseph Priestley.

Con el decaimiento de la posición premilenaria, la doctrina postmilenaria tomó fuerza como enseñanza escatológica prevaleciente, recibiendo su formulación más comprensiva por medio de los trabajos de Daniel Whitby (1638-1726). De acuerdo con su interpretación, el mundo se convertiría a Cristo, los judíos serían restituidos a su tierra, el Papa y los turcos serían derrotados, después de lo cual el mundo disfrutaría de una época de paz universal, felicidad y justicia por mil años. Al final de este período, Cristo retornaría en forma personal para el juicio final. Fue quizá a causa de su identificación con la Ilustración del siglo dieciocho que la posición postmilenaria fue adoptada por los principales comentaristas y predicadores de la época.[5]

Durante el siglo diecinueve la posición premilenaria volvió a ser tomada en cuenta. Este resurgimiento fue fomentado por el desarraigo de las instituciones políticas y económicas europeas durante el período de la Revolución Francesa.[6] Durante la misma época se vio renovado el interés en la conversión y condición de los judíos. Uno de los líderes más influyentes durante este período fue Eduardo Irving (1792-1834), ministro de la Iglesia de Escocia, que pastoreaba una iglesia en Londres. Irving publicó varios trabajos sobre profecía y ayudó a organizar. las conferencias proféticas de Albury Park. Estas reuniones establecieron las normas aceptadas para tales conferencias milenaristas durante los siglos diecinueve y veinte. El entusiasmo profético de Irving se propagó hacia otros grupos, entre los cuales el movimiento de los Hermanos de Plymouth (llamados "hermanos libres" en

algunos países de América Latina y España) mostró un firme apoyo.

J. N. Darby (1800-1882), uno de los primeros líderes del movimiento de los Hermanos de Plymouth, articuló la interpretación dispensacionalista del premilenarismo. El describió el retorno de Cristo antes del milenio como teniendo dos etapas: la primera, un rapto secreto de la iglesia quitándola de la tierra antes de que ésta sea devastada por la gran tribulación; en la segunda, Cristo retorna a la tierra con sus santos para establecer su reino. Darby también creía que la iglesia es un misterio y que Pablo fue el único que habló de este misterio. Además, los propósitos de Dios revelados en las Escrituras sólo pueden ser entendidos a través de una serie de períodos de tiempo llamados dispensaciones. Al morir, Darby dejó escritos más de cuarenta volúmenes y alrededor de mil quinientas congregaciones establecidas por todo el mundo. Por medio de sus libros, entre los cuales se cuentan cuatro sobre profecía, el sistema dispensacionalista fue diseminado por todo el mundo de habla inglesa. La línea de continuidad desde Darby hasta el presente puede ser trazada a partir de sus propios contemporáneos y discípulos (C. H. Mackintosh, William Kelly y F. W. Grant), pasando por la generación intermedia de eruditos bíblicos (W. E. Blackstone, James Hall Brooks, G. Campbell Morgan, H. A. Ironside, A. C. Gaebelein y C. I. Scofield y su *Biblia Anotada Scofield),* hasta llegar a la presente corriente de teólogos dispensacionalistas.[7] Su influencia ha tenido tal alcance que sus enseñanzas prevalecen en muchos círculos evangélicos de la actualidad. La diseminación de las enseñanzas de Darby se vio beneficiada por la ayuda dada por Henry Moorehouse, un evangelista de los Hermanos adherido a la interpretación dispensacionalista, quien convenció a D. L. Moody (1837-1899) de esta interpretación profética. Hacia el fin del siglo diecinueve Moody era quizá el evangélico más destacado de su época. Pero aún más importante fue el impacto que tuvo Darby en C. I. Scofield (1843-1921), ya que éste hizo que la interpretación dispensacionalista fuese una parte integral de las notas de su *Biblia Anotada.* En un período menor de cincuenta años se imprimie-

ron más de tres millones de ejemplares de la *Biblia Anotada Scofield* en los Estados Unidos de Norteamérica.[8] La popularidad demostrada en estos últimos años por los libros de Hal Lindsey es una evidencia clara de la vitalidad y vigencia de la posición dispensacionalista.[9]

Cada uno de los cuatro sistemas brevemente mencionados en su contexto histórico ha tenido como adherentes a fieles cristianos evangélicos. Lo mismo es válido aún en el día de hoy. Los ensayos presentados a continuación representan las enseñanzas expresadas por fieles creyentes sobre el tema del milenio. El profesor George Eldon Ladd, del Seminario Teológico Fuller, presenta lo que podría llamarse premilenarismo "histórico". Herman A. Hoyt, rector del Seminario Teológico Grace, escribe sobre premilenarismo "dispensacionalista". Loraine Boettner presenta la posición postmilenarista. El último ensayo por el profesor Anthony A. Hoekema, del Seminario Teológico Calvino, desarrolla la postura amilenarista. Al final de cada artículo los demás autores responden desde sus propias perspectivas.

Es mi esperanza que estos artículos sirvan de ayuda para que todo aquel que tome el estudio bíblico con seriedad pueda llegar a sus propias conclusiones en cuanto a la interpretación del milenio. La admonición de Pablo debe ser siempre tenida en cuenta cada vez que se exponga el tema de las profecías bíblicas dentro del estudio de la doctrina cristiana: "Ahora vemos oscuramente por medio de un espejo, pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, así como fui conocido" (1 Cor. 13:12).

PREMILENARISMO HISTORICO

1

PREMILENARISMO HISTORICO

George Eldon Ladd

Premilenarismo es el nombre dado a la doctrina que declara que después de la segunda venida de Cristo, éste reinará sobre la tierra por un período de mil años antes de la culminación del propósito redentor de Dios con la creación de un nuevo cielo y una nueva tierra en una edad futura. Esta es la conclusión lógica de la lectura de Apocalipsis 20:1-6.

Apocalipsis 19:11-16 presenta el cuadro de la segunda venida de Cristo como conquistador viniendo a destruir a sus enemigos: el Anticristo, Satanás y la Muerte. En primer lugar, Apocalipsis 19:17-21 muestra la destrucción del Anticristo y de las huestes que le han apoyado oponiéndose al reino de Dios. Apocalipsis 20 continúa relatando la destrucción de los poderes del mal aliados al Anticristo —"al dragón, aquella serpiente antigua quien es el diablo y Satanás" (Apoc. 20:2). Esto ocurre en dos etapas.

En la primera etapa, Satanás es atado y encerrado en el abismo (Apoc. 20:1) durante mil años "para que no engañase más a las naciones" (Apoc. 20:3) como lo había hecho a través del Anticristo. Es en este momento que tiene lugar "la primera resurrección" (Apoc. 20:5) de los santos quienes han de compartir con Cristo el gobierno sobre la tierra por mil años. Después de esto Satanás es liberado y, a pesar de que Cristo ha reinado sobre la tierra durante mil años, encuentra que los corazones de los hombres no regenerados están aún dispuestos

a rebelarse contra Dios. La guerra escatológica final tiene lugar cuando el diablo es arrojado al lago de fuego y azufre. Seguidamente tiene lugar la resurrección de aquellos que no han resucitado antes del milenio. Estos se presentan delante del trono de Dios para ser juzgados según sus obras. "Y el que no fue hallado inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego" (Apoc. 20:15). Finalmente, la Muerte y el Hades fueron echados al lago de fuego.

Es así como Cristo gana la victoria sobre sus tres enemigos: el Anticristo, Satanás y la Muerte. Sólo entonces, cuando todas las huestes hostiles han sido sometidas, el escenario está listo para un estado eterno —la venida del cielo nuevo y tierra nueva (Apoc. 21:1-4). Esta es la forma más natural de leer Apocalipsis 20, y la mayoría de los intérpretes "preteristas" (aquellos que entienden que este es un libro judío-cristiano típico, un apocalipsis del primer siglo y no una profecía bíblica sobre el final de los tiempos) generalmente lo entienden de esta forma.

Para aquellos que lo ven como una profecía cristiana sobre la consumación final del propósito redentor de Dios, aún les queda una pregunta para contestar: ¿Qué otro pasaje de la Escritura enseña acerca del reino milenario de Cristo? ¿En qué otros pasajes podemos encontrar cuál será la naturaleza de su reinado?

El problema hermenéutico

Entre los eruditos evangélicos podemos encontrar marcadas diferencias de opinión y, por lo tanto, hay también respuestas diferentes. La teoría dispensacionalista insiste en el hecho de que muchas profecías del Antiguo Testamento predicen el milenio y, por lo tanto, deben tenerse en cuenta para poder tener una imagen completa del reino milenario del Mesías. Este punto de vista se basa en el principio hermenéutico que dice que las profecías del Antiguo Testamento deben ser interpretadas en forma literal. Charles Ryrie, uno de los portavoces más claros de la teología dispensacionalista, lo ha

dejado bien aclarado en su libro *Dispensationalism Today* (El dispensacionalismo hoy).[1]

La primera verdad *sine qua non* del dispensacionalimo es la distinción entre Israel y la iglesia. Ryrie está de acuerdo con Daniel Fuller cuando éste dice que la "premisa básica del dispensacionalismo es el doble propósito de Dios expresado por medio de la formación de dos pueblos que mantienen su distinción por toda la eternidad".[2] Esta conclusión se basa en un segundo principio: un sistema literal de interpretación de la Biblia.[3] Sin embargo, este principio es aplicable principalmente al Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento promete a Israel que será eternamente el pueblo escogido, que heredará la tierra de Palestina para siempre y que han de formar el reino teocrático de Dios por toda la eternidad. Estas predicciones se han de concretar en el milenio.

La posición opuesta a la interpretación literal del Antiguo Testamento es una hermenéutica "espiritualizante". Esto es, una hermenéutica que encuentra que las profecías del Antiguo Testamento se hallan cumplidas en la iglesia cristiana. De esta forma, los amilenarios generalmente encuentran una interpretación "espiritual" del milenio. El milenio no es el reinado de Cristo sobre la tierra en forma literal; es el reinado de Cristo durante esta edad en su iglesia, o es el reinado de los mártires después de su muerte en el estado intermedio.

Para los dispensacionalistas, la gravedad del problema se puede ver en la siguiente cita de Walvoord:

> El modernista que espiritualiza la resurrección de Cristo, lo hace usando casi las mismas técnicas que utiliza B. B. Warfield, quien encuentra en Apocalipsis 20:1-10 una descripción del cielo. Además, la historia del liberalismo moderno ha demostrado que sus adherentes han surgido casi en su totalidad de las filas amilenarias.[4]

Walvoord continúa diciendo que "los diferentes sistemas teológicos de la Iglesia Católica Romana, del liberalismo moderno y de los escritores conservadores modernos, utilizan todos esencialmente el mismo método".[5] Esto significa declarar que sólo el dispensacionalismo, por medio de una herme-

néutica literal del Antiguo Testemento, puede proveer una teología verdaderamente evangélica.

Desde mi punto de vista, esto simplemente no es verdad. B. B. Warfield no utiliza la misma hermenéutica "espiritualizante" que un liberal. El liberal *admite* que el Nuevo Testamento enseña la resurrección corporal de Cristo, pero su presuposición filosófica no le permite aceptarla. Por otro lado, B. B. Warfield fue el exponente más grande de una perspectiva elevada de interpretación bíblica de su época. El estaba dispuesto a aceptar cualquier doctrina bíblica que pudiera ser probada por medio de las Escrituras. Si él "espiritualizaba" el milenio era porque sentía que una *hermenéutica bíblica total así lo requería.* Esto no es liberalismo. Es cuestión de si eruditos igualmente evangélicos, que aceptan que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, pueden estar en desacuerdo sin ser acusados de "liberales".

Ryrie está en lo correcto cuando me identifica como no dispensacionalista ya que no sostengo que la iglesia e Israel son distintos a través del programa de Dios; pero confío en que mi posición evangélica no se vea cuestionada por ello.[6] En cuanto al estudio del milenio se refiere, estoy dispuesto a aceptar lo que cualquiera pueda establecer fehacientemente como enseñanza bíblica; y si no acepto las distinciones dispensacionalistas, lo hago porque así lo entiendo en la Palabra inspirada de Dios. Que esto quede claro: la Biblia, y sólo la Biblia, es nuestra única autoridad.

Uno de los argumentos principales para interpretar las profecías del Antiguo Testamento concernientes a los últimos tiempos es que las profecías del Antiguo Testamento que hablan acerca de la primera venida de Cristo fueron cumplidas literalmente. Sin embargo, este es un argumento que debe ser observado con cuidado. La verdad es que el Nuevo Testamento frecuentemente interpreta profecías del Antiguo Testamento en una forma *no sugerida en el contexto del Antiguo Testamento.*

Tomemos para comenzar una ilustración simple. Mateo 2:15 cita a Oseas 11:1 para probar por medio de las Escrituras que Jesús debía venir de Egipto. Sin embargo, esto no es lo

que la profecía significa en el Antiguo Testamento. Oseas dice: "Cuando Israel era muchacho, yo lo amé; y de Egipto llamé a mi hijo." En Oseas esta no es una profecía, sino una afirmación histórica de que Dios trajo a Israel de Egipto en el éxodo. Sin embargo, Mateo reconoce que Jesús es un hijo aún más importante y deliberadamente transforma una declaración histórica en una profecía. Este es un principio que se ve a través de todas las profecías bíblicas. *El Antiguo Testamento es reinterpretado* a la luz del hecho de Cristo.

Veamos una ilustración aún más significativa. El Nuevo Testamento y la iglesia cristiana ven en Isaías 53 una profecía de los sufrimientos del Mesías. Mateo aplica esta profecía a Jesús (Mat. 8:17) a pesar de que no la relaciona con los sufrimientos que deberán ser soportados por el siervo. Sin embargo, Felipe relaciona los sufrimientos del siervo como refiriéndose a Jesús en su explicación del pasaje al eunuco (Hech. 8:30-35).

¿Cómo puede alguien evitar reconocer que Isaías 53 es una profecía de los sufrimientos padecidos por Jesús?

> Pero él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados. El castigo que nos trajo paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; cada cual se apartó por su camino. Pero Jehovah cargó en él el pecado de todos nosotros (Isa. 53:5, 6).

Por supuesto que esta es una profecía relacionada con los sufrimientos de Jesús, pero solamente interpretando lo sucedido después de haber ocurrido. Este es otro ejemplo en que vemos al Nuevo Testamento interpretando al Antiguo Testamento a la luz del hecho de Cristo. El caso simple es que en el escenario del Antiguo Testamento, Isaías 53 no es una profecía acerca del Mesías. "Mesías" significa "ungido", y describe a un rey davídico victorioso y ungido. Esto se ve claramente en Isaías 11:3, 4:

> No juzgará por lo que vean sus ojos, ni arbitrará por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y con equidad arbitrará a favor de los afligidos de la tierra.

> Golpeará la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios dará muerte al impío.

Este es un cuadro totalmente distinto. El Mesías va a reinar, va a destruir el mal, va a matar al impío. ¿Cómo puede tal rey victorioso ser al mismo tiempo manso y humilde, quien derrama su vida hasta la muerte? (Isa. 53:12.) Este es el motivo por el cual, a pesar de Isaías 53, los discípulos de Jesús no podían comprender el hecho de que debía sufrir y morir. El Mesías debe conquistar y reinar, no ser conquistado y aplastado. El Antiguo Testamento no presenta una imagen clara de que antes que venga como conquistador y rey, debe aparecer primero como un siervo humilde y sufriente.

Un segundo hecho es también de importancia. El que sufre no es nunca llamado Mesías o hijo de David. Es un individuo sin nombre. Además, visto en su contexto, el que sufre es el siervo del Señor, *a quien algunas veces se identifica con Israel.* Isaías 52:13 —"He aquí que mi siervo triunfará"; Isaías 50:10 —"¿Quién entre vosotros teme a Jehovah y escucha la voz de su siervo?"; Isaías 49:3 —"Mi siervo eres tú, oh Israel; en ti me gloriaré"; Isaías 49:5 —"Y ahora Jehová —quien me formó desde el vientre para ser su siervo, a fin de hacer que Jacob volviese a él y lograr que Israel se adhiriera a él"; Isaías 45:3, 4 ". . . para que sepas que yo soy Jehovah, Dios de Israel, que te llama por nombre. A causa de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido. . . "

En estas citas el siervo es tanto Israel como el que redime a Israel. Hay un juego mutuo entre estos dos conceptos, pero en ninguno de estos casos el siervo es llamado Mesías ni rey davídico. No es entonces motivo de sorpresa que los exégetas judíos no vean en estos pasajes relacionados al siervo, la imagen del rey mesiánico, conquistador y redentor sino al pueblo de Israel, sufriente y afligido. En su propio contexto histórico, Isaías 53 no se refiere al Mesías, pero se lo identifica como tal a la luz del hecho de Cristo.

Estas referencias establecen con toda claridad que el principio de "hermenéutica literal" no es aplicable. Considerada *literalmente,* la profecía de Isaías 53 no se refiere al Mesías, sino a un anónimo siervo de Dios. Las profecías del Antiguo

Testamento deben ser interpretadas a la luz del Nuevo Testamento para encontrar en ellas su significado más profundo.

Este principio debe ser llevado aún más adelante. No veo cómo es posible evitar llegar a la conclusión de que el Nuevo Testamento aplica a la iglesia neotestamentaria profecías del Antiguo Testamento y, por lo tanto, identifica a la iglesia como el Israel espiritual. No he llegado a esta conclusión por haberla leído en algún libro o haberla hallado en algún sistema teológico, sino que llego a este resultado por haber hecho mi propio estudio inductivo de la Palabra inspirada de Dios.

En Romanos 9:24, donde Pablo dice: "a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles", se da una ilustración clara de este principio. En otras palabras, Pablo está hablando de la iglesia de Roma, que incluía algunos judíos pero estaba mayormente compuesta de gentiles. Para comprobar que era el propósito de Dios el llamar a un pueblo así, Pablo cita dos pasajes de Oseas:

> Como también en Oseas dice: Al que no era mi pueblo llamaré pueblo mío, y a la no amada, amada. Y será que en el lugar donde se les dijo: "Vosotros no sois mi pueblo", allí serán llamados hijos del Dios viviente (Rom. 9:25, 26).

Ambos pasajes de Oseas se refieren al Israel literal y nacional. Debido a su rebeldía, Israel no es más el pueblo de Dios. "Y Dios le dijo: Ponle por nombre Lo-ammí, porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo soy vuestro Dios" (Ose. 1:9). Israel ha sido rechazado por Dios a causa de su incredulidad. A pesar de esto, Oseas ve en el futuro un día de arrepentimiento, cuando un pueblo desobediente se volverá obediente. El ve un gran remanente como la arena del mar: "Y sucederá que en lugar de lo que les dijo: 'Vosotros no sois mi pueblo', se les dirá: 'Hijos del Dios Viviente'" (Ose. 1:10). Esta es una referencia a la conversión futura de los judíos. Lo mismo es verdad en relación con la segunda profecía: ". . . y tendré compasión de Lo-rujama. Diré a Lo-ammí: '¡Pueblo mío eres tú!', y él dirá: '¡Dios mío!' " (Ose. 2:23). Aquí nuevamente se ve la salvación

futura del Israel literal, cuando el pueblo, a quien Dios ha rechazado, será nuevamente el pueblo de Dios.

Pablo toma estas dos profecías relaciondas con la salvación futura de Israel y deliberadamente las aplica a la iglesia. La iglesia, compuesta de judíos y gentiles, se ha transformado en el pueblo de Dios. Las profecías de Oseas se ven cumplidas en la iglesia cristiana. Si esto significa una "hermenéutica espiritualizante", que lo sea; pero que nadie lo llame liberalismo. Es bien claro lo que hace el Nuevo Testamento con las profecías del Antiguo Testamento.

El concepto de la iglesia como el Israel espiritual también se ve en otros pasajes. Abraham es llamado "padre de todos los creyentes" (Rom. 4:11): Abraham es "padre de todos nosotros". (Rom. 4:16); ". . . los que se basan en la fe, son hijos de Abraham" (Gál. 3:7); "Y ya que sois de Cristo, ciertamente sois descendientes de Abraham, herederos conforme a la promesa" (Gál. 3:29). Hablando en forma espiritual, si Abraham es padre de un pueblo espiritual, y si todos los creyentes son hijos de Abraham, sus descendientes, entonces ellos son Israel.

Esto es lo que le hace decir a Pablo: "Porque no es judío el que lo es en lo visible, ni es la circuncisión la visible en la carne; sino más bien, es judío el que lo es en lo íntimo; y la circuncisión es la del corazón, en espíritu y no en la letra" (Rom. 8:28, 29). También es posible que en este caso Pablo esté hablando sólo de los judíos, diciendo de esta forma que un *verdadero* judío no es aquel que sólo está circuncidado en la carne, sino que también está circuncidado en el corazón. Puede ser que en estos versículos Pablo no tenga en mente a los gentiles. Sin embargo, con toda claridad hace referencia a la iglesia, compuesta mayormente por gentiles, cuando dice a los filipenses: "Porque nosotros somos la circuncisión: los que servimos a Dios en espíritu, que nos gloriamos en Cristo Jesús" (Fil. 3:3).

A no ser por el pasaje de Gálatas 6:16, que por otro lado es motivo de controversia, Pablo evita llamar Israel a la iglesia. Sin embargo, es también cierto que Pablo aplica a la iglesia profecías que en el contexto del Antiguo Testamento perte-

cen al Israel literal. Es así como llama a la iglesia los hijos, la simiente de Abraham. El llama a los creyentes la verdadera circuncisión. Por lo tanto, es difícil evitar llegar a la conclusión de que Pablo ve a la iglesia como el Israel espiritual.

Otro pasaje muy importante asigna a la iglesia una profecía dada a Israel. En Jeremías 31, el profeta anticipa el día en que Dios hará un nuevo pacto con el rebelde pueblo de Israel. Este nuevo pacto se va a caracterizar por una obra nueva de Dios en el corazón de su pueblo. "Pondré mi ley en su interior, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. . . Pues todos ellos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehovah. Porque yo perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de su pecado" (Jer. 31:33-34).

El libro de Hebreos adjudica esta profecía al nuevo pacto efectuado por medio de la sangre de Cristo. Hebreos 8 presenta un contraste entre el nuevo sistema introducido por Cristo y el sistema del Antiguo Testamento que va desapareciendo. Cristo ministra desde el nuevo "tabernáculo", no desde el viejo, ya que éste es sólo "figura y sombra de las cosas celestiales" (Heb. 8:5). Por lo tanto, Cristo es el mediador de un pacto nuevo y mejor, ya que descansa en mejores promesas (Heb. 8:6). "Porque si el primer pacto hubiera sido sin defecto, no se habría procurado lugar para un segundo" (Heb. 8:7). Estas palabras dejan claro el hecho de que el libro de Hebreos está comparando el antiguo pacto, que tenía fallas, con un segundo pacto introducido por Jesús. "Porque reprendiéndoles dice. . . " (Heb. 8:8), esto es, Dios encuentra que Israel está en falta bajo el viejo orden de cosas ya que constantemente quebrantaron los términos del pacto. Por lo tanto, un nuevo pacto se hacía necesario; y en la descripción de este nuevo pacto efectuado por Jesús, Hebreos 8:8-12 cita Jeremías 31:31-34. Es aparentemente imposible no llegar a la conclusión de que esta cita se refiere al nuevo pacto hecho con el pueblo de Dios —la iglesia cristiana. Y este pacto se hace posible por medio del sacrificio de Cristo.

Además, en cuanto al culto del Antiguo Testamento, Hebreos concluye diciendo: "Al decir 'nuevo', ha declarado

caduco al primero; y lo que se ha hecho viejo y anticuado, está a punto de desaparecer" (Heb. 8:13). Es imposible saber si el templo de Jerusalén todavía estaba en pie (fue destruido en la Guerra de los Judíos de los años 66-70 d. de J.C.) ya que se tienen dudas sobra la fecha exacta de la composición de la Carta a los Hebreos. Pero una cosa queda en claro: la Carta a los Hebreos anuncia que el viejo orden de los sacrificios del templo ha terminado.

Uno de los puntos básicos en la interpretación del milenio desde el punto dispensacionalista, basado en una hermenéutica literal de las profecías del Antiguo Testamento, es que durante el milenio el templo judío será reconstruido y con ello todo el sistema de sacrificios será puesto nuevamente en vigencia. Se arriba a esta conclusión basándose en las profecías de Ezequiel 40—48. Sin embargo, habrá diferencias entre los sacrificios del milenio y aquellos del Antiguo Testamento. Los sacrificios durante el milenio serán un memorial de la muerte expiatoria de Jesús. "Aquellos que consideren los sacrificios del milenio como un ritual que será observado en forma literal en el milenio, dan a los sacrificios el significado central de un recordatorio que mira hacia atrás en el tiempo a aquel sacrificio hecho por Cristo."[7] La idea de una restauración, sea memorial o de otro tipo, se enfrenta a la oposición directa de Hebreos 8:13, el cual afirma sin ningún reparo que el culto del Antiguo Testamento es obsoleto y está desapareciendo.

Por lo tanto, Hebreos 8:8-13 refuta la posición teológica dispensacionalista en dos puntos: adjudica a la iglesia cristiana una profecía que en su contexto del Antiguo Testamento se refiere a Israel y afirma que el nuevo pacto en Cristo ha desplazado al culto del Antiguo Testamento y que por lo tanto está condenado a desaparecer.

El punto principal del párrafo anterior es que muchos pasajes del Antiguo Testamento que se refieren en su contexto histórico al Israel literal, han sido adjudicados a la iglesia en el Nuevo Testamento. ¿Qué tiene esto que ver con la cuestión del milenio? Sólo esto: el Antiguo Testamento no anticipó cómo habrían de ser cumplidas sus propias profecías. Estas tuvieron su cumplimiento en formas no previstas en el

Antiguo Testamento y en forma no esperada por los judíos. En relación con la primera venida de Cristo, *el Antiguo Testamento es interpretado por el Nuevo Testamento.*

Aquí está la principal división entre una teología dispensacionalista y una no dispensacionalista. El dispensacionalismo da forma a su escatología como resultado de una interpretación literal del Antiguo Testamento y después hace que el Nuevo Testamento coincida con ella. La escatología no dispensacionalista da forma a su teología como resultado de las enseñanzas explícitas en el Nuevo Testamento. El no dispensacionalista confiesa no estar seguro de cómo han de cumplirse las profecías del Antiguo Testamento relacionadas con el fin, ya que: (a) la primera venida de Cristo se cumplió según términos no previstos en la interpretación literal del Antiguo Testamento, y (b) hay indicaciones inequívocas de que las profecías del Antiguo Testamento dadas a Israel se ven cumplidas en la iglesia cristiana.

El lector sagaz dirá: "Esto suena como amilenarismo." Y lo parece. Tengo la sospecha de que el escritor amilenarista ha de coincidir de todo corazón con todo lo dicho hasta ahora. Sin embargo, hay dos pasajes del Nuevo Testamento que no se pueden dejar de lado. Uno de ellos es Romanos 11:26: "Y así todo Israel será salvo." Es difícil evitar llegar a la conclusión de que esto significa el Israel literal.

Pablo usa la figura del olivo representando al pueblo de Dios. Las ramas naturales son Israel; los gentiles son las silvestres. Contrariamente a lo que dicta la naturaleza, las ramas silvestres han sido injertadas al olivo, mientras que las ramas naturales, Israel, han sido desgajadas a causa de su incredulidad (Rom. 11:19). Sin embargo, las ramas naturales han de ser reinjertadas a su propio olivo siempre y cuando dejen su incredulidad (Rom. 11:23). Si las ramas silvestres han sido injertadas contra la naturaleza, "¡cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo!" (Rom. 11:24.) Este es el contexto de lo dicho por Pablo, que un endurecimiento ha ocurrido sobre (una gran) parte de Israel, hasta que se haya completado el ingreso de los

gentiles. "Y así [después del período de endurecimiento] todo Israel será salvo" (Rom. 11:26).

A pesar de que el Nuevo Testamento afirma con toda claridad la salvación de Israel literal, no da ningún detalle acerca del día en que se ha de cumplir esta salvación. Sin embargo, debe decirse esto: la salvación de Israel debe ocurrir bajo las mismas condiciones que la salvación de los gentiles, por fe en Jesús como su Mesías crucificado. Como ya lo hemos indicado, la exégesis del Nuevo Testamento (Heb. 8) hace difícil creer que las profecías del Antiguo Testamento relacionadas con el "templo del milenio" se han de cumplir literalmente. Estas son cumplidas en el Nuevo Pacto establecido por medio de la sangre de Cristo. Puede ser que la conversión de Israel tenga lugar en conexión con el milenio. Puede ser que durante el milenio seamos testigos, por primera vez en la historia de la humanidad, de una nación verdaderamente cristiana. Sin embargo, el Nuevo Testamento no da ningún detalle sobre la conversión de Israel y el lugar que ha de desempeñar en el milenio. Por lo tanto, la escatología no dispensacionalista simplemente afirma la salvación futura de Israel, dejando los detalles en las manos de Dios.

Esto no tiene que llevar a la conclusión de que, como afirman algunos amilenarios, ya que muchas de las profecías del Antiguo Testamento se ven cumplidas en la iglesia, debe tomarse como principio normativo que *todas* las promesas dadas a Israel son cumplidas en la iglesia cristiana sin excepción. Ya hemos buscado probar que el Nuevo Testamento enseña la salvación final de Israel. Israel sigue siendo el pueblo elegido de Dios, una nación "santa" (Rom. 11:16). No podemos saber cómo se han de cumplir las profecías del Antiguo Testamento, aparte del hecho de que Israel continúa siendo el pueblo de Dios y que aún ha de experimentar una visitación de Dios que traerá como resultado su salvación.

El milenarismo analizado en su contexto

Hay un segundo punto que hace falta destacar ya que es de suma importancia. Cualquier doctrina milenarista deberá

ser coherente con el contexto del Nuevo Testamento, especialmente su cristología.

Una de las doctrinas más importantes del Nuevo Testamento, a pesar de que muchas veces es olvidada, es la concerniente a la actual función intercesora de Cristo. "Y cuando había hecho la purificación de nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas" (Heb. 1:3). Este es una tema que se reitera varias veces en el Nuevo Testamento. "Lo coronaste de gloria y de honra; todas las cosas sometiste debajo de sus pies" (Heb. 2:7, 8). "Pero éste, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados, se sentó para siempre a la diestra de Dios, esperando de allí en adelante hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies" (Heb. 10:12, 13).

Aquí encontramos una alusión clara al Salmo 110:1: "Jehovah dijo a mi señor: 'Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies.'" La diestra representa el lugar de preferencia, el lugar de poder, el lugar de preeminencia. Estos pasajes tienen relación directa con el reinado de Cristo como rey mesiánico. La diestra es, en realidad, el trono de Dios. "Al que venza, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo también he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono" (Apoc. 3:21). Cristo está ahora reinando desde el cielo como vicerregente de Dios. El reinado de Cristo tiene como meta la sujeción de todo poder hostil. "Después el fin, cuando él entregue el reino al Dios y Padre, cuando ya haya anulado todo principado, autoridad y poder. Porque es necesario que él reine hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el último enemigo que será destruido es la muerte" (1 Cor. 15:24-26). El Nuevo Testamento no limita el reinado de Cristo durante el milenio a Israel. Es un reinado espiritual desde el cielo, el cual ya ha comenzado y cuyo propósito primordial es la destrucción de los enemigos espirituales de Cristo, el último de los cuales es la muerte.

La verdad de la exaltación presente y del reinado de Cristo se expresa claramente en el gran pasaje cristológico de Filipenses 2:5-11. Aunque existía en la forma de Dios, Cristo

no consideró la igualdad con Dios como una cosa a la que aferrarse, como Adán había tratado de hacer. Más bien, él se vació a sí mismo por tomar la forma de un esclavo y nacer en la semejanza de los hombres. Al encontrarse en la forma humana, se humilló a sí mismo, llegando a ser obediente hasta la muerte, aun una muerte de cruz. Esta es la razón por la cual Dios lo exaltó a lo sumo y dio a Jesús el título y la posición de *Señor*. La meta es que en el nombre de Jesús se doble cada rodilla y cada lengua confiese que *Jesucristo es Señor,* para gloria de Dios Padre.

La primera confesión de los primeros cristianos no fue de Jesús como Salvador, sino como Señor: "que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y si crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo" (Rom. 10:9). Esto es más que confesar que Jesús es *mi* Señor. Primordialmente, es la confesión teológica por la que reconozco que Dios ha elevado a Jesús a la posición de Señor. El *es* el Señor; ha sido exaltado a la diestra de Dios. Por lo tanto, le hago *mi* Señor inclinándome ante su soberanía.

Señorío y reinado son términos intercambiables. Esto se ve en 1 Timoteo 6:15. Dios es nuestro "Bienaventurado y solo Poderoso, el Rey de reyes y Señor de señores." Aunque este versículo se refiere al Padre, es por medio de la obra mediadora de Cristo que todo enemigo será colocado bajo sus pies. Cuando esto se haya cumplido, y haya "anulado todo principado, autoridad y poder", entonces Jesús, el Señor, entregará el reino a Dios el Padre (1 Cor. 15:24). "Pero cuando aquel le ponga en sujeción todas las cosas, entonces el Hijo mismo será sujeto al que le sujetó todas las cosas, para que Dios sea el todo en todos" (1 Cor. 15:28).

La misma verdad se ve con claridad en el mensaje de Pedro en Pentecostés, el cual concluye con la siguiente declaración: "Sepa, pues, con certidumbre toda la casa de Israel, que a este mismo Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo" (Hech. 2:36). Tomado fuera de su contexto, este pasaje podría decir que Jesús llegó a ser Señor y Cristo en su exaltación. Sin embargo, Hechos 3:18 deja en claro que fue como Mesías que Jesús sufrió todo

padecimiento. Por lo tanto, lo que este versículo está indicando es que en su exaltación, Jesús comenzó una nueva etapa en su misión mesiánica. Cristo significa "el ungido" y se refiere a su papel como el rey davídico ungido. La palabra Señor es un concepto religioso que significa soberanía absoluta.

La importancia de este dicho se ve claramente en el sermón de Pedro. David sabía que Dios había jurado poner a uno de sus descendientes en su trono. Es así como anticipó y habló de la resurrección de Cristo. El ha sido exaltado y elevado a la diestra de Dios. "Porque David no subió a los cielos, pero él mismo dice: El Señor dijo a mi Señor: 'Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies'" (Hech. 2:34, 35). Aquí nuevamente se cita el Salmo 110. Es difícil no llegar a la conclusión de que Pedro está diciendo que en la exaltación y ubicación de Jesús a la diestra del Padre, Dios está cumpliendo la promesa del Salmo 110. Pedro, bajo inspiración, ha trasladado el trono de David desde Jerusalén —Sion (Sal. 110:2)— al cielo. En esta exaltación Jesús ha sido hecho Señor. También ha iniciado su reinado como el rey mesiánico, el rey davídico. Ha inaugurado su reinado como Señor y Cristo.

Esta verdad se ve reflejada en una de las tres palabras griegas con las que se designa la segunda venida de Cristo: *apokalypsis*, la cual traducimos comúnmente como "revelación". Pablo dice a los corintios que ellos están esperando "la manifestación de nuestro Señor Jesucristo" (1 Cor. 1:7). El retorno del Señor significará el fin de las aflicciones de los cristianos "cuando el Señor Jesús. . . se manifieste desde el cielo" (2 Tes. 1:7). La segunda venida de Cristo no significará otra cosa que la revelación al mundo de la soberanía y señorío que ya son suyos. *Ahora* es Señor; él está *ahora* reinando a la diestra de Dios. Sin embargo, durante este tiempo presente su reinado sólo puede ser visto por medio de los ojos de la fe. Es invisible e irreconocible a los ojos del mundo. Su segunda venida significará el descubrimiento —la revelación— del señorío que ya le pertenece. Significará la "manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo" (Tito 2:13).

No hallamos garantía en las Escrituras para sostener la idea de que Jesús es Señor de la iglesia a la vez de que es el rey de Israel. Tampoco hallamos en las Escrituras la enseñanza de que Jesús comienza su reinado mesiánico durante su *parousia* y que su reinado pertenece principalmente al milenio. Por el contrario, encontramos que el reinado milenario de Cristo será la manifestación en la historia del señorío y soberanía que ya son suyos.

Milenarismo

Ahora debemos ir al Nuevo Testamento para analizar sus enseñanzas sobre un milenio. Por los motivos bosquejados anteriormente, cualquier doctrina milenarista no podrá basarse en profecías del Antiguo Testamento, sino que deberá estar basada exclusivamente en el Nuevo Testamento.

El único pasaje de la Biblia que habla en forma explícita de un milenio está en Apocalipsis 20:1-6. Cualquier doctrina milenarista debe estar basada en la exégesis más natural de este pasaje.

El libro de Apocalipsis pertenece al género comúnmente llamado apocalíptico. El primer libro apocalíptico es el de Daniel canónico. Este fue seguido por una serie de imitaciones apocalípticas entre los años 200 a. de J.C. hasta el 100 d. de J.C., entre los que se encuentran Enoc, La Asunción de Moisés, IV Esdras y el Apocalipsis de Baruc. Dos hechos surgen del estudio de los libros apocalípticos. Estos utilizan un lenguaje profundamente simbólico para describir una serie de hechos históricos, y el tema principal de los libros apocalípticos es el fin de los tiempos y el establecimiento del reino de Dios. Algunas veces presentan un mesías, pero no siempre. En la Asunción de Moisés es Dios mismo quien establece su reino.[8] Por ejemplo: Daniel ve cuatro bestias emergiendo del mar, las cuales representan una sucesión de cuatro imperios mundiales. Luego ve a una persona semejante a un hijo de hombre llegándose al trono de Dios de quien recibe un reino, el cual trae a la tierra y lo entrega a los santos del Dios Altísimo (Dan. 7). Esta es la forma en que Daniel describe el final de los tiempos y el establecimiento del reino de Dios.

En el Apocalipsis de Juan, la bestia del capítulo 13 es tanto la Roma de la historia antigua como un Anticristo escatológico.[9] La primera cosa que debe notarse es que los eventos de Apocalipsis 20 son la continuación de la visión de la segunda venida de Cristo, la cual está relatada en Apocalipsis 19:11-16. En esta visión el énfasis está puesto en la venida de Cristo como conquistador. Se lo describe cabalgando sobre un caballo blanco como un guerrero, acompañado de los ejércitos celestiales. Viene como "REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES" (Apoc. 19:16). Su propósito es entablar combate con el Anticristo, quien ha sido descrito en los capítulos 13 y 17. Es de destacar que la única arma mencionada es la espada que sale de su boca. Con ella destruye a las naciones (Apoc. 19:15). Esto es realmente sorprendente. Cristo gana sus victorias sólo con su palabra, la cual "es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos" (Heb. 4:12). Cristo no ha de ganar su victoria por medio de armas militares del mundo sino sólo con el uso de su palabra. El hablará y la victoria será suya.

Algunos sistemas de interpretación no ven en esta visión la segunda venida de Cristo, sino que ven reflejado en simbolismo profundo el testimonio de la Palabra de Dios por medio de la iglesia. Esta interpretación parece imposible. El tema de Apocalipsis es el regreso del Señor para consumar su obra redentora. "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá: y los que le traspasaron; todas las tribus de la tierra harán lamentación por él" (Apoc. 1:7). No podemos hacer aquí una revisión completa del papel que cumple la segunda venida de Cristo en la totalidad de la teología del Nuevo Testamento. Sólo podemos decir que esta doctrina ocupa un papel central en cada parte del Nuevo Testamento. La encarnación fue una invasión divina en la historia, en la cual la majestad y gloria de Dios quedan veladas en la humanidad de Jesús. La segunda venida será una segunda invasión divina, en la cual serán reveladas la majestad y gloria de Dios. Apocalipsis 19 es el único pasaje de este libro que describe la segunda venida de Cristo. Si a este pasaje se le da otra interpretación,

no hay otro pasaje en el libro de Apocalipsis que describa el retorno del Señor.

Además, Apocalipsis 19:6-10 anuncia "las bodas del Cordero", la unión de Cristo con su esposa, la iglesia, lo cual ha de ocurrir con el regreso de Cristo. Las bodas en sí mismas no son descritas, sólo se dice que las mismas han de ocurrir con el retorno de Cristo. El tema es tratado nuevamente en Apocalipsis 21:2, donde la Jerusalén celestial, representando al pueblo redimido de Dios, es vista descendiendo del cielo "preparada como una novia adornada para su esposo". Jesús utilizó la boda como metáfora para describir la venida escatológica del reino (Mat. 22:1-14); y trazó un paralelismo para describir el hecho de que no se ha de saber en forma precisa la hora de la venida del reino con la hora incierta en que el novio hace su aparición (Mat. 25:1-13). Pablo asemeja la relación entre Cristo y su iglesia con una "virgen pura a Cristo" (2 Cor. 11:2). Aquí la iglesia no es todavía la esposa, ya que el matrimonio es una unión escatológica. Nuevamente, en Efesios 5:25-33, Pablo asemeja la relación entre Cristo y la iglesia con el esposo y la esposa, pero la unión es un hecho futuro, cuando la iglesia le será presentada como "una iglesia gloriosa que no tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que sea santa y sin falta". No hay ningún pasaje en Apocalipsis que narre el hecho de la boda en sí mismo, sino que esta es una forma alegórica por medio de la cual se alude al hecho de la redención final, cuando se establecerá "el tabernáculo de Dios. . . con los hombres, y él habitará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios" (Apoc. 21:3).

Los capítulos 19—20 son una narración continua anunciando las bodas del Cordero, el regreso victorioso de Cristo y el triunfo sobre sus enemigos. Apocalipsis 19:17-21 describe en términos de una batalla de la antigüedad la victoria de Cristo sobre la bestia y el falso profeta: "Ambos fueron lanzados vivos al lago de fuego ardiendo con azufre" (19:20). El capítulo 20 detalla la victoria de Cristo sobre aquel que estuvo detrás de la bestia, el diablo. La victoria sobre el diablo ocurre en dos etapas. En primer lugar, es encerrado y arrojado

al abismo por mil años, "para que no engañase más a las naciones" (Apoc. 20:3), como lo había hecho por medio de la bestia. Es al final de los mil años que Satanás es finalmente arrojado al lago de fuego y azufre para compartir la condena con la bestia y con el falso profeta (20:10).

Para mí esta es la única exégesis posible de Apocalipsis 20:1-6. La exégesis del pasaje depende exclusivamente de la interpretación que cada uno quiera dar a los versículos 4 y 5: "Ellos volvieron a vivir [los mencionados anteriormente en el versículo 4] y reinaron con Cristo por mil años. Pero los demás muertos no volvieron a vivir sino hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección." El verbo griego traducido como "volvieron a vivir" es el verbo *ezēsan,* que puede traducirse como "vivieron". ¿Qué significa "vivir"? Toda la interpretación del pasaje depende de la cuestión de si la primera *ezēsan* y la *ezēsan* de los demás muertos significan lo mismo, esto es, una resurrección corporal. ¿Qué es la "primera resurrección"? ¿Es una resurrección literal, del cuerpo, o una resurrección espiritual, del alma? Si podemos hallar la respuesta a esta cuestión habremos encontrado la clave a la solución de la cuestión del milenio en este pasaje.

La interpretación "espiritual" de la primera *ezēsan* no puede ser objetada basándose en que el Nuevo Testamento no enseña ninguna resurrección espiritual, porque sí lo hace con toda claridad. Efesios 2:1-6 enseña que nosotros, quienes estábamos muertos en nuestros pecados, hemos resucitado con Cristo Jesús. Con toda claridad podemos ver que esta es una resurrección espiritual, que ocurre cuando uno se acerca a Jesucristo por medio de la fe.

Nuevamente, en Juan 5:25-29 podemos ver que la resurrección corporal y la espiritual ocurren dentro del mismo contexto:

> De cierto, de cierto os digo que viene la hora y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán [*zesousin*]. . . No os asombréis de esto, porque vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz y saldrán los que hicieron el bien para resurrección de vida, pero los que practicaron el mal para la resurrección de condenación.

Aquí encontramos primero una resurrección espiritual seguida de una resurrección corporal escatológica. La interpretación no milenarista aduce que Apocalipsis 20 debe ser interpretado en forma análoga a Juan 5.

Sin embargo, este pasaje no provee una analogía real al pasaje de Apocalipsis ya que hay una diferencia de suma importancia. En el contexto del pasaje de Juan se dan las claves para la interpretación espiritual en un caso y la literal en el otro. En cuanto al primer grupo que vive, la hora ya ha llegado. Esto aclara el hecho de que se refiere a aquellos que están espiritualmente muertos y que vuelven a vivir cuando oyen la voz del Hijo de Dios. Sin embargo, el segundo grupo está *en las tumbas*. No están espiritualmente muertos, sino muertos físicamente. Los tales han de volver a la vida. Parte de ellos "saldrán [a] la resurrección de vida", una resurrección corporal a la vida eterna en la era venidera. El resto serán traídos a "resurrección de condenación", para ver cumplido en ellos el juicio de condenación a causa de haber rechazado al Hijo de Dios y la vida que ha traído (Juan 3:18, 36). El lenguaje de estas palabras hace que inevitablemente los oyentes de Jesús comprendan que él está hablando de dos tipos de seres "resucitados": una resurrección presente y espiritual y una resurrección futura y corporal.

En Apocalipsis 20 *no hay ninguna clave en el contexto para una variante semejante a tal interpretación*. El lenguaje del pasaje es suficientemente claro y sin ambigüedades. No hay necesidad ni posibilidad en el contexto de interpretar cualquiera *ezēsan* espiritualmente para poder darle sentido al pasaje. Al comienzo de los mil años algunos de los muertos resucitarán; el resto de los muertos resucitarán al final de los mil años. Aquí no hay evidencia de ningún juego de palabras. El pasaje tiene un significado correcto cuando es interpretado literalmente.

Esto se ve reforzado por el hecho de que la misma palabra se utiliza en dos ocasiones más en Apocalipsis para hablar de la resurrección. En Apocalipsis 2:8 leemos: "El primero y el último, el que estuvo muerto y vivió" (*ezēsan*). He aquí una referencia clara a la resurrección de Jesús. En 13:14 leemos

sobre la bestia "que tiene la herida de espada y que revivió" (*ezēsan*). Por lo que leemos en 13:3 sabemos que era "herida de muerte".

Por lo tanto, debemos llegar a la conclusión de que pasajes como los de Efesios 2 y Juan 5 no son verdaderamente análogos a Apocalipsis 20. Además, no proveen pruebas suficientes como para justificar interpretar la primera *ezēsan* espiritualmente y la segunda literalmente. Una exégesis inductiva normal sugiere que ambas palabras deber ser tomadas de la misma forma, haciendo referencia a una resurrección literal. No podemos hacer otra cosa que referirnos a las palabras de Henry Alford, tan frecuentemente citadas:

> Si en un pasaje en el que se mencionan *dos resurrecciones*, donde cierta *psychai ezēsan* sucede primero, y el resto de los *nekroi ezēsan* lo hacen sólo al final de un período específico posterior; y si en tal pasaje la primera resurrección puede ser interpretada como una resurrección *espiritual* con Cristo, mientras que la segunda significa una resurrección literal de la tumba; entonces el lenguaje pierde todo significado, y la Escritura queda desacreditada como testimonio valedero de alguna cosa.[10]

Algunos enfatizan que lo que Juan vio fueron *psychai* —almas, no cuerpos. Esto no es del todo cierto ya que Juan vio *psychai* que por medio de *ezēsan* habían vuelto a la vida en la resurrección.

La objeción más fuerte al milenarismo es que esta verdad se encuentra sólo en un pasaje de la Escritura —Apocalipsis 20. Los no milenarios apelan al argumento de la analogía, el cual dice que los pasajes más difíciles deben ser interpretados a la luz de los más claros. Es verdad que la mayoría de los pasajes del Nuevo Testamento no dicen nada acerca de un milenio.

Para los dispensacionalistas, uno de los pasajes "milenaristas" más importantes del Nuevo Testamento se encuentra en la parábola de las ovejas y los cabritos de Mateo 25:31-46. Se nos dice que este es el juicio por el cual se determina quiénes han de entrar en el milenio y quiénes quedan excluidos. Esto es imposible, ya que el texto mismo dice que

los justos han de ir a vida eterna y los injustos son enviados al tormento eterno (Mat. 25:46). "Vida eterna" no es el milenio sino la vida eterna en un tiempo futuro. A decir verdad, el doctor John Walvoord me pone el rótulo de amilenario porque no encuentro una indicación del milenio en este pasaje.[11] No encuentro en los Evangelios trazo alguno de un concepto de reino terrenal interino ni de un milenio.[12]

Sin embargo, hay un pasaje en el cual Pablo se puede estar refiriendo a un reino terrenal interino y a un milenio. En 1 Corintios 15:23-26 Pablo visualiza el triunfo del reino de Cristo como cumpliéndose en varias etapas. La resurrección de Cristo señala la primera etapa (*tagma*). La segunda etapa se cumple con la *parousia,* cuando aquellos que están en Cristo han de compartir también de su resurrección. "Después el fin, cuando él entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya anulado todo principado, autoridad y poder. Porque es necesario que él reine hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies. El último enemigo que será destruido es la muerte." Los adverbios traducidos como "después" son *epeita* y *eita,* los cuales denotan una secuencia: "después de eso". Hay tres etapas distintivas: la resurrección de Jesús; después de eso (*epeita*) la resurrección de los creyentes en el día de la resurrección; y después de eso (*eita*) el fin (*telos*). Hay un intervalo no definido entre la resurrección de Cristo y su *parousia,* y otro segundo intervalo indefinido que cae entre la *parousia* y el *telos,* cuando Cristo completa la subyugación de sus enemigos.[13]

He aquí un ejemplo de revelación progresiva. El propósito principal de las profecías no es el de darnos respuesta a todas nuestras preguntas acerca del futuro, sino el de capacitar al pueblo de Dios para vivir el presente a la luz de los eventos futuros (2 Ped. 1:19). Los evangélicos que creen que la Biblia es la Palabra de Dios que contiene la revelación de Dios a la humanidad reconocen la revelación progresiva. El hecho de que en términos generales el Nuevo Testamento no anticipa un reino milenario no debiera ser motivo de preocupación, ya que tampoco lo es el hecho de que el Antiguo Testamento no predice con claridad la era de la iglesia.

En ninguna parte el Nuevo Testamento presenta una teología del milenio, esto es en cuanto a su propósito en el plan redentor de Dios. De alguna forma no revelada en la Escritura, el milenio es parte del reinado mesiánico de Cristo por medio del cual pone a todos sus enemigos bajo sus pies (1 Cor. 15:25). Otro papel posible del milenio es para que el reino mesiánico de Cristo pueda ser concretado *en la historia.* El propósito del ministerio terrenal de Jesús fue el de traer el reino de Dios a los hombres (Mat. 12:28). Debido al hecho de que el Rey ya ha venido, hemos sido ya librados del poder de las tinieblas y hemos sido transferidos a su reino (Col. 1:13). En el párrafo anterior hemos presentado el hecho de que Cristo comenzó su reinado en el momento de su resurrección-ascensión; a pesar de que actualmente su reinado es invisible, velado e irreconocible para el mundo, siendo visto sólo por medio de los ojos de la fe. Los eventos de la era futura involucran una tierra nueva y un cielo nuevo, y será tan diferente del orden de los eventos actuales que podemos hablar de ellos como sucesos *más allá de la historia* (2 Ped. 3:12; Apoc. 21—22). El milenio revelará al mundo, en la forma que lo conocemos, el poder y la gloria del reinado de Cristo.

Hay otra razón posible para el reinado milenario de Cristo. Al final de este período el diablo será liberado de su cautiverio y encontrará que los corazones de los hombres todavía pueden caer bajo sus engaños, a pesar de que han vivido en un período de paz y justicia. Esto servirá para introducir la justicia de Dios en el juicio final. El pecado —rebelión contra Dios— no es el resultado de una sociedad mala o un ambiente malo; es el resultado del pecado en los corazones de los hombres. Por lo tanto, la justicia de Dios será totalmente vindicada en el día del juicio final.

Debemos admitir que hay problemas teológicos serios con la doctrina de un milenio. Sin embargo, a pesar de que la teología no pueda encontrar una respuesta a todas sus preguntas, la teología evangélica debe estar construida sobre una enseñanza clara de las Escrituras. Por lo tanto, yo soy premilenarista.

Respuesta desde el premilenarismo dispensacionalista

Herman A. Hoyt

La presentación de cada una de las posiciones milenaristas en este libro están centralizadas en la hermenéutica o principio de interpretación adoptado por cada escritor. Este principio de interpretación da lugar a un sistema de teología que hace casi imposible que cada escritor pueda ver alguna cosa que choque o que caiga fuera de su sistema. Cuando el escritor se ve en una situación comprometida opta por ignorar los temas o por elaborar algún tipo de razonamiento que haga que las circunstancias encajen en su sistema. Esto sucede en mayor o menor grado, dependiendo del punto de vista del escritor, pero en cada caso la sinceridad del escritor es incuestionable. Cada uno cree que su sistema es el que está más exento de imprecisiones, y Ladd, junto con los otros, cree que esto es cierto en su sistema.

Hacer referencia a un premilenarismo "histórico" sugiere algo que yo creo que no es verdad. A partir del segundo siglo, los Padres de la iglesia no han sostenido esta posición, y por lo tanto esto no establece su validez. Cualquier validez fundamental que sea verdaderamente histórica debe ser encontrada en el Nuevo Testamento —algo que haya sido expuesto por la iglesia primitiva y que haya persistido por varios centenares de años.

Ladd está en lo correcto al comenzar su exposición sobre el tema del milenarismo con "El problema hermenéutico". En sus párrafos introductorios, su principio de interpretación lo lleva a hacer una observación que excluye todo otro punto de vista. El cree que el arrebatamiento de la iglesia no va a ocurrir hasta después de la tribulación. La referencia a la "primera resurrección" (Apoc. 20:5) debe significar que toda la compañía de los salvados es resucitada al mismo tiempo. Desde el punto de vista dispensacionalista es el *último* grupo de los salvados el que es resucitado en ese momento, completando de esta forma la primera resurrección.

Considerando la exposición de Ladd sobre hermenéutica, queda claro que él está decididamente en contra del sistema dispensacionalista. Sin embargo, encuentro difícil de entender por qué un sistema está etiquetado como dispensacionalista mientras que otros escapan a tal descripción. Los hechos son los siguientes: Ningún punto de vista sobre el milenio en este libro está exento de algún tipo de arreglo de dispensaciones; es imposible interpretar la Biblia sin hacer algún arreglo de dispensaciones; y de hecho la misma mención de un milenio escatológico da lugar a otra dispensación. Pero es claro que Ladd no da lugar a ningún sistema de dispensaciones fuera del suyo propio. La principal dificultad para él radica en el énfasis dado a la interpretación literal de la Escritura sostenida por aquellos conocidos como "dispensacionalistas".

Ladd es consciente del hecho de que la interpretación literal es la piedra fundamental del milenarismo dispensacionalista. El dice que "las profecías del Antiguo Testamento deben ser interpretadas en forma literal" (p. 20). Esto ayuda a hacer una distinción clara entre la nación de Israel y la iglesia cristiana. Sin embargo, él rehúsa entender que el Antiguo Testamento no está completo sin el Nuevo Testamento y que el Nuevo Testamento no puede ser comprendido sin el Antiguo Testamento. Por su propia admisión, él insiste en que el Nuevo Testamento interpreta al Antiguo. Sin duda que hay algo de verdad en este punto. Sin embargo, en pasaje tras pasaje, Ladd insiste en que el Nuevo Testamento está interpretando al Antiguo, cuando el Nuevo Testamento está simplemente aplicando un principio encontrado en el Antiguo Testamento (Ose. 11:1 con Mat. 2:15; Ose. 1:10 y 2:23 con Rom. 9:24-26). Resulta totalmente incongruente precipitarse a la conclusión de que estas referencias identifican la iglesia e Israel como siendo el mismo grupo de salvados. A pesar de que "el Nuevo Testamento aplica a la iglesia neotestamentaria profecías del Antiguo Testamento" (p. 25) no lo hace en el sentido de indentificar a la iglesia como Israel espiritual. Hace tal aplicación con el mero propósito de explicar algo que es cierto para ambos.

Enfocando al punto central en discusión, Ladd dice: "El dispensacionalismo da forma a su escatología como resultado de una interpretación literal del Antiguo Testamento y después hace que el Nuevo Testamento coincida con ella. La

escatología no dispensacionalista da forma a su teología como resultado de las enseñanzas explícitas en el Nuevo Testamento" (p. 29). A mi juicio esta no es una exposición correcta de los hechos. El dispensacionalista interpreta el Nuevo Testamento a la luz del Antiguo, mientras que aparentemente el no dispensacionalista viene al Nuevo Testamento con un sistema de interpretaciones que no se deriva del Antiguo Testamento, y lo sobreimpone en el Nuevo Testamento. Cuando Ladd afirma que "(a) la primera venida de Cristo se cumplió según términos no previstos en la interpretación literal del Antiguo Testamento, y (b) hay indicaciones inequívocas de que las profecías del Antiguo Testamento dadas a Israel se ven cumplidas en la iglesia cristiana" (p. 29), no solamente suena como amilenarismo sino que se acerca mucho a ser amilenarismo. Para escapar de esta posibilidad, Ladd encuentra necesario el cambiar de espiritualización a literalismo para interpretar pasajes como Romanos 11, donde la iglesia es diferenciada claramente de Israel.

Al pasar del tema de la interpretación al contexto del milenarismo, Ladd se preocupa en ser coherente con la cristología del Nuevo Testamento. El destaca el hecho de que Cristo está ahora exaltado a la posición de Señor y Cristo, ejerciendo su poder y reinando desde el cielo como vicerregente con Dios. Puede haber dispensacionalistas que encuentren distinciones en el juego de palabras de Señor y Rey cuando en realidad no hay tal diferencia —limitando Señor a la iglesia y Rey al milenio— pero en todo caso esto es marginal en cuanto a la posición dispensacionalista se refiere. El núcleo principal de los dispensacionalistas estará de acuerdo con el punto señalado por Ladd: en el milenio habrá una revelación de Cristo como soberano, cuyo reinado traerá a todo enemigo a sujeción en forma progresiva siendo el último enemigo la muerte (1 Cor. 15:24-26). Durante el milenio, Cristo reinará sobre toda la tierra incluyendo a los gentiles así como a Israel. Pero en contraste con la posición de Ladd, será en relación directa con la tierra. Este reinado será personal, terrenal, visible, real y espiritual.

Concluyendo sus comentarios, Ladd declara que es muy poco lo que el Nuevo Testamento enseña sobre el milenio y que sólo un pasaje contiene prácticamente todo lo que ha sido revelado: se refiere a Apocalipsis 19—20. Pero esto es probablemente una subestimación con la cual aun Ladd

estará de acuerdo. Otros pasajes del Nuevo Testamento agregan otros detalles los cuales realzan el cuadro. Es lamentable que él no pueda ver que el Antiguo Testamento suple una gran porción del material que ayuda a poner la totalidad del cuadro en perspectiva.

Ladd está en lo correcto cuando enfatiza que Apocalipsis 19—20 marca el gran clímax del ministerio de Cristo en su segunda venida. "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá; aun los que le traspasaron. Todas las tribus de la tierra harán lamentación por él" (Apoc. 1:7). Esto incluye las bodas del Cordero con su esposa (la iglesia), la derrota de los ejércitos capitaneados por el Anticristo y el arrojar a los dos genios malignos al lago de fuego. Luego viene el encarcelamiento de Satanás en el abismo por mil años. En este punto de la historia ocurre la resurrección física de los santos. Después de los mil años toma lugar la resurrección de los impíos, su juicio y el advenimiento del estado eterno.

Es alentador ver que Ladd se apega a una exégesis contextual y literal cuando trata el tema de las resurrecciones mencionadas en el capítulo 20. En este punto cita un largo pasaje de Henry Alford en apoyo de este método de interpretación. Como Ladd señala, hay un triunfo progresivo del reino de Cristo como está enseñado en 1 Corintios 15:23-26, en el cual Cristo completa la subyugación de sus enemigos. La primera etapa está marcada por la resurrección de Cristo mismo. Luego sigue un período indeterminado de tiempo, la era de la iglesia. Luego viene la *parousia* y la resurrección de los creyentes. Esto es seguido por otro período indefinido en 1 Corintios 15, el cual es señalado en Apocalipsis 20 como el reino milenario. La tercera etapa es el fin, cuando Cristo levantará a los impíos de su muerte y los juzgará, y luego entregará el reino al Padre por toda la eternidad.

A pesar de que Ladd señala que la revelación neotestamentaria acerca del milenio es limitada, está en lo correcto en señalar que hay suficiente material para notar una revelación progresiva. De ningún modo se dan respuestas a todas las preguntas. Sin embargo, un propósito principal puede ser discernido, este es el de "capacitar al pueblo de Dios para vivir el presente a la luz de los eventos del futuro (2 Ped. 1:19)" (p. 40). En ningún lugar encontramos que el Nuevo Testamento expone una teología formal del milenio. Pero los hombres son conscientes del hecho de que hay un nuevo

orden de revelación y control durante el reino. Después de mil años en un ambiente casi perfecto quedará claro que "pecado —rebelión contra Dios— no es el resultado de una sociedad mala o un ambiente malo; es el resultado del pecado en los corazones de los hombres" (p. 41).

Después de moverse a través de toda la doctrina del milenio con suma atención, Ladd hace lo que los otros autores de este libro hacen en forma explícita o implícita, esto es, admite que hay serios problemas teológicos con la doctrina del milenio. El estudiante de las Escrituras está limitado a la revelación, y no todos los problemas son resueltos allí. Así que él hace lo mejor que puede con el material a mano. Esto ha llevado a Ladd a afirmar: "Por lo tanto, yo soy premilenarista."

Respuesta desde el postmilenarismo

Loraine Boettner

Estoy bien impresionado por la forma en que Ladd presenta el modo en que las profecías del Antiguo Testamento son interpretadas y aplicadas por el Nuevo Testamento. Su tratamiento me parece esencialmente acertado. El demuestra que a pesar de que el dispensacionalismo sostiene que la iglesia no estaba prevista en las profecías del Antiguo Testamento, y que fue establecida como una medida secundaria después de que el reino de Cristo, ofrecido a los judíos, fuera rechazado, es difícil evitar llegar a la conclusión de que "el Nuevo Testamento aplica a la iglesia neotestamentaria profecías del Antiguo Testamento y, por lo tanto, identifica a la iglesia como el Israel espiritual" (p. 25). Ladd también muestra que la "principal división" entre una teología dispensacionalista y una no dispensacionalista es que la teología dispensacionalista "da una interpretación literal del Antiguo Testamento y después hace que el Nuevo Testamento coincida con ella", mientras que "la escatología no dispensacionalista da forma a su teología como resultado de las enseñanzas explícitas en el Nuevo Testamento" (p. 29). Pero discrepo radicalmente con su punto de vista sobre el milenio derivado de su interpretación de Apocalipsis 20:1-6. Sin embargo, Hoekema ha dado su punto de vista sobre este mismo pasaje, y pido al lector que lea su comentario en las páginas 151-63, ya que me parece un análisis satisfactorio.

Quisiera limitar mi presentación a una discusión sobre las diferencias que existen en relación con la conversión de los judíos y con la posición que han de tener en este mundo y en el reino milenario. Ladd cita Romanos 11:26 ("y así todo Israel será salvo") y concluye diciendo que este versículo se refiere al Israel literal. El dice: "No podemos saber cómo se han de cumplir las profecías del Antiguo Testamento, aparte del hecho de que Israel continúa siendo el pueblo de Dios y que aún ha de experimentar una visitación de Dios que traerá

como resultado de su salvación" (p. 30). Ladd está en lo correcto cuando continúa diciendo que "la salvación de Israel debe ocurrir bajo las mismas condiciones que la salvación de los gentiles, por fe en Jesús como su Mesías crucificado" (p. 30).

Ladd reconoce que "cualquier doctrina milenarista no podrá basarse en profecías del Antiguo Testamento, sino que deberá estar basada exclusivamente en el Nuevo Testamento". Dice también: "El único pasaje de la Biblia que habla en forma explícita de un milenio está en el libro de Apocalipsis 20:1-6" (p. 34). El dice que "Cristo está ahora reinando desde el cielo como vicerregente de Dios" (p. 31). Ladd cita Hebreos 1:3: "Y cuando había hecho la purificación de nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas." Añade que Cristo está sentado a la diestra de Dios, que es la posición de poder y preeminencia. En cumplimiento del Salmo 110:1, Cristo debe ocupar esta posición hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. Esto significa que Cristo "*ahora* es Señor; él está *ahora* reinando a la diestra de Dios. Sin embargo, durante este tiempo presente su reinado sólo puede ser visto por medio de los ojos de fe. Es invisible e irreconocible a los ojos del mundo. Su segunda venida significará el descubrimiento —la revelación— del señorío que ya le pertenece" (p. 33). Yo creo que esto es correcto. De hecho, estas palabras pudieran haber sido escritas por un amilenario o por un postmilenario. Pero como postmilenario, no veo que se ponga ningún énfasis en el resultado de ese reinado en ganar al mundo durante la era de la iglesia.

Ladd dice muy poco sobre la naturaleza del reino milenario de Cristo sobre la tierra. Dice: "En ninguna parte el Nuevo Testamento presenta una teología del milenio, esto es en cuanto a su propósito en el plan redentor de Dios. De alguna forma no revelada en la Escritura, el milenio es parte del reinado mesiánico de Cristo por medio del cual pone a todos sus enemigos bajo sus pies (1 Cor. 15:25)" (p. 41). Lo que Ladd sí afirma es que Israel ha de convertirse, y que puede ser que "durante el milenio seamos testigos, por primera vez en la historia de la humanidad, de una nación verdaderamente cristiana". Y agrega que "el Nuevo Testamento no da ningún detalle sobre la conversión de Israel y el lugar que ha de desempeñar en el milenio. Por lo tanto, la escatología no

dispensacionalista simplemente afirma la salvación futura de Israel, dejando los detalles en las manos de Dios" (p. 30).

A pesar de que Ladd no intenta dar ninguna explicación, es innegable que surge una situación bastante extraña cuando Cristo regresa a la tierra con los santos resucitados y trasladados para establecer su reino milenario, en asociación con hombres que aún están en la carne. Tal condición, semicelestial y semiterrenal, en la que Cristo está reinando (aparentemente) desde Jerusalén, con dos tipos de personas radicalmente distintos (los santos en sus cuerpos resucitados y glorificados, y los mortales que aún están en la carne, andando libremente por todo el mundo durante un período largo y aparentemente sin fin de mil años), me parece tan irreal e imposible que me pregunto cómo alguien lo puede tomar seriamente. Tal estado en el que se mezclan mortales e inmortales, lo terrenal y lo celestial, ciertamente sería una monstruosidad. Esto es tan incongruente como si los ángeles estuvieran ahora trabajando y adorando en medio de la actual población del mundo, trayendo esplendor celestial a un ambiente de pecado. A pesar de que se exalte el milenio todo lo que se quiera, aún se lo ubica en un nivel mucho más bajo que el cielo. No sería otra cosa que un gran anticlímax para aquellos que, habiendo probado la gloria celestial, son traídos nuevamente a la tierra para volver a tener parte en ella. Tal posición de autoridad y poder como puede serle dada en la tierra sería una pobre compensación por haber dejado la gloria que habían disfrutado en el cielo.

Al desarrollar sus ideas sobre cuáles serán las condiciones durante el milenio, los premilenarios dejan de tomar en consideración la majestuosidad poderosa del Cristo resucitado y glorificado. Ellos imaginan que los hombres han de estar en contacto personal con Cristo mientras que él reina desde su trono terrenal. Aparentemente, ellos asumen que él estará en la misma forma en la que estuvo durante los días de su humillación. Pero cuando el Cristo resucitado y glorificado se apareció a Saulo en el camino a Damasco, éste fue enceguecido por la luz y cayó al suelo. Cuando el apóstol Juan le vio "su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza". A lo que Juan agrega: "Cuando le vi, caí como muerto a sus pies" (Apoc. 1:16, 17). Si tal gloria fue de tanta magnitud que el amado Juan cayó como muerto a sus pies, ¡cuánto menos probable es que pecadores ordinarios y mortales puedan

estar frente a él! Pablo le describe como "el Bienaventurado y Solo Poderoso, Rey de reyes y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible, a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver" (1 Tim. 6:15, 16).

Cuando Cristo retorne en su propia gloria y en aquella del Padre, junto a todos sus santos ángeles, ciertamente ningún mortal, que en comparación es como un gusano de la tierra, será capaz de estar ante su presencia. Su período de humillación ha terminado, y su gloria divina impide que aquellos que están manchados por el pecado se aproximen. Ningún mortal puede acercarse a su presencia sin estar sobrecogido por ella. Tal visión está reservada para el cielo. Este mundo y la gente que lo habita no pueden estar ante tal gloria.

La idea de un reino provisional en el que los santos glorificados y los hombres mortales pueden cohabitar no tiene apoyo en ningún lugar de las Escrituras. Cuando los santos son arrebatados para recibir al Señor en el aire será para estar "siempre con el Señor" (1 Tes. 4:17). No hay ninguna indicación de un regreso a la tierra antes del tiempo señalado del cielo nuevo y la tierra nueva del estado eterno. Nuestros cuerpos mortales no pueden entrar al reino celestial, así como podemos estar seguros de que los cuerpos resucitados de los santos estarían fuera de lugar si fuesen traídos de vuelta a vivir otra vez en este ambiente. Una vez que los santos han pasado los portales de la muerte y han recibido sus cuerpos resucitados, han alcanzado un lugar de exaltación muy superior a cualquier milenio terrenal. No importa cuán atractivo pueda ser imaginado el estado milenario, para aquellos que han gustado de los primeros frutos de la vida celestial, la vida terrenal no será significativa ni sentirá ningún atractivo por ella. Las bendiciones celestiales que disfrutan los santos son incomparablemente superiores a las formas de vida terrenal más brillantes que puedan ser imaginadas.

En base a Romanos 11:26: "Y así, todo Israel será salvo", Ladd sostiene que Israel será convertido, probablemente en conexión con el milenio. Pero este versículo ha sido objeto de varias interpretaciones. Las enseñanzas de Pablo en otros pasajes no dan base a tal interpretación. En Gálatas 3:7, Pablo dice que "los que se basan en la fe, son hijos de

Abraham"; y luego: "Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y ya que sois de Cristo, ciertamente sois descendencia de Abraham, herederos conforme a la promesa" (Gál. 3:28, 29). Además, enseña que Cristo ha derribado "la barrera de división" entre judíos y gentiles "y por medio de la cruz" reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo (Ef. 2:14-16). Pablo se refiere a los creyentes del Nuevo Testamento como "el Israel de Dios" (Gál. 6:16). Su enseñanza establece que en cuanto a asuntos de fe, la relación espiritual tiene preeminencia sobre lo físico y que todos los verdaderos creyentes son hijos de Abraham. De la misma forma, podemos decir que aquellos que no son verdaderos creyentes no son hijos de Abraham en algún sentido de la palabra, sin importar cuáles pudieran ser sus antepasados. Pablo utiliza un lenguaje muy fuerte para afirmar su enseñanza de este tema. ¿Puede acaso expresarse más positivamente que la antigua distinción entre judío y gentil ha sido borrada? En la iglesia no hay ni premisas ni privilegios otorgados a ningún grupo de personas o nacionalidad en particular que no sean aplicables de la misma manera a todos los demás.

En lo que a la nación de Israel se refiere, cuando Cristo vino y fue rechazado, depuso a los líderes del judaísmo apóstata, los fariseos y los ancianos, y nombró un nuevo orden de oficiales, los apóstoles, por medio de los cuales habría de establecer su iglesia. Dijo a los líderes del judaísmo: "Por esta razón os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros y será dado a un pueblo que producirá los frutos del reino" (Mat. 21:43). Y debido a su pecado por haber rechazado y crucificado al Mesías, fueron puestos en una posición en que, como dice Pablo: "¡. . .la ira de Dios viene sobre ellos hasta el extremo!" (1 Tes. 2:16). De acuerdo con esto, la totalidad del sistema judaico ha sido abrogado, terminado y abolido. En su lugar, ha sido establecido el Nuevo Pacto como el instrumento autoritativo para las relaciones de Dios con su pueblo, la iglesia.

La presunción del premilenarismo moderno de que Dios aún tiene un propósito especial a cumplir por el pueblo judío como nación, procede de la falsa noción de que los judíos son en sí mismos un pueblo divinamente favorecido sobre todo otro pueblo de la tierra, y que deben ser bendecidos por el hecho de ser judíos —a pesar de haber sido enemigos

empedernidos de la iglesia durante dos mil años. En un principio hubo una razón para elegir a un pueblo en particular. El plan de Dios para la redención del mundo perdido se cumpliría por medio de un Redentor, a través de cuya vida y muerte sería lograda la redención. Era necesario que un grupo particular de gente o nación fuera apartado para preparar el camino y traer el Mesías al mundo. En un principio esta elección fue confinada a un individuo, Abraham, de cuya simiente saldría a su vez una nación. Hasta que esta obra de redención fuese cumplida, esa nación se mantendría apartada de las demás naciones, las que estaban totalmente entregadas al paganismo.

Debido a esta elección, Israel se transformó en el canal exclusivo por medio del cual Dios escogió revelarse al mundo. Pero ahora que el Mesías ha venido y que la revelación de Dios al mundo ha sido completada, escrita en un libro y puesta a disposición de todas las naciones sin que nada más deba ser agregado, no hay ya necesidad de separar un pueblo o nación para cumplir con este propósito. Pero hasta que ese propósito fue cumplido, la selección de Israel como una nación separada, el regalo a ellos de la tierra de Palestina, así como el sacerdocio, el templo, el ritual, el sistema de sacrificios, el sábado, la línea de profetas inspirados y las leyes especiales que les mantuvieron separados en forma tan efectiva del resto de los pueblos del mundo, permanecieron en vigencia. Ningún elemento de este sistema pudo ser ignorado.

Pero dado que el Mesías ha llegado y ha cumplido perfectamente la obra de expiación, el papel especial asignado a los judíos queda cumplido. Por esto no queda ninguna razón de valor para reavivar o restablecer uno o cualquiera de los elementos que formaban el viejo sistema. Todos esos elementos pertenecen a una etapa preliminar del proceso de redención, y al quedar cumplida la tarea de redención en el Calvario, todos *ellos quedan derogados como unidad integral. Lo que Pablo llamó "la barrera de división", que dividía al judío del gentil, ha sido derribada y no ha de levantarse nunca más. Cristo cumplió su obra redentora de igual forma para todos los hombres de todas las naciones y razas. Ahora no* tiene ningún significado si uno es judío, norteamericano, japonés, alemán, ruso, blanco, negro, rojo o amarillo. Ahora todo hombre o mujer tiene el mismo derecho de acercarse a

Dios a través de Cristo, el mismo perdón de los pecados, la misma esperanza del cielo.

Este fue el significado de la rotura del velo en forma sobrenatural que separaba el lugar santo del lugar santísimo en el templo, simbolizando de esta forma que el último sacrificio, que era Cristo mismo, había sido ofrecido y por lo tanto Dios estaba abandonando su templo para no volver a él nunca más. Por medio de ese acto divino el antiguo orden del ritual y del incienso, de la sangre de los sacrificios de toros y corderos, del templo y los sacerdotes humanos, y de los judíos como pueblo apartado y Palestina como territorio especial—todo eso como una unidad integral ha cumplido su propósito y queda abolido para siempre.

En Mateo 24:30, en el último discurso de Jesús con sus discípulos, después de haberles hablado de la destrucción venidera del templo y los sufrimientos que la gente había de padecer, hizo una declaración extraña: "Entonces se manifestará la señal del Hijo del Hombre en el cielo." El Hijo del Hombre estará en el cielo, pero la señal será en la tierra, a saber, la destrucción del templo, lo cual será la última indicación de que el sistema mosaico centralizado en el templo queda terminado, abolido, acabado para siempre. ¡Qué terrible piedra de tropiezo hubiera sido para la iglesia primitiva si el templo hubiera continuado existiendo, llevando nuevamente a la gente hacia el judaísmo! ¡Qué piedra de tropiezo sería para la iglesia de la actualidad si el templo continuara aún en pie!

No vemos ninguna misión especial en el futuro para los judíos, a no ser que ellos individualmente, así como las demás naciones, se conviertan al cristianismo mientras que la iglesia continúa su marcha a través del mundo.

Respuesta desde el amilenarismo

Anthony A. Hoekema

Hay una gran cantidad de cosas con las que estoy totalmente de acuerdo con lo escrito por Ladd. Estoy de acuerdo con él cuando dice que el Antiguo Testamento debe ser interpretado a la luz del Nuevo Testamento y en que no se justifica una interpretación total y exclusivamente literal del Antiguo Testamento. También coincido con el hecho de que el Nuevo Testamento menciona en varias ocasiones a la iglesia como el Israel espiritual, y que el principio básico del dispensacionalismo, de una total distinción entre Israel y la iglesia en la cual Dios manifiesta dos propósitos distintos y dos pueblos de Dios distintos, no tiene base bíblica. De la misma forma, concuerdo de todo corazón con lo dicho acerca del reinado espiritual de Cristo en la actualidad y con lo dicho sobre la realidad presente del reino de Dios.

Nuestra principal discrepancia tiene que ver con la interpretación dada a Apocalipsis 20:1-6. Me alegro de que Ladd admita que este es el único pasaje de la Biblia que menciona el milenio (p. 34). En este punto también estamos de acuerdo. Pero ahora enfrentamos la pregunta más importante: ¿qué significa este pasaje?

Mirando este pasaje desde una perspectiva amplia, Ladd y yo discrepamos sobre cuál es la relación entre Apocalipsis 20:1-6 y 19:11-16. La posición de Ladd es que "los eventos de Apocalipsis 20 son la continuación de la visión de la segunda venida de Cristo, la cual está relatada en Apocalipsis 19:11-16" (p. 35). Estoy de acuerdo en que Apocalipsis 19:11-16 describe la segunda venida de Cristo, pero no estoy de acuerdo en que lo que se describe en Apocalipsis 20 es necesariamente lo que debe seguir cronológicamente a Apocalipsis 19, así como lo que se describe en el capítulo 12 (el nacimiento del niño-hombre) no debe necesariamente seguir cronológicamente a lo que se describe en los últimos versículos del capítulo 11 (el juicio de los muertos y la entrega

de recompensas a los santos). Las razones por las cuales yo creo que Apocalipsis 20:1 nos traslada nuevamente a los comienzos de la era neotestamentaria son dadas en mi ensayo, páginas 148-152.

Concentrando ahora nuestra atención en Apocalipsis 20:1-6, debo admitir que la interpretación dada por Ladd tiene buen sentido y, además, está de acuerdo con la interpretación que él da a la relación entre los capítulos 19 y 20 que ha adoptado. No tengo ninguna dificultad en reconocer en su exégesis del pasaje una opción válida para los evangélicos. También aprecio la forma cuidadosa, erudita y lúcida con que presenta sus puntos de vista.

Pero diferimos en nuestras interpretaciones mutuas del pasaje. Sin embargo, confío en que Ladd y aquellos que comparten sus puntos de vista estén dispuestos a reconocer que mi interpretación no surge de un enfoque liberal de las Escrituras ni como un rechazo caballeresco del texto, sino como una comprensión distinta de las palabras frente a nosotros.

Mi desacuerdo tiene que ver con los cuatro temas siguientes. Primero, Ladd no dice mucho sobre la atadura descrita en los versículos 1 al 3 en la que se ata a Satanás. El no nos dice con claridad qué es lo que él piensa que esta atadura significa ni qué es lo que significa "que no engañase más a las naciones". Ladd no relaciona la atadura de Satanás de la que se habla aquí con pasajes de los Evangelios que hablan de tal atadura como habiendo ya comenzado con la primera venida de Cristo (ver pp. 153-56 de mi ensayo). He tratado de demostrar que la atadura de Satanás mencionada en Apocalipsis 20:1-3 puede ser interpretada como que Satanás no puede impedir la difusión del evangelio durante la época presente, así como no puede juntar a los enemigos de Cristo para atacar a la iglesia, y que esta atadura ocurre durante la totalidad del período de la iglesia del Nuevo Testamento (ver pp. 153-55).

Segundo, Ladd interpreta la palabra griega *ezēsan* en ambos casos como significando "volvieron a vivir" (p. 37). Sin duda que esta es una traducción posible. Sin embargo, otra traducción posible es la dada por algunas traducciones modernas: "vivieron".

Tercero, Ladd interpreta *ezēsan* en ambos casos describiendo una resurrección corporal. Estoy de acuerdo con él en

que la misma palabra significa lo mismo en ambos casos en que es utilizada y que es una exégesis irresponsable el asignarle una interpretación al primer caso y otra al segundo. Sin embargo, yo entiendo que, en la forma en que está utilizada esta palabra en este caso, no significa regeneración sino la transición de una muerte física a una vida en Cristo durante el período de tiempo entre la muerte y la resurrección (pp. 161-62). Los muertos en Cristo participan de esta vida mientras que los muertos incrédulos no lo hacen (pp. 158-62).

Ladd interpreta *ezēsan* en los versículos 4 y 5 como significando una resurrección corporal en ambos casos. En apoyo de esta interpretación, él señala otros dos pasajes en el libro de Apocalipsis donde la palabra *ezēsan* significa esto: 2:8 y 13:14. Estoy de acuerdo con Ladd en el caso de 2:8, pero no en 13:14. El segundo de estos casos habla de la bestia "que tiene la herida de espada, y que vivió". Ladd dice que esta es una herida mortal, y que, por lo tanto, "revivió" aquí significa levantarse de entre los muertos (p. 39). Pero el versículo 3, al cual se hace referencia, no dice que la bestia murió sino que "una de sus cabezas *como* herida de muerte, pero su herida mortal se había sanado" (cursivas del autor). La palabra griega *hōs* usada aquí nos dice que la bestia no estaba muerta, sino que estaba como muerta. Por este motivo, yo creo que "revivió" (*ezēsan*) en el versículo 14 no puede significar una resurrección corporal.

Sin embargo, en el libro de Apocalipsis, hay otros usos del verbo *zao* —del cual *ezēsan* es sólo una variante— que tienen otro significado aparte de una resurrección física. Por ejemplo, en 7:2 y 15:7 esta palabra es usada para describir el hecho de que Dios vive para siempre; en estos casos, no tiene nada que ver con una resurrección corporal. En 3:1 se usa para describir lo que podríamos llamar la vida espiritual: "tienes nombre de que vives, pero estás muerto". Por lo tanto, hacer referencia a otros usos del verbo *zao* en el libro de Apocalipsis no es decisivo para el análisis de este tema.

Yo haría referencia al pasaje paralelo a Apocalipsis 20:4 y 5 que encontramos en 6:9-11. Se dice allí que Juan vio "las almas de los que habían sido muertos a causa de la palabra de Dios y del testimonio que ellos tenían" (note la semejanza con el lenguaje de 20:4: "las almas de los degollados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios").

Estas almas de los mártires están aparentemente conscientes y se les puede dirigir la palabra; se les entregan vestiduras blancas y se les dice que descansen. Las vestiduras blancas y el descanso sugieren el hecho de que están disfrutando algún tipo de bendición provisional que espera aún su etapa de cumplimiento total. Esta es precisamente la situación de las almas descritas en el capítulo 20, de quienes se dice que reinan con Cristo mientras que aguardan la resurrección del cuerpo, la cual todavía no ha ocurrido (ver 20:11-13). A pesar de que la palabra "vivió" (*ezēsan*) no se utiliza en 6:9-11, la situación descrita en estos versículos es paralela con la situación descrita en 20:4.

Por lo tanto, mi interpretación del significado de *ezēsan* no es discordante con el resto del libro de Apocalipsis. Tampoco está en desacuerdo con el resto del capítulo 20, que predice la resurrección del cuerpo y el juicio final en la última parte del capítulo, luego de narrar el reinado de mil años. A pesar de que, como es ampliamente aceptado por los premilenarios, la resurrección prevista en los versículos 11-15 afecta solamente a los muertos que son incrédulos, tampoco hay ninguna indicación en estos versículos de que la resurrección allí mencionada esté limitada a los muertos sin Cristo. Con toda certeza, el versículo 15 dice: "Y el que no fue hallado inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego." Pero, ¿hay acaso alguna indicación de que ninguno de aquellos mencionados aquí como habiendo sido resucitados hallaron sus nombres escritos en el libro de la vida?

Cuarto, estoy de acuerdo con que el reinado presente de Cristo es ahora casi invisible (pero no del todo) y que esperamos aquella manifestación plena de su reinado luego de su retorno. Pero, ¿por qué limitar esta expresión visible a un período de mil años? ¿Por qué esta manifestación visible del reinado de Cristo aún debe ocurrir, como dice Ladd en la página 41 "*en la historia*" (queriendo decir "en el mundo como lo conocemos", a diferencia del mundo venidero)? Por ejemplo, ¿por qué deben ser resucitados los creyentes para vivir en la tierra, la cual no está aún glorificada y aún está gimiendo a causa de la presencia del pecado, rebelión y muerte? (ver Rom. 8:19-22). ¿Por qué el Cristo glorificado tiene que retornar a la tierra para reinar sobre sus enemigos con vara de hierro y de esta forma tener aún que soportar oposición a su soberanía? ¿Esta etapa no fue acaso cumplida

durante su estado de humillación? ¿No está Cristo acaso retornando en la plenitud de su gloria para inaugurar, no un período interino de bendición y paz condicionadas, sino el estado final de perfección incondicional?

PREMILENARISMO DISPENSACIONALISTA

2

PREMILENARISMO DISPENSACIONALISTA

Herman A. Hoyt

Un mundo en conflicto anhela la llegada de un período en la historia cuando la humanidad pueda disfrutar de los beneficios de un reino milenario como el descrito en la Biblia, una edad de oro de la civilización. Este reino milenario será introducido desde el cielo por medio de una intervención divina, sobrenatural y catastrófica en la segunda venida de Cristo. Este reino será establecido sobre la tierra cuando las condiciones de vida hayan alcanzado los abismos más profundos de una gran tribulación. Los distintos sucesos de la actualidad sugieren que el establecimiento de este reino no está muy lejos en el tiempo.

Pero no nos imaginemos que todos los teólogos están de acuerdo en este punto. En realidad, no hay faceta en el campo de la profecía bíblica que haya escapado de las diferencias de opinión de aquellos que estudian las Escrituras. Así como distintos grupos del cristianismo discrepan con toda vehemencia cuando consideran el arrebatamiento de la iglesia, la gran tribulación o el estado eterno, también hay discrepancias en cuanto al tema del reino milenario.

La forma en que yo encaro este tema ha sido frecuentemente caracterizada como la posición premilenarista desde un ángulo dispensacionalista. Pero prefiero considerar a este

punto de vista como el desarrollo ordenado y progresivo de este tema en las profecías bíblicas. Una mejor perspectiva del tema es la que analiza al reino milenario como un aspecto dentro de un tema más amplio en las Escrituras, el del reino de Dios.

El reino presentado en la Biblia

Sin importar cuál sea la posición escatológica adoptada por un teólogo en particular, si éste trata de hacer un esfuerzo genuino para entender el significado de las Escrituras, debe reconocer sin ninguna duda que la Biblia contiene una doctrina del reino de Dios. La misma palabra *reino* aparece más de 450 veces en la Biblia, de las cuales aproximadamente 200 están relacionadas con un reino divino y escatológico. Pero en ninguna manera la enseñanza está confinada a la palabra *reino*. La idea va más allá de una terminología específica y corre a través de toda la Biblia. En cuanto a este tema, John Bright dice lo siguiente:

> El concepto del reino de Dios incluye en cierta forma la totalidad del mensaje de la Biblia. No sólo está estrechamente ligado a las enseñanzas de Jesús, sino que se encuentra, de una forma u otra, a lo largo y a lo ancho de la Biblia. . . Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamentos representan dos actos dentro de un mismo drama. El primer acto indica su conclusión en el segundo acto, sin el cual el primer acto sería incompleto e incoherente. Pero el segundo acto debe ser leído a la luz del primero, de otra forma se perdería su significado, ya que toda la pieza es orgánicamente una unidad. La Biblia es un solo libro. Si tuviéramos que darle un título a este libro, lo podríamos llamar con toda justicia "El libro de la venida del reino de Dios".[1]

El tema del dominio se presenta en el primer capítulo de la Biblia. Inmediatamente después de haber creado al hombre a la imagen de Dios, el primer mandato dado al mismo tiene que ver con el ejercicio soberano del control sobre toda la creación (Gén. 1:26, 28). Este tema se va revelando en una maravillosa progresión a través de toda la Biblia hasta que finalmente el trono de Dios es establecido sobre la tierra (Apoc. 22:1, 3) y

los santos redimidos reinan con Cristo por toda la eternidad (Apoc. 22:5).

Tales pasajes de las Escrituras marcan la evolución constante del pensamiento en la Biblia. Estos pasajes indican que el propósito de Dios es el establecimiento de un reino en la tierra. En Sinaí, el Señor organizó a Israel como una nación de sacerdotes (Exo. 19:5, 6) y estableció a Moisés como mediador de su palabra con el pueblo (Exo. 7:1; Hech. 7:35). Se prometió que en el futuro se levantaría un profeta como Moisés, a quien se sometería todo pueblo (Deut. *18:15-18;* Hech. 3:19-23). David fue ungido rey de Israel y su reino duraría eternamente (2 Sam. 7:12-16), lo que fue perpetuado por medio de Salomón (1 Crón. 28:5, 7). El profeta Isaías anunció la venida de un rey y de un reino el cual no tendría fin (Isa. 9:6, 7). Años más tarde, Daniel declaró que el rey de los cielos establecería este reino, el cual nunca podría ser destruido (Dan. 2:44). Uno como el hijo del hombre se sentaría en el trono de este reino y todos los pueblos, naciones y lenguas le *servirían* (Dan. 7:13, 14, 27). El ángel enviado a María anunció que Dios daría a su hijo el trono de su padre David, y que su reinado sobre la casa de Jacob no tendría fin (Luc. 1:32, 33). Durante los días de su ministerio después de haber resucitado, Cristo enseñó a sus discípulos las cosas pertenecientes a este reino, lo que provocó en ellos preguntas sobre la restauracón de Israel (Hech. 1:3, 6). Pablo alentó a los santos a vivir anticipando la aparición del Rey y su reino (2 Tim. 4:1). Y en el último libro de la Biblia, con el sonido de la séptima trompeta, se anunció que el reino tan anhelado había venido a ser "de nuestro Señor y de su Cristo. El reinará por los siglos de los siglos" (Apoc. 11:15).

El principio para la interpretación bíblica

El mensaje de la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamentos, fue dirigido al pueblo de Dios. Moisés dejó esto bien aclarado cuando en las planicies de Moab dirigió sus últimas palabras al pueblo de Israel: "Las cosas secretas pertenecen a Jehovah nuestro Dios, pero las reveladas son para nosotros y para nuestos hijos, para siempre, a fin de que

cumplamos todas las palabras de esta ley" (Deut. 29:29). A través de los siglos Dios envió profetas a la nación de Israel para revelar su voluntad (Mat. 23:37). Una y otra vez el Nuevo Testamento indica con toda claridad que su mensaje se dirige a los santos escogidos de la iglesia (Luc. 1:3, 4; Juan 20:30, 31; Hech. 1:1; Rom. 1:7; Fil. 1:1).

Este mensaje fue enviado a los pueblos para que por medio de ellos pudieran verse realizados distintos beneficios morales y espirituales. Las Escrituras constituyen un mensaje y un método por medio de los cuales ellos pueden llegar a ser sabios para la salvación (2 Tim. 3:15). Las Sagradas Escrituras les instruyeron en la palabra y la voluntad de Dios (Deut. 29:29; 2 Tim. 3:16, 17). Esta proveyó palabras de aliento y estímulo (Rom. 15:4). Sirvió para prevenirles de los peligros a lo largo del camino (1 Cor. 10:11). Y, más allá de esto, les dio esperanza en medio de las tinieblas y temores de este mundo (Rom. 15:4).

Por este motivo el mensaje de Dios tenía que ser dado en una forma simple, directa y clara (1 Cor. 2:1-5) para poder llegar a la mente de las personas y lograr lo que Dios intentaba realizar en ellos. En los planes de Dios, aun el lenguaje de la Biblia es el idioma común de la gente a la cual estaba originalmente dirigido. El Antiguo Testamento fue escrito en el idioma hebreo que era familiar a la gente, y el lenguaje del Nuevo Testamento fue el vernáculo conocido por toda la gente desde una punta a la otra del imperio romano. Esto hizo que el mensaje fuera accesible a todos los que formaban parte del pueblo de Dios. No había gente especial, como profetas, maestros, teólogos o eclesiólogos, que se interpusieran entre la gente y este mensaje.

Todo esto sirve para sostener un principio de interpretación que pone el significado de la Biblia al alcance de todos aquellos que forman parte de las filas del pueblo de Dios. Este principio, claramente establecido, declara que las Escrituras deben ser tomadas en sentido literal y normal, dando por sentado que este mismo sentido debe ser aplicado a la totalidad de la Biblia. Esto significa que el contenido histórico debe ser entendido en forma literal, lo mismo que el material doctrinal.

Los pasajes de información moral y espiritual deben seguir la misma regla; y los de sentido profético deben ser entendidos de la misma forma. Esto no significa que la Biblia no contiene pasajes en los cuales se utiliza sentido figurado. Pero significa que donde se emplee ese lenguaje es una aplicación del método literal el interpretarlo de esta manera. Cualquier otro método de interpretación roba al pueblo de Dios, en forma parcial o total, del mensaje que le fue dirigido.

El método de interpretación literal es absolutamente esencial para la enseñanza de la doctrina premilenaria y dispensacionalista del reino. Tanto amigos como oponentes de esta doctrina admiten sin ningún reparo que esta es la base sobre la cual está edificada. Walvoord, quien es un claro exponente del premilenarismo, dice lo siguiente:

> El premilenarismo está basado principalmente en la forma en que se interpreta el Antiguo Testamento. Si se lo interpreta literalmente, el Antiguo Testamento presenta una imagen clara de las expectativas proféticas de Israel. Ellos esperaban confiadamente la venida de un Salvador y Libertador, un Mesías que sería Profeta, Sacerdote y Rey. Ellos confiaban que les libraría de sus enemigos y a su vez inauguraría un reinado de justicia, paz y prosperidad sobre una tierra redimida. . . La interpretación premilenarista ofrece la única forma de cumplimiento literal para los centenares de versículos de testimonio profético.[2]

Aquellos que se oponen a este método de interpretación son igualmente claros en admitir la importancia que tiene la interpretación literal para establecer la doctrina premilenaria. Allis admite en forma inequívoca: "Si las profecías del Antiguo Testamento son interpretadas en forma literal no pueden ser consideradas como cumplidas o como que pueden ser cumplidas durante la edad presente."[3] Floyd Hamilton, que es un firme oponente de la doctrina premilenaria, tiene que reconocer, muy a su pesar, la validez de este punto:

> Ahora debemos admitir con franqueza que una interpretación literal de las profecías del Antiguo Testamento nos brindan una imagen de un reino terrenal del Mesías tal como es presentado por el premilenarismo. Ese era el tipo de reino

> mesiánico que era esperado por los judíos del tiempo de Jesús, basándose en una interpretación literal del Antiguo Testamento.[4]

Se puede observar que, donde prevalece el premilenarismo, no es basado exclusivamente en la interpretación literal de las Escrituras, sino que a partir de este punto procede a construir un sistema integral de teología que incorpora la totalidad de la Biblia. Comenzando con la infalibilidad de las Escrituras, alcanza a todos los puntos y toca todos los aspectos de la doctrina cristiana. En realidad, este es el principio unificador que permite al creyente ver cada aspecto de la fe cristiana en su justa relación con el todo. Contrariamente a las acusaciones contra el premilenarismo, éste no se basa en unos pocos textos aislados ni aun en una selección arbitraria de textos. Es un sistema de teología compuesto por la totalidad de la Biblia, enfrentando los problemas de la Biblia, limitándose a la Biblia y trayendo esperanza a un mundo que fracasa miserablemente y está sobrecogido de temor.

Sobre todas las cosas, el premilenarismo provee una filosofía de la historia que es la mejor y más brillante de todas las filosofías. Toma en consideración cada aspecto de la realidad. Da lugar a considerar esta vida como es en la forma actual y aquella que ha de venir (1 Tim. 4:8). Se ocupa de lo natural así como de lo espiritual (1 Cor. 15:46). Reconoce el lugar de lo terrenal así como de lo celestial (1 Cor. 15:48). Da valor a la vida en el tiempo presente, en el plano terrenal, así como considera el valor de la vida en el plano celestial. Reconoce la importancia de la historia (Rom. 15:4; 1 Cor. 10:11), y sugiere que podemos aprender de ella cosas de valor para ser aplicadas en el presente y las cosas que podemos esperar en el futuro.

El premilenarismo señala al hecho de que Dios se mueve a través de la historia en forma progresiva y que está dirigiendo el curso de los eventos para llegar a un buen fin. Es verdad que a causa del pecado la humanidad ha fracasado. Pero, a pesar de ese hecho, la historia se mueve hacia adelante y hacia arriba y, finalmente, logrará su gran consumación futura bajo el poder de Dios. Hemos fracasado porque hemos dado vuelta la cara a

Dios. Pero por medio del poder de Dios hemos podido conquistar muchas enfermedades, impedir algunas guerras, alargar los años de vida, quitar algunos males sociales y políticos, comenzar la conquista del espacio e incrementar la productividad del suelo. Todo esto señala a aquel día cuando dentro del contexto del poder y la gracia de Dios, y a nivel terrenal, será inaugurado un período dorado de la civilización.

Este tipo de filosofía tiene sentido. Da significado al esfuerzo humano. Provee un aire de optimismo a la historia. Brinda el incentivo necesario para tratar de lograr todas las aspiraciones y esfuerzos de la humanidad a fin de alcanzar aquello que es mejor, comprendiendo que todos los verdaderos valores de la vida han de ser preservados y han de alcanzar su realización total con la llegada del reino de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.[5]

Interpretaciones del reino

Debido al hecho de que los teólogos han analizado el tema del reino basándose en diferentes métodos de interpretación, han surgido varias interpretaciones en relación con el mismo. Para poder alcanzar un punto de vista bíblico, será de ayuda analizar nueve de los diferentes puntos de vista.[6]

1. Antes de la venida de Cristo, hubo judíos que creían que este reino estaba limitado a Israel. Aun los apóstoles pensaban de esta manera, lo cual les llevó a preguntar sobre el tiempo de la restauración del reino a Israel (Hech. 1:6).

2. La frase "reino de los cielos" ha llevado a algunos a identificar a este reino con el cielo, enfatizando su relación con el reinado de Dios en el cielo. Un pasaje como el de Mateo 19:23, 24 es interpretado como significando el ir al cielo ahora, mientras que Mateo 25:34 se refiere al futuro.

3. Espiritualizando las Escrituras se ha llegado a entender que la iglesia es la totalidad del reino. Pasajes como Colosenses 1:3 han sido usados para apoyar este punto de vista. La Iglesia Católica Romana ha interpretado al reino como la jerarquía visible de la iglesia, mientras que los teólogos de la Reforma señalaban a la iglesia invisible.

4. Algunos teólogos estaban tan influenciados por el principio de espiritualizar el significado de las Escrituras que han llegado a interpretar al reino como el reinado de Dios en el corazón. Así como el nuevo nacimiento trae como resultado el otorgamiento de una nueva vida, Lucas 17:20, 21 es citado como prueba de esta interpretación.

5. Para escapar de una explicación puramente materialista y carnal del reino, algunos teólogos se han inclinado por una interpretación de un propósito moral y espiritual elevados, y han hallado en Romanos 14:17 un texto que, a criterio de ellos, apoya esta interpretación del reino.

6. Con los cambios en la organización social y una mejora general en el estado de la humanidad experimentada en estos últimos años, se introdujo la idea de un reino presente en lugar de un reino escatológico. La totalidad del movimiento ecuménico está condicionado por esta forma de pensar.

7. Algunos hombres se han atrevido a acusar a los escritores bíblicos, y aun al Señor Jesucristo, de delirios de grandeza. Estos han tomado al texto bíblico en forma literal pero han declarado que está totalmente equivocado, desechando de esta forma todo el sistema escatológico.

8. Barth y Brunner han traído al público cristiano un punto de vista sobre el reino realmente fantástico. Lo han elevado del ciclo de los eventos del tiempo y espacio, y lo han colocado en un nivel eterno, el cual pertenece solamente a Dios.

9. El punto de vista bíblico, el cual toma a las Escrituras por lo que ellas realmente dicen, declara que este reino será establecido en la tierra con la segunda venida de Cristo. Este era el punto de vista de la iglesia primitiva, interpretación que permaneció en vigencia durante los primeros dos siglos y medio. No fue sino hasta la época de Agustín que alguna otra postura pudo alcanzar suficiente estatura como para apartar a los hombres de la posición premilenarista.

Interpretación bíblica del reino

Un examen de las interpretaciones precedentes revela el hecho de que existe un gran desacuerdo entre los teólogos en

cuanto a la naturaleza del reino. Sin duda, mucho de este desacuerdo surge de posturas intransigentes y estrechas. Esto ha sido el resultado de haber estudiado el tema del reino desde una perspectiva limitada. Algunos no han llegado a comprender en su totalidad lo que Daniel declaró en su profecía concerniente a "la grandeza de los reinos" (Dan. 7:27). En un esfuerzo para reducir el tema del reino a un principio unitario han ignorado la infinidad de variantes a favor de una unidad estéril.

Estos hechos establecen con claridad que cualquier intento de analizar la frase bíblica "reino de Dios" debe hacerse siguiendo las reglas de interpretación bíblica si es que se busca una respuesta autoritativa, como la que se le asigna a la Palabra de Dios. Solamente un estudio inductivo del material bíblico producirá resultados positivos. Un concepto verdadero del reino no pretende estar basado en un solo texto o pasaje. Todo el material bíblico debe ser analizado, y este examen debe hacerse teniendo en cuenta los movimientos de la historia y el progreso de la revelación divina de acuerdo con el método de la teología bíblica.

En las primeras páginas de su obra clásica, *The Greatness of the Kingdom* (La grandeza del reino), McClain intenta dar una definición del concepto de *reino*:

> Un análisis general del material bíblico indica que el concepto de un "reino" contempla una situación total, la cual contiene por lo menos tres elementos esenciales: primero, un gobernante que ejerce con una medida adecuada de autoridad y poder; segundo, un nivel de súbditos sobre los cuales se gobierna; y tercero, el ejercicio real de la función de gobierno.[7]

La explicación precedente aclara el hecho de que no puede haber un reino sin que existan los tres elementos en una justa relación mutua. A pesar de que es verdad que el elemento más importante es el gobernante con poder, en su concepto fundamental, no puede haber un reino sin que haya un nivel de súbditos o el ejercicio de la función de gobierno. Por lo tanto, en cuanto se refiere al reino de Dios, se puede definir en un concepto amplio como el gobierno de Dios sobre sus criaturas.

Un repaso de los pasajes sobre el reino revela distinciones bastante importantes. Muchos pasajes presentan al reino como algo que *siempre existió* (Sal. 10:16), pero otros pasajes hablan de que el reino ha de tener un *principio definido* (Dan. 2:44). Algunos pasajes hablan del *alcance universal* del reino (Sal. 103:19), mientras que otros declaran que el reino es un gobierno *local* sobre la tierra (Isa. 24:23). En algunos pasajes se presenta a Dios *gobernando directamente* (Sal. 59:13), mientras que en otros lo hace *a través de un mediador* (Sal. 2:4-6). Muchos textos presentan al reino como algo totalmente *futuro* (Zac. 14:9), y otros lo presentan como *una realidad presente* (Sal. 29:10). En muchos lugares se describe al reino como el gobierno *incondicional* de Dios sobre sus criaturas (Dan. 4:34, 35), pero en otros pasajes este gobierno se basa en un *pacto* negociado entre Dios y los hombres (Sal. 89:27-29).

Muchos han tratado de reconciliar estas diferencias que aparentan estar en conflicto en lo concerniente al reino. Algunos han llegado a una o más de las siguientes conclusiones: hay un solo reino pero presentado en dos aspectos; hay dos reinos, uno de poder y otro de gracia; el reinado de Dios es, por un lado, de soberanía universal, y por otro lado un gobierno teocrático; Dios es Rey ahora, pero su reinado es algo futuro; hay una realidad presente y victoriosa, pero hay un reino futuro aún más victorioso; hay un reino de Cristo y un reino de Dios; hay un reino de Dios y un reino de los cielos; o hay un reino en la tierra y un reinado sobre la tierra.

La explicación más razonable reconoce la existencia de dos reinos, pero debe tenerse mucho cuidado de no dar lugar a la falsa noción de que estos reinos son totalmente distintos el uno del otro. Estos constituyen dos aspectos o fases de un único reinado de Dios sobre sus criaturas. Por lo tanto, hay dos palabras que para los premilenarios describen muy bien estos dos aspectos del reinado de Dios. La primera es *universal,* describiendo de esta forma el alcance del reinado de Dios. La segunda es *medianero,* que describe la forma por medio de la cual Dios reina. En ambos casos es la cualidad o naturaleza del reinado de Dios lo que lo identifica.

Antes de proseguir con el desarrollo del tema del reino

medianero, que corresponde tratar en este punto, sería sabio enunciar las distintas características que diferencian al reino universal del reino medianero. El reino universal es eterno (Sal. 145:13). Encierra a toda la creación (1 Crón. 29:12). Este reinado es casi totalmente providencial, esto es, a través de segundas causas (Exo. 14:21; Sal. 29:3; Isa. 10:5-15). Hay momentos cuando el gobierno es administrado por medios sobrenaturales, como ser eventos milagrosos (Exo. 11:9, Deut. 4:34, 35; Dan. 6:27). El reino universal opera sin tener en cuenta las actitudes de los súbditos (Sal. 103:20; Dan. 4:35; Hech. 3:17, 18; 1 Jn. 3:4, 8). El mediador del reino universal es siempre el Hijo eterno (Col. 1:17; Heb 1:2). El reino universal no es específicamente semejante al reino por el cual Jesús insta a sus discípulos a orar (Mat. 6:10). El reino universal está siempre presente, mientras que el reino medianero es una promesa para el futuro. Cuando finalmente el propósito de Dios se ve cumplido por medio del reino medianero, y todo enemigo es finalmente puesto bajo la sujeción del Hijo (1 Cor. 15:24-28), entonces el reino medianero será unido al reino universal y habrá un solo trono (Apoc. 22:3).

La discusión del tema hasta este punto debiera dejar aclarado que hay tres áreas a las que correctamente se las identifica como reino de Dios. Primera, el reino universal de Dios (Sal. 103:19). Dentro de esta área más amplia hay una esfera más limitada conocida como el reino medianero (Dan. 2:24). Dentro del área del reino medianero hay un área aún más restringida, a saber, la iglesia, la cual toma algunas características del reino universal así como del reino medianero. Por lo tanto, Pablo está en lo correcto cuando dice que un santo es trasladado al reino de Cristo (Col. 1:13). El reino medianero pertenece a los miembros de la iglesia, ya que ésta, como novia y consorte, gobernará y reinará junto con Cristo en su reino (Heb. 12:28; Apoc. 3:21).

Historia del reino medianero

De aquí en adelante nos limitaremos al área del estudio bíblico del reino medianero. Recuerde que cuando hablamos

de reino de Dios nos referimos al gobierno de Dios sobre su creación. Así como el reino medianero es la primera fase en la concreción del reino eterno o universal, muchas de las características que describen al reino medianero son también características del reino universal.

Ya que hemos escogido utilizar la palabra *medianero* para referirnos a este reino, debemos reconocer que esto limita la palabra reino a un concepto particular. Esto significa que Dios ejerce el control de su reino a través de un representante divinamente escogido quien, por un lado, habla y actúa por Dios ante la gente y, por otro lado, representa a esta misma gente ante Dios. Es evidente que este reino tiene una relación especial con la raza humana en la tierra, y que el mediador es siempre un miembro de esta raza. A pesar de que la palabra mediador no aparece en el Antiguo Testamento, hay una palabra muy parecida: *árbitro* (Job 9:33). Sin embargo, el Nuevo Testamento sí utiliza una palabra que significa mediador (*mesites*), la cual aparece seis veces (Gál. 3:19, 20; 1 Tim. 2:5; Heb. 8:6; 9:15; 12:24). Las funciones de mediador son tres —profeta, sacerdote y rey.

A medida que este reino medianero se va revelando en forma progresiva, la duración de este reino no se da a conocer hasta llegar al último libro de la Biblia. En los primeros siete versículos de Apocalipsis 20 se dice seis veces que este reino tendrá una duración de mil años. La palabra *milenio* es la traducción de la palabra griega que significa mil, lo cual explica la utilización de tal vocablo para definir este reino.

La preparación para la introducción de este reino medianero en la historia tuvo su comienzo en la creación. Dios creó al hombre a su propia imagen, lo cual incluye la potencialidad de ejercer dominio, y de hecho mandó al hombre que ejerciera tal función divinamente ordenada (Gén. 1:26-28). Este dominio se extiende sobre "toda la tierra", incluyendo a la humanidad. La humanidad no dudó en ejercer tal dominio, pero fracasó en reconocer que tal dominio le fue derivado (Rom 5:12, 19; 1 Tim 2:14). Esto trajo aparejado caos y desorden a la escena terrenal (Gén. 4:19-24) lo cual trajo, finalmente, el alejamiento de Dios (Gén. 6:3) y catástrofes de

proporciones universales (Gén. 6:1-13). El gobierno humano fracasó (Gén. 9:5, 6) lo que requirió el juicio de Dios, manifestado por medio de la confusión de lenguas para poner freno al gobierno terrenal malvado (Gén. 11:1-9).

En este momento, Dios tomó una nueva dirección a fin de concretar el cumplimiento de su voluntad. Buscó guiar a su pueblo por medio de los patriarcas. Dios llamó a Abraham de Ur de los Caldeos (Gén. 12:1-3), a través de quien vendrían reyes (Gén. 17:6) que ministrarían en función de genuinos mediadores, ejerciendo autoridad absoluta (Gén. 14:14; 21:9-21; 22:1-19). Comenzando con Abraham, la línea de sucesión continúa con Isaac, Jacob, José, Moisés, Josué, los jueces, Samuel y los reyes, quienes cumplieron con la responsabilidad de ejercer un control medianero.

En el sentido más formal, el reino medianero tuvo sus comienzos con Moisés en el éxodo de Egipto, en el monte Sinaí y durante el peregrinaje por el desierto. ". . . con pruebas, señales, prodigios. . . y grandes hechos" (Deut. 4:34) el pueblo se vio obligado a creer en un Dios sobrenatural, el cual ejerció su poder por medio de su dirigente, Moisés. En medio de estos eventos ocurrió "el nacimiento de Israel como nación".[8] A pesar de que a Moisés no se lo llama rey, cumplió funciones reales (Hech. 7:35). Como mediador, él representó a Dios ante el pueblo (Exo. 4:16; 7:1), y al pueblo ante Dios (Deut. 9:24-29). De esta forma, Moisés llegó a ser un prototipo de aquel que llegaría a ser el mediador perfecto, Cristo (Deut. 18:15).

La magnificencia de este reino medianero alcanza su punto histórico más elevado durante los reinados de Saúl, David y Salomón. Esta forma monárquica fue prevista en las profecías (Gén. 17:5-7; 35:9-11), y ciertas advertencias fueron pronunciadas (Deut. 17:14-17). El deterioro espiritual acaecido durante el período de los jueces condujo a la elección de un rey (Jue. 8:22, 23; 1 Sam. 8:1-9, 19-22). Pero fue Dios quien eligió al rey (1 Sam. 10:17-24; 12:1-25). Durante la totalidad del período comprendido desde Moisés hasta Salomón la aprobación de Dios del reino medianero se manifestó por

medio de la presencia de la gloria de la *Shekinah* (Exo. 40:34; 2 Crón 7:1; Neh. 9:19).

A partir del reinado de Roboam se percibe una declinación gradual de la función medianera, por lo que el gobierno de Dios se tornó más indirecto. Es en este momento que los profetas entran en escena. Esta es la forma en que Dios hace llegar su mensaje al pueblo a pesar de la falla de los reyes. Esta declinación fue prevista en cada una de sus etapas de deterioro (1 Sam. 8:7-20). Los profetas diagnosticaron la condición espiritual de Israel (Isa. 1:3-6) y abogaron por un retorno a la ley (Isa. 8:20) en vista del juicio venidero (Amós 5:18-24). Pero el carácter inviolable del pacto del reino (Jer. 33:17-21) hizo que los profetas prometieran un reino futuro ideal (Zac. 14:7-9).

La apostasía y degeneración de Israel trajo como consecuencia inevitable el reproche de Dios y su partida. La presencia visible de la gloria de la *Shekinah* a partir del Sinaí había sido el símbolo de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Durante la época de Ezequiel la continua rebeldía y precipitación hacia el pecado llegaron a su punto más bajo. De esta forma, Dios dio una visión a Ezequiel por medio de la cual manifiesta la forma renuente y gradual en la que su gloria ha de dejar a Israel (Eze. 8:3, 4; 9:3; 10:4, 18; 11:23; véase también 8:7-17). De la misma forma en que el pueblo se apartó de Dios, Dios se apartó del pueblo. A pesar de que se levantaron dos templos más después de la destrucción del templo de Salomón a manos de Nabucodonosor, ninguno de estos tuvo la presencia de la gloria de Dios. En un sentido histórico, el reino medianero se vio interrumpido. Pero debido a la buena providencia divina, Dios dio promesas divinas sobre el futuro de Israel (Eze. 11:16; 39:21-29; 43:1-7; Zac. 14:1-4).

El fracaso del reino medianero en la historia puede hallar su explicación en tres cosas. En el campo espiritual, la mayoría de la gente no estaba en armonía con el Señor ni con sus leyes. Intelectualmente, la gente estaba convencida de que para triunfar Israel debía actuar en conformidad con las naciones

que la rodeaban (1 Sam. 8:5, 20). Además, políticamente, sus gobernantes estaban llenos de imperfecciones.

Las promesas futuras habrían de traer un remedio a tales debilidades. La gran mayoría del pueblo habría de experimentar un nuevo nacimiento (Eze. 11:17-20) y de esta forma estaría en armonía con el Rey y sus leyes (Sal. 110:1-3). Los reyes imperfectos serían suplantados por un Rey medianero perfecto, el Señor Jesucristo (Isa. 42:1-4), quien estaría totalmente sometido a Dios y apartado del sensacionalismo vacío del mundo, cumpliendo un ministerio de salvación hacia sus súbditos y quien sería capaz de llevar este programa a feliz término.

Desde el siglo sexto antes de Cristo se han llevado a cabo muchos intentos de revivir al antiguo estado de Israel, pero todos han fracasado. Ni aun el estado de Israel de la actualidad debe ser considerado como una etapa incipiente de este reino medianero, a pesar de que puede ser una muestra de lo que está por delante. El estado de Israel final y permanente está inevitablemente ligado con el reino medianero y espera la llegada del Señor Jesucristo. El reino medianero ha de ser restablecido (Hech. 1:6), y las profecías declaran que es un evento futuro real (Ose. 3:4, 5).

El reino en las profecías

Situaciones históricas reales han dado lugar a las profecías predictivas relacionadas con el reino medianero. Comenzando con un evento o persona en un futuro cercano, el profeta señaló hacia algún evento o persona en un futuro más remoto de Israel y el reino medianero. Cuando el evento cercano se cumplió entonces se convirtió en la garantía y la anticipación divina en relación con los eventos más distantes y finales (Isa. 13:17—14:4; véase también 14:5, 6).

Las profecías del Antiguo Testamento comienzan con algunos pasajes esparcidos y algo ocultos en los libros de Moisés. Estos se centran principalmente en el hecho del Rey medianero. Este será de la simiente de la mujer (Gén. 3:15), habitará en las tiendas de Sem (Gén. 9:27), será descendiente

de Abraham (Gén. 12:1-4), un legislador de Judá (Gén. 49:10), una estrella de Jacob (Núm. 24:17) y un profeta como Moisés (Deut. 18:15). Durante el período del reino histórico se dan con frecuencia referencias dobles a las profecías del reino (2 Sam. 7:1-16; 1 Crón. 17:1-14). Se asegura a David que su casa, reino y trono permanecerán para siempre (1 Crón. 17:1-4; 2 Sam 7:14). Esto debe tener su cumplimiento total en Cristo quien es de su simiente (Luc. 1:31-33). La misma cosa se asegura a Salomón (1 Crón. 22:6-10). A medida que Israel declina, aumentan las profecías del Antiguo Testamento, un registro de las cuales se halla en los profetas mayores y menores. Una clara descripción del reino venidero se halla en este campo de la profecía predictiva.

Será un reino *literal* en el sentido cabal de la palabra. Este reino no es un concepto abstracto que los hombres siempre tratan de alcanzar pero al cual nunca se llega. Será un reino tan real como lo es cualquier reino sobre la faz de la tierra, real como el reino histórico de Israel. El lugar real de su sede central será Jerusalén y sus alrededores (Abd. 12:21). Un rey verdadero se sentará en un trono material (Isa. 33:17). Distintas naciones que componen la humanidad participarán en su ministerio de bienestar y salvación (Isa. 52:10). Los reinos perversos de este mundo se encontrarán con un final catastrófico y repentino con la llegada de Cristo, cuyo reino los suplantará (Dan. 2:31-45). Este reino será la reavivación y continuación del reino histórico de David (Amós 9:11; véase también Hech. 15:16-18). Un remanente de Israel, fiel y regenerado, será restablecido y será hecho parte del núcleo de este reino; de esta forma se verá cumplido el pacto con David (Miq. 4:7, 8; Jer. 33:15-22; Sal. 89:3, 4, 34-37). Jerusalén será la ciudad capital del gran Rey, desde donde él habrá de gobernar al mundo (Isa. 2:3; 24:23).

La *manifestación* de este reino medianero es también literal. Es algo que es parte de la revelación de los eventos que se desarrolla en forma progresiva dentro de una secuencia de tiempo. Algunos profetas lo vieron como un evento cercano y utilizaron frases como "dentro de poco" (Hag. 2:6-9) y "de aquí a poco tiempo" (Isa. 29:17-20). En otras ocasiones los

profetas se refirieron a estos eventos como más distanciados en el tiempo, como ocurriendo "en los últimos días" (Isa. 2:2). Oseas declara que Israel estará "muchos años. . . " antes de que estos eventos ocurran (Ose. 3:4, 5). En última instancia, estos eventos deben considerarse desde la forma en que Dios mide el tiempo (2 Ped. 3:8-10). Pero cuando el reino sea establecido, será precedido por una serie de juicios mundiales que harán impacto en toda la trama de la naturaleza: el sol, la luna, las estrellas, terremotos, inundaciones, fuego, hambre y pestilencia, todas afectando a las naciones de la humanidad (Isa. 24; Joel 2:30, 31; 3:9-15). Todo esto será el preludio de la manifestación de Dios y su gloria (Isa. 35:4; 40:5, 9, 10). Todo esto significa que el establecimiento del reino no será un proceso largo y fortuito, sino que será repentino, catastrófico, sobrenatural, a nivel de los sentidos, de tal forma que la humanidad se dará cuenta de que Dios está irrumpiendo en el curso de la historia humana e introduciendo algo divino en el orden natural (Isa. 40:5; Eze. 20:33-38; Dan. 2:34, 44; Joel 3:1, 2; Amós 9:9, 10; Mal. 3:1-6; Mat. 25:31-46).

Un elemento central en la descripción del reino futuro es el *Rey,* una persona humana y divina en el sentido literal. Tal persona está rodeada de tal gloria que no hay espacio suficiente para describirla con justicia. Tanto sus nombres como títulos dejan perfectamente establecido que este Rey es tanto humano como divino. Se lo señala como "hombre" (Isa. 32:1, 2), como "retoño del tronco de Isaí" (Isa. 11:1), y como "un Hijo del Hombre" (Dan. 7:13). Por otro lado, se dice de él: "Tú eres mi hijo; yo te engendré hoy" (Sal. 2:7), se lo llama "vuestro Dios" (Sal. 40:9, 10) y "Dios Fuerte" (Isa. 9:6). Se le dan todas las cualidades necesarias para triunfar en su reinado: siete veces la plenitud de poder (Isa. 11:2), el ejercicio perfecto de autoridad en su proceder (Isa. 11:3, 4) y un carácter perfecto en cuanto a justicia y fidelidad (Isa. 11:5). Pero hay algo misterioso en esta persona. En el medio de su carrera será quitado (Dan. 9:26). El profeta reconoce algo misterioso en el siervo, sus dolores, sufrimientos, sujeción y satisfacción (Isa. 52:13—53:12). Los sufrimientos y la gloria presentes en la misma persona confundió a los profetas,

sorprendió a las personas y desconcertó a los apóstoles (1 Ped. 1:10-12).

La *forma de gobierno* del reino medianero es monárquica. Esto, también, es de interpretación literal. La Biblia dice que el dominio estará "sobre su hombro" (Isa. 9:6). A pesar de que es cierto que el derecho al trono le es otorgado por ser descendiente directo de David, la Biblia deja bien en claro que el Rey recibe y mantiene autoridad por concesión divina. "Entonces le fue dado el dominio, la majestad y la realeza" (Dan. 7:14). El Padre declara: "¡Yo he instalado a mi rey en Sion, mi monte santo!" (Sal. 2:6). En su ascensión, Cristo retornó al cielo ". . . para recibir un reino y volver" (Luc. 19:12). Todas las funciones de gobierno le serán otorgadas: legislativas, judiciales y ejecutivas (Isa. 33:17-24). Esto no significa que hará cada cosa personalmente, sino que en él descansará la autoridad final, delegando y dirigiendo cada función. En él habrá una mezcla perfecta de severidad y ternura. Gobernará las naciones con vara de hierro (Sal. 2:7-9, 12), y "como un pastor, apacentará su rebaño; con su brazo los reunirá. A los corderitos llevará en su seno, y conducirá con cuidado a las que todavía están criando" (Isa. 40:11). ". . .juzgará con justicia a los pobres, y con equidad arbitrará a favor de los afligidos de la tierra. Golpeará la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios dará muerte al impío" (Isa. 11:4). Como resultado de estas cualidades sobrenaturales obrando con plenitud, "lo dilatado de su dominio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, para afirmarlo y fortalecerlo con derecho y con justicia desde ahora y para siempre" (Isa. 9:7). Como nunca antes, y finalmente, la tierra gozará de la edad de oro de la civilización.

La *organización externa* de este reino medianero es un fenómeno sorprendente. Ninguna otra estructura política ha sido jamás diseñada como esta. En el lugar de supremacía, ". . . un rey reinará según la justicia" (Isa. 32:1). "Entonces Jehovah será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehovah será único, y Unico será su nombre" (Zac. 14:9). Una gran parte de las responsabilidades de gobierno serán delegadas a una nobleza espiritual. Este grupo selecto estará formado por

tres grupos de santos resucitados: la iglesia (1 Cor. 6:2; Apoc. 3:21; 20:6), los santos del Antiguo Testamento (Eze. 37:24, 25; Dan. 7:18, 22, 27), y los mártires de la tribulación (Apoc. 20:4). La nación de Israel, ahora redimida, viviente, regenerada y vuelta nuevamente a su tierra, será cabeza entre todas las naciones de la tierra (Deut. 28:1, 13; Isa. 41:8-16). Habiendo esculpido a la nación en las palmas de su mano, Dios no se puede olvidar de ella (Isa. 49:15, 16). Israel es exaltado sobre las naciones gentiles (Isa. 60:1-3, 12). En el nivel más bajo se encuentran las naciones gentiles, salvadas y vivientes. Estas están organizadas como naciones, con reyes o monarcas a cargo del gobierno, y con todas las subdivisiones como corresponde a todo buen sistema de gobierno. Estas son las ovejas de Mateo 25:34. Se menciona con particularidad a dos naciones: Asiria y Egipto (Isa. 19:23-25). Estas adorarán al mismo Señor (Miq. 4:2) y efectuarán peregrinaciones anuales a la ciudad del gran Rey (Zac. 8:18-23; 14:16-19), y serán propiedad del Señor como "pueblos sobre los cuales es invocado mi nombre" (Amós 9:12).

Todos los aspectos de un reino literal caracterizarán la *naturaleza esencial* del reino medianero. Este reino no sólo estará marcado por el cambio universal de las estructuras y los modos de operar de la sociedad, sino también por la amplitud de este cambio y por la grandeza y riqueza del reino. Estos cambios se pueden observar en las seis características detalladas a continuación, emanadas de las Escrituras proféticas.

Básicamente, el reino será de *naturaleza espiritual.* Esto no significa que será etéreo, sino que pertenece y es gobernado por el Espíritu de Dios. De esta forma, posee todas las cualidades tangibles y materiales de un reino literal sujetas a la dirección y control del Espíritu Santo. El perdón, el conocimiento directo de Dios (Jer. 31:34), la justicia (Jer. 23:5, 6), la purificación espiritual (Eze. 36:24-26) y la regeneración (Eze. 36:26-28) estarán presentes en este reino.

El fruto del control espiritual se verá en un cambio en la *conducta ética.* Un sistema de valores morales estará operando durante este período (Isa. 40:4). La medida objetiva de la ley de Dios será la regla para juzgar la conducta humana (Mal.

4:4). Esta ley saldrá de Jerusalén y será esparcida por toda la tierra (Isa. 2:3). Todas las cuestiones relacionadas con lo correcto e incorrecto serán analizadas a la luz de esta regla absoluta (Isa. 8:20). La evaluación de la cualidad moral de cada individuo será precisa y justa (Isa. 32:5). De la misma forma, la retribución a la mala conducta será rápida, inequívoca e inevitable (Isa. 11:3, 4; Mal. 3:1-5).

En este reino se restaurarán a un nivel de perfección todas las *relaciones sociales*. Las guerras serán eliminadas por completo como medio para resolver las disputas internacionales (Isa. 2:4). Aun las artes y las industrias relacionadas con la guerra serán quitadas de la economía. El material, dinero y tiempo invertidos en guerras será utilizado en empresas constructivas. Será invertido todo esfuerzo en lograr que los frutos de la tierra y la inventiva de la humanidad sean puestos al alcance de todos (Isa. 65:21, 22).

La condena que pesa sobre la creación será parcialmente levantada de tal forma que traerá como resultado una *transformación física*. Habrá cambios geológicos (Zac. 14:3, 4), climáticos (Isa. 32:15, 16; 35:7), el suelo dará mayores frutos (Isa. 35:1, 2; Amós 9:13), habrá cambios en el comportamiento de los animales (Isa. 11:6-9; 65:25), se hallarán curas para los males físicos (Isa. 33:24; 35:5, 6), habrá un retorno a la longevidad (Isa. 65:20, 22), y se eliminarán los peligros físicos (Isa. 65:23; Eze. 34:23-31).

Este reino también se caracterizará por los *cambios políticos*. Jerusalén será el lugar desde donde se arbitren los conflictos entre las naciones y la autoridad central será soberana e inflexible (Isa. 24:4; Miq. 4:3). Uno de los beneficios será la seguridad de todas las naciones (Isa. 32:18; Miq. 4:4). Israel será establecido permanentemente en su tierra (Amós 9:14, 15), lo cual traerá como resultado el restablecimiento y unificación del Estado judío (Eze. 37), y será elevado a un Estado de preeminencia entre todas las naciones (Isa. 60:10-14).

Como resultado del hecho de que el gobernante de este reino seguirá la norma de gobierno de Melquisedec, donde quien gobierna es tanto rey como sacerdote (Sal. 110), habrá

purificación religiosa. Este gobernante será el objeto de la adoración de todas las naciones (Isa. 66:23), y todas las naciones serán obligadas a reconocerlo como tal (Zac. 14:16-19). En Jerusalén será establecido un santuario para ser utilizado por gente de todas las naciones (Eze. 37:27, 28), y la presencia de la gloria *Shekinah* volverá a ocupar su lugar de preeminencia en el templo (Eze. 43:1-7). Finalmente, se cumplirá la intención original que Dios tuvo con el pueblo de Israel, ya que de él saldrán los maestros y líderes de la verdad religiosa (Isa. 61:6).

Estos seis aspectos del reino hacen resaltar algo de su grandeza. Es una perspectiva completa y que satisface, ya que reconcilia todos los puntos de vista válidos. Las dimensiones de este reino son sorprendentes. El territorio se extiende sobre toda la tierra (Zac. 14:9). Todas las naciones estarán bajo su control (Sal. 72:8-11). Todos los elementos esenciales que contribuyen a la vida del hombre se hallan presentes (Zac. 14:20, 21). Su crecimiento (problema número uno de los reinos actuales) no tendrá fin (Isa. 9:7). Su duración será eterna. La primera fase durará mil años (Apoc. 20:4-6). Luego se unirá con el Estado eterno y así continuará por toda la eternidad (Sal. 45:6; Dan. 7:13, 14; Miq. 4:7; 1 Cor. 15:24-28; Apoc. 22:1-5).

El reino en los Evangelios

Por la forma en que se presenta en los Evangelios, hay un misterio sobre el reino medianero que ha dado lugar a una serie de interpretaciones. Los amilenaristas centran su atención en los elementos espirituales, dejando de lado los aspectos sociales y políticos, y lo llaman el reino del Nuevo Testamento. Los liberales arguyen que la intención de Cristo fue establecer un orden social cuyo resultado es el mejoramiento social de la humanidad. La escuela crítica insiste en que Cristo se adaptó al idealismo de los profetas del Antiguo Testamento. La posición bíblica es aceptar las enseñanzas de Cristo tal como fueron presentadas, comprendiendo que Cristo presentó el mismo reino que fue enseñado en el Antiguo Testamento.

En los Evangelios se pueden encontrar muchos anuncios formales relacionados con este reino. Fue anunciado por un ángel (Luc. 1:30-33), revelado a los magos (Mat. 2:1, 2), anunciado por Juan el Bautista (Mat. 3:1, 2), y predicado por Cristo (Mat. 4:17, 23), los doce apóstoles (Mat. 10:5-7) y los setenta discípulos (Luc. 10:11). Algunas expresiones señalan lo cercano del reino. Cristo es anunciado como su fuente de poder (Luc. 11:20). Esto se explica por el hecho de que el Rey estaba en medio de ellos (Luc. 17:21). El reino se había acercado porque el Rey estaba presente (Mar. 1:15; Luc. 10:9). Era correcto el referirse a este reino como "el reino de los cielos" (los cielos representando a aquel que habita en los *cielos*) y el "*reino* de *Dios*" (ya que Dios designa al que reina) —compárese con Mateo 4:17 y Marcos 1:15. Por lo tanto, estas dos expresiones son intercambiables (Mat. 19:23, 24).

Un análisis cuidadoso señala el hecho de que el reino de los Evangelios se identifica con el reino medianero de las profecías del Antiguo Testamento. El mismo nombre, "reino de los cielos", proviene de las profecías de Daniel (2:44; 7:13, 14) y su rey, el "Hijo del Hombre", proviene de la misma fuente. Esto explica el hecho de que Cristo apeló constantemente a los profetas del Antiguo Testamento en apoyo de su mensaje concerniente al reino (Luc. 4:18, 19 —véase Isa. 61:1, 2; Luc. 7:27 —véase Mal. 3:1; Luc. 20:41-44 —véase Sal. 110:1).

Los Evangelios siempre asocian el reino anunciado por Cristo con el reino de las profecías del Antiguo Testamento. Su trono pertenece a David (Luc. 1:30-33). Quien ejerce el poder es aquel anunciado por Isaías (Mat. 3:3 —véase Isa. 40:3). Su luz es Cristo, la luz anunciada por Isaías (Mat. 4:12-17 —véase Isa. 9:1, 2). En ningún momento Cristo da alguna indicación de que su concepto del reino difiere del reino de las profecías del Antiguo Testamento. Después de todo, Cristo vino a cumplir la ley y los profetas (Mat. 5:17, 18). Los eventos de su aparición en la tierra concordaron con el cumplimiento literal de las profecías. Nació en Belén (Luc. 2:1-6 —véase Miq. 5:2-5) y entró a Jerusalén cabalgando sobre un asno (Mat. 21:1-11 —véase Zac. 9:9, 10).

En muchas formas, el mensaje y ministerio de Cristo demuestran los distintos aspectos del reino en la forma en que éste es presentado en las profecías del Antiguo Testamento. El aspecto espiritual es una condición para entrar al reino (Juan 3:3-5). Las normas éticas más altas son enfatizadas y detalladas (Mat. 5:19-21, 27). Los súbditos del reino darán muestras de los resultados sociales (Mat. 13:41-43; Luc. 6:20, 21). La purificación del templo demuestra la purificación religiosa (Mar. 11:15-17). Se señala la reorganización política (Mat. 19:28; 25:31) y cambios substanciales suceden en el ambiente físico (Mat. 9:35; 10:5-8).

A pesar de las claras enseñanzas de Cristo, el Rey y su reino fueron rechazados. En el momento de anunciarlo por primera vez, Cristo dejó ver que habría conflicto. La invitación al reino fue genuina, pero también lo fue la contingencia humana (Mat. 10:5-7; 15:24). "Y si lo queréis recibir, él es el Elías que había de venir" (Mat. 11:13-15; 17:10-13). Sabiendo de antemano cuál sería el final, Cristo profetizó lo que habría de suceder (Juan 2:19-22; 3:14, 15). Confirmando lo que él sabía que habría de suceder, enfrentó a la oposición desde el comienzo de su ministerio público. Fue rechazado en Nazaret (Luc. 4:28, 29). En ocasión de la celebración de la segunda Pascua trataron de matarle (Juan 15:18, 43). Aun su popularidad con la gente común variaba de vez en cuando. Un día le querían hacer rey y al otro día lo abandonaban (Juan 6:15, 60-66). La oposición continuó creciendo hasta alcanzar proporciones críticas. Jesús fue acusado de blasfemia y de estar asociado con el diablo (Mat. 9:3-6, 10-12, 34). Su ministerio en el día de reposo agravó la situación (Mat. 12:2, 14). Sin duda alguna el pueblo de Israel estaba confirmando sus propios pecados (Mat 12:24, 25). Todo esto culminó con la muerte de Cristo, el rechazo de su reino y la suspensión del reino durante el presente (Mat. 12:38-40). Habiendo rechazado al Rey, la nación de Israel rechazó el reino que él vino a establecer.

Dándose cuenta de que su propio rechazo y el rechazo de su reino eran inevitables, Cristo buscó la forma de preparar a sus discípulos para esta posibilidad. En una serie de parábolas

él describe la forma "misteriosa" de este reino durante el período del rechazo de Israel. Habrá una siembra de semillas en preparación para el futuro advenimiento del reino (Mat. 13:3-9). Esto traerá como consecuencia un crecimiento misterioso (Mar. 4:26-30). Este crecimiento será mezclado (Mat. 13:24-30), y será algo inusual (Mat. 13:31, 32). Las esferas de profesión bíblica serán infiltradas por errores doctrinales los cuales se extenderán por todos lados (Mat. 13:33). A pesar de esto, un remanente precioso de Israel ha de permanecer para poder ser redimido (Mat. 13:44), y la perla de gran precio, la iglesia, también será redimida (Mat. 13:45, 46). Al final de la era se separará lo bueno de lo malo (Mat. 13:47-50).

Es en este momento cuando Cristo revela su plan en otra dirección para cumplir sus propósitos durante el período de rechazo del reino. Va a edificar la iglesia, una nueva sociedad de creyentes (Mat. 16:13-20). También comienza a enseñar a sus discípulos todo lo relacionado con la necesidad de su muerte y resurrección (Mat. 16:21; 17:22, 23; 20:17-22, 28; 21:33-42). Pero también les asegura que ha de regresar con toda su gloria para establecer su reino. En la transfiguración, él permite que los discípulos tengan una visión anticipada de su naturaleza literal (Mat. 16:27—17:8; 2 Ped. 1:16-18) y promete que ellos serán parte de este reino (Mat. 19:27, 28; Luc. 22:28-30).

Ningún elemento de importancia fue dejado de lado cuando Cristo preparó a los suyos para lo que habría de venir. El dejó en claro que habría demora en el establecimiento del reino (Luc. 19:11-27). A pesar de que sabía lo que estaba por delante, como Rey les hizo una presentación del reino actuando de buena fe y de acuerdo con las profecías (Luc. 19:29-44; Zac. 9:9, 10). Les hizo una presentación profética señalando el curso de los sucesos que intervendrían antes de su retorno para establecer el reino (Luc. 21:5-31). Después vino la noche de la traición seguida por el juicio. Durante todos estos sucesos él nunca cambió sus reclamos como el Rey medianero de las profecías del Antiguo Testamento (Mat. 26:63-66; 27:11; Mar. 14:61, 62; Juan 18:33-39).

Tan completa era la identidad del Rey con el reino que el

rechazo del Rey significa el rechazo del reino. Los Evangelios dan seis explicaciones de este rechazo.[9] Desde el principio queda en evidencia que los requisitos espirituales para entrar al reino eran demasiado elevados para poder ser aceptados (Mat. 5:20; 6:2, 5, 16). Este fue el motivo por el cual Cristo rechazó la posibilidad de establecer un reino sobre las bases de una naturaleza social y política (Luc. 12:13, 14). La acusación severa de Cristo contra lo meramente externo, ceremonial y la religión tradicional exasperó el ánimo de los judíos en su contra (Luc. 11:37-41). Las acusaciones preparadas contra él por los líderes civiles y religiosos de Israel, utilizando como vara de juicio la verdad absoluta, agregaron más evidencia para su rechazo (Mat. 23; Luc. 11:42—12:1). La sorprendente asociación de Cristo con pecadores para poder traerlos a la salvación no podía ser tolerada por los judíos (Luc. 15:1, 2). Pero sobre todas las demás razones para su condena estaba la forma en que presentó sus credenciales y su conducta en el sábado (Juan 5:16-18).

Tanto Cristo como su reino fueron totalmente rechazados por Israel. Toda la nación estaba representada en la Pascua (Luc. 23:13-35). Tres grupos de personas formaban la nación: los "magistrados" o autoridades civiles (v. 13), los "sacerdotes" o líderes religiosos (v. 13) y "el pueblo" o ciudadanos de la nación (v. 35). A pesar de que pareciera que el pueblo le fue fiel hasta el final (Luc. 19:48—20:8, 19-26; 21:37—22:2) finalmente, y como consecuencia de la influencia de los sacerdotes, cambiaron su actitud (Mar. 15:8-15). Este hecho demostró que la gente era devota a sus líderes. Ellos reconocían el derecho que tenían los sacerdotes para hablar con autoridad en asuntos religiosos. Su héroe les defraudó, ya que no trajo los beneficios materiales y sociales que habían confiado poder lograr (Juan 6:14-16, 66). De esta forma los gobernantes, los sacerdotes y el pueblo se unieron totalmente como nación para rechazar completamente al Rey y su reino.

El reino en la era presente

La era presente debe considerarse como un período de transición para el reino medianero. Hubo una expectativa

continua acerca de su establecimiento (Hech. 1:6), pero los creyentes no podían armonizar esta esperanza con la cruz y la tumba (Luc. 24:13-27, 44, 45). Fue el factor tiempo lo que los confundió (1 Ped. 1:10-12). Sin embargo, en ningún momento quedaban invalidadas las enseñanzas previas de Cristo por nuevas directivas dadas por el Señor (Hech. 1:8; Mat. 28:16-20; Luc. 24:47-49).

Con la ascensión de Cristo se dieron a los creyentes nuevas garantías que confirmaron las enseñanzas dadas por Cristo. Las señales y milagros prometidos en las profecías del Antiguo Testamento continuaron durante el primer período de la iglesia. Se experimentó la unción del Espíritu Santo en Pentecostés (Hech. 2:1-4, 16-18), hubo curación de enfermos (Hech. 3:1-10; 19:11, 12—véase Isa. 35:1-10), hubo milagros materiales (Hech. 4:31; 8:39; 16:26 —véase Joel 2:28-32), hubo juicio de pecadores (Hech. 5:1-11; 12:23; 13:11 —véase Eze. 11:13), visiones milagrosas (Hech. 7:55; 9:3, 10; 11:5 —véase Joel 2:28-32) e intervención angélica directa (Juan 1:51; Hech. 5:19; 10:3; 12:7; Heb. 1:6, 7, 14).

Durante este período de transición se puso el reino al alcance de la gente. Durante Pentecostés, Pedro se dirigió a la nación (Hech. 2:14-41) y les señaló el hecho de que la venida del Espíritu Santo sucedió en cumplimiento de las profecías (vv. 16-21), lo cual certificó que Cristo había sido hecho tanto Cristo como Señor (vv. 23-36). Esto produjo un real sentido de convicción de parte de la gente y se les urgió a que se arrepintieran y se volvieran a Cristo. Tres mil respondieron (vv. 37-41). En otra oportunidad una curación milagrosa dio otra ocasión para lo mismo. Pedro nuevamente confrontó a la gente con Cristo y su reino, y les urgió a que se arrepintieran y se convirtieran de sus pecados "para que sean borrados vuestros pecados; de modo que de la presencia del Señor vengan tiempos de refrigerio, y que él envíe al Cristo, a Jesús quien os fue previamente designado" (Hech. 3:19, 20).

Siguiendo con la modalidad evidenciada en los Evangelios, hubo una creciente oposición de parte de los judíos a las enseñanzas concernientes al Rey y su reino. Los saduceos eran totalmente opuestos a Cristo y a lo sobrenatural (Hech. 4:1-4).

Los fariseos estaban divididos en cuanto a qué actitud debían tomar hacia la nueva secta (Hech. 5:33-39). Se incitó a los judíos contra la predicación acerca de Jesús (Hech. 22:22, 23; 23:10-12). Finalmente, los discípulos se vieron forzados a presentar el mensaje de Cristo y de su reino a los gentiles (Hech. 13:43-48; 18:5, 6; 19:8, 9; 28:17-31). Al ir creciendo la corriente de oposición a la enseñanza sobre el reino, dicha oposición comenzó a declinar y fue la enseñanza sobre la iglesia la que comenzó a tener preeminencia. La gloria del reino y sus perspectivas comenzaron a nublarse y la iglesia, con una gloria propia, comenzó a ocupar un lugar de preeminencia. A pesar de esto, el mensaje del reino no desapareció totalmente. El propósito de Dios durante el período actual es el formar una aristocracia para este reino; la iglesia va a asociarse con Cristo para gobernar y reinar en ese reino (1 Cor. 4:8; 6:2; Heb. 12:28).

En un sentido particular, el reino medianero ha quedado en suspenso durante el período que se extiende desde Pentecostés hasta el retorno de Cristo. Esto significa que el reino no se manifiesta con toda la magnitud con que se lo describe en las profecías del Antiguo Testamento. Si esto fuera así, los miembros de la iglesia estarían gobernando sobre la tierra (1 Cor. 4:8). De hecho, no sería necesario que orasen la oración enseñada por Jesús: "venga tu reino" (Mat. 6:10).

Este reino debe ser proclamado en la misma forma en que lo hizo Pablo (Hech. 20:24-27). Es parte integral del consejo de Dios. En un sentido limitado, el reino está siendo vivido en la experiencia de los miembros de la iglesia en la actualidad. En base a su conversión y regeneración, la gente está siendo trasladada al reino (Col. 1:13). Esto significa que está tomando parte en la preparación de una aristocracia y nobleza que gobernará cuando este reino quede totalmente establecido con la segunda venida de Cristo. En realidad los creyentes entran a formar parte de este reino antes que se vea concretado y materializado en la tierra (Juan 3:3, 5).

De esta manera, el reino se presenta como un misterio o secreto en las enseñanzas de Cristo (Mat. 13:11). (Ya he mencionado esto antes, en la presentación acerca del reino en

los Evangelios, página 83.) Eventos paralelos a los descritos en Mateo 13 están ocurriendo en la era actual en preparación para el advenimiento del reino. Hay una preparación espiritual en un núcleo formado por varias compañías de santos, a las que se llama "los hijos del reino" (Mat. 13:38). Otros grupos son la iglesia, que está siendo preparada durante el período que va desde Pentecostés hasta el arrebatamiento de los escogidos, y los mártires rescatados del período de la tribulación (Apoc. 3:21; 20:4). Además, durante el período de la tribulación, habrá una gran cantidad de personas que serán salvadas, entre las que habrá judíos (Apoc. 7:1-8) y gentiles (Mat. 25:34), que irán al reino como la población original. También vemos que el mal sigue su propia línea de desarrollo durante el período actual. "Los hijos del maligno" (Mat. 13:38, 39) incrementarán en número hasta llegar a ser una gran fuerza de la humanidad que se organizará en la forma de un reino falso bajo la dirección del Anticristo (Apoc. 13:5, 7). La piedra sacada de la montaña sin manos caerá finalmente sobre este último imperio mundial demoliéndolo y pulverizándolo (Dan. 2:34, 35, 44, 45). Esta es la cosecha al final del la era (Apoc. 14:14-20), cosecha llevada a cabo por el Señor Jesucristo, la Piedra, y sus sirvientes angelicales (Mat. 13:36-43, 47-50). Es este desarrollo de sucesos lo que introducirá al reino medianero de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (Dan. 2:34, 35, 44, 45).

La concreción del reino

El reino medianero será introducido por Cristo en el momento en que retorne a la tierra. El período de algo más de siete años que antecede a su llegada estará marcado por juicios providenciales e inmediatos, por medio de los cuales se expulsará a los usurpadores de la tierra. Estos juicios serán desatados por Cristo quien está en el cielo teniendo en sus manos el título de propiedad sellado por los siete sellos. Uno por uno los sellos serán removidos por Cristo hasta que el juicio de los sellos, las trompetas y las copas sean completados (Apoc. 6—9). Entonces Cristo regresará a la tierra con su

iglesia (Apoc. 19:7, 8, 14), a la cual arrebató antes de que comenzase este período trágico (1 Tes. 4:13-17).

En ese momento, Cristo comenzará a ejercer la autoridad que le ha sido dada (Mat. 28:18) para establecer este reino (Apoc. 11:15-17). La característica principal de este período es la presencia personal de Cristo. Es la Piedra, Cristo, que crece hasta llenar la tierra (Dan. 2:34, 35, 44, 45). Cristo vendrá en gloria con poder sobrenatural (Mat. 24:30; 25:31). Estará acompañado de sus ángeles y establecerá su trono y se sentará en él (Apoc. 19:11-21). El último grupo de santos que están muertos serán resucitados (1 Cor. 15:23, 24). Los santos de la iglesia habrán sido ya resucitados antes del rapto que precede a la tribulación. En medio del período de la tribulación, los dos testigos que han sido martirizados han de ser resucitados (Apoc. 11:11). Al final del período de la tribulación serán resucitados una gran cantidad de mártires de ese período (Apoc. 20:4), muy cercanos a la resurrección de los santos del Antiguo Testamento (Isa. 26:19-21; Dan. 12:1, 2).

Entonces el reino medianero se completará en todos sus aspectos. El Nuevo Testamento dice muy poco en cuanto a los grandes cambios que han de ocurrir a este nivel; éstos deben encontrarse en las profecías del Antiguo Testamento. Pero Cristo asegura a los creyentes que estos cambios han de ocurrir en la forma en que han sido anunciados en las profecías del Antiguo Testamento (Mat. 5:17, 18; Hech. 3:19-26). La maldición que pesa sobre la tierra será parcialmente levantada, tanto que Isaías describe estos cambios como una nueva tierra y un nuevo cielo (Isa. 65:17). Será necesario ejercer un control inflexible y recto para poder perpetuar las virtudes de este reino y limitar el pecado (Apoc. 12:5; 19:15). A través de toda la duración del reino medianero, el ministerio de Cristo estará dirigido a lograr la subyugación progresiva de todos los enemigos a su gobierno oficial y personal (1 Cor. 15:25, 26; Apoc. 20:7-10; 22:2, 3). Cuando esta misión quede cumplida, Cristo voluntariamente entregará el reino a las manos del Padre, y de esta forma el reino medianero se unirá con el reino universal (1 Cor. 15:24, 28), lo cual inaugurará el estado eterno (Apoc. 21:1, 2). A partir de allí habrá un solo trono por los siglos de los siglos (Apoc. 22:1, 3).

Respuesta desde el premilenarismo histórico

George Eldon Ladd

La presentación de Hoyt refleja el problema principal en cuanto a la discusión del milenio. En varias oportunidades él contrasta puntos de vista no dispensacionalistas con los suyos propios, a los cuales llama "punto de vista bíblico" o "posición bíblica" (pp. 68, 81). De esta forma, si él está en lo correcto, las demás interpretaciones, incluyendo la mía, no son bíblicas o quizá sean heréticas. Esta es la razón por la cual a través de los años ha habido muy poco diálogo creativo entre los dispensacionalistas y las otras escuelas de interpretación profética.

No hay nada que sea particularmente dispensacionalista en la definición del reino dada por Hoyt, a pesar de que esta sea una cita de McClain. Además, la distinción que hace entre el reino de Dios y el reino medianero no es la distinción característica de los dispensacionalistas. En mi opinión, Dios es el Rey universal del universo, pero cuando su reino se acerca a los hombres siempre es a través de la *mediación* de Cristo, tanto en el presente como en el futuro. Resulta también interesante notar que Hoyt no hace ninguna distinción entre el reino de Dios y el reino de los cielos. Walvoord, quien es quizá el principal exponente norteamericano de la teología dispensacionalista, distingue entre los dos: el reino de los cielos es el dominio de la *profesión*, mientras que el reino de Dios es el ámbito de los verdaderos creyentes.[1]

Es difícil ver cómo Hoyt puede argumentar con éxito que el reino medianero está "suspendido" (la palabra generalmente utilizada por los dispensacionalistas es "pospuesto") cuando éste es rechazado por Israel. La realidad es que cuando Jesús ofreció el reino, éste no fue rechazado *universalmente*. Un buen número de personas lo aceptó y se convirtieron en discípulos de Jesús. Pablo cuenta que después de su resurrección Cristo apareció a más de quinientas personas (1 Cor. 15:6). Estas constituyeron la "manada

pequeña" (Luc. 12:32) —un concepto que aparece frecuentemente en el Antiguo Testamento (Israel es el rebaño en las praderas de Dios). La manada pequeña recibió el reino ofrecido por Jesús y de esta forma pasa a ser la gente del reino —el verdadero Israel espiritual.

Un punto importante de la posición dispensacionalista que Hoyt minimiza es el carácter judío del reino milenario. Es cierto que Hoyt dice que "este reino será la reavivación y continuación del reino histórico de David" (p. 76), pero él falla al no enfatizar que esto implica la reconstrucción del templo y la restauración del culto del Antiguo Testamento, con su ciclo interminable de sacrificios sangrientos. Esto es imposible a la luz de Hebreos 8:13.

Una última palabra: Hoyt escribe diciendo: "En ningún momento Cristo da alguna indicación de que su concepto del reino difiere del reino de las profecías del Antiguo Testamento" (p. 82). En mi opinión, este punto de vista erra completamente el mensaje central de los Evangelios. Jesús dijo: "Pero si por el Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios (Mat. 12:28). Jesús declaró que en su persona —un hombre entre los hombres— residía el poder del Espíritu Santo, y que la acción de éste era nada menos que el poder del reinado de Dios. Esto es algo completamente diferente de la esperanza prevaleciente en el Antiguo Testamento. Antes de que el reino venga con poder y gloria escatológicos, debe venir a los hombres en una forma inesperada —en la persona y mensaje del Maestro de Nazaret. Para mí, esto es el "misterio" —el secreto revelado— del reino de Dios.

Respuesta desde el postmilenarismo

Loraine Boettner

En mi intento de responder a la interpretación dada por Hoyt al reino milenario no voy a considerar las profecías individuales sino que voy a establecer algunos principios básicos que, en mi opinión, refutan el sistema dispensacionalista y demuestran qué es lo que en realidad enseña la Biblia. Esta discrepancia surge principalmente de los diferentes métodos de interpretación. Es generalmente aceptado que, si las profecías son tomadas literalmente, éstas anticipan la restauración de la nación de Israel en la tierra de Palestina, con los judíos ocupando un lugar de preeminencia en el reino y gobernando sobre las demás naciones.

En algunas de las ediciones de la Biblia, en la página entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos, se podía leer:

El Nuevo Pacto
Comúnmente Llamado
El Nuevo Testamento

El antiguo pacto fue establecido con la nación de Israel en el monte Sinaí poco después de haber sido librados de Egipto. Antes de haberles dado el pacto, Dios dijo por medio de Moisés: "Ahora pues, si de veras escucháis mi voz, y guardáis mi pacto, seréis para mí un pueblo especial entre todos los pueblos. Porque mía es toda la tierra, y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa" (Exo. 19:5, 6). Después de dos días de preparación, en los cuales el pueblo debía santificarse y lavar sus ropas, Dios descendió sobre el monte Sinaí y dio el pacto en una forma impresionante. Se nos dice que hubo truenos y relámpagos, una nube espesa, un sonido fuerte de trompeta; la montaña humeó y tembló; la gente tembló al ver y oír; y Dios habló en forma audible.

Lo que nosotros llamamos el antiguo pacto fue dado entonces, consistiendo principalmente en los diez mandamientos, detallados en Exodo 20:1-17, junto con una serie de leyes que están descritas hasta el capítulo 24. Podemos llamarlos "la constitución y las leyes" por medio de las cuales los israelitas debían gobernarse durante el resto de su existencia como nación.

A su debido tiempo este pacto debía ser reemplazado por lo que se llamaría el nuevo pacto, que Dios establecería con la iglesia. Esto fue previsto en forma completa y clara por el profeta Jeremías, quien escribió:

> "He aquí vienen días, dice Jehovah, en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, mi pacto que ellos invalidaron, a pesar de ser yo su señor, dice Jehovah. Porque éste será el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehovah: Pondré mi ley en su interior, y la esribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Ya nadie enseñará a su prójino, ni nadie a su hermano, diciendo: 'Conoce a Jehovah'. Pues todos ellos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehovah. Porque yo perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de su pecado" (Jer. 31:31-34).

Un fenómeno destacable en la ciencia del estudio bíblico es que sólo muy pocos de aquellos que se llaman cristianos evangélicos toman nota del hecho de que el antiguo pacto, que tenemos en la primera parte de la Biblia que llamamos Antiguo Testamento, fue hecho *exclusivamente* con la nación de Israel, y que ahora ha sido reemplazado por el nuevo pacto, al que llamamos Nuevo Testamento, el que fue hecho *exclusivamente* con la iglesia. "Yo soy Jehovah tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud", dijo el Señor al establecer el antiguo pacto con la nación de Israel (Exo. 20:2). Esto significa Israel. Sólo ellos salieron de Egipto. Por lo tanto, aquel pacto *no* fue hecho con los egipcios, ni los filisteos, ni los persas, ni los griegos. Fue hecho en forma específica con un grupo y sólo con ellos. Sin embargo, como podemos ver más adelante, los gentiles prosélitos podían llegar a ser parte de la nación de Israel e integrarse por medio de este pacto con Dios, pero sólo después de haber cumplido ciertos ritos.

El Nuevo Testamento, que es el único documento de autoridad para la iglesia cristiana, debiera ser llamado Nuevo Pacto. *Testamento,* entendido como "última voluntad y testamento", significa la última disposición o voluntad sobre la propiedad de alguien antes de su muerte. Pero el Nuevo Testamento no es la última voluntad de Cristo muriendo, sino que es el nuevo pacto que fue dado en cumplimiento de la promesa dada por Jeremías. Esto fue lo anunciado por Cristo cuando instituyó la cena del Señor. "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama" (Luc. 22:20).

El autor de la Carta a los Hebreos citó esta promesa dada por medio de Jeremías y declaró que el nuevo pacto ha hecho viejo al primer pacto. Aun dice que está próximo a desaparecer (Heb. 8:7-13). Y pronto iba a desaparecer completamente con la destrucción del templo y sus rituales de adoración, el sacerdocio, las genealogías, la ciudad de Jerusalén, la destrucción de la tierra y la dispersión de los judíos entre todas las naciones en el año 70 d. de J.C. De esta forma demostró que el antiguo pacto había cumplido su propósito y que ha sido reemplazado por el nuevo pacto.

Utilizando un lenguaje muy fuerte, Pablo dice que cuando estábamos muertos en nuestros pecados y transgresiones Cristo nos "dio vida juntamente con él, perdonándonos todos los delitos. El anuló el acta que había contra nosotros, que por sus decretos nos era contraria, y la ha quitado de en medio al clavarla en la cruz" (Col. 2:13, 14). Fíjese en las últimas palabras: "clavarla en la cruz". El viejo sistema murió cuando Cristo murió. Ningún requerimiento del antiguo pacto le es impuesto a los cristianos excepto los principios morales que son repetidos en el nuevo pacto. El Antiguo Testamento es nuestro *libro de historia;* no es nuestro *libro de leyes.*

Por supuesto, es cierto que el Antiguo Testamento contiene ciertas promesas dadas a Israel concernientes al restablecimiento del pueblo y la restauración a su tierra. Pero estas promesas *siempre* estaban condicionadas a la obediencia, ya sea en forma implícita o explícita. Una y otra vez *se advierte a la gente que la apostasía traerá como resultado la anulación de las promesas de bendiciones futuras y que las bendiciones prometidas pueden ser anuladas.*

Por ejemplo, la tierra de Palestina fue dada a Abraham y su descendencia "en posesión perpetua" (Gén. 17:8). Pero lo

mismo fue dicho del sacerdocio perpetuo de Aarón (Exo. 40:15), la Pascua (Exo. 12:14), el sábado (Exo. 31:17) y el trono de David (2 Sam. 7:13, 16, 24). Pero a la luz del Nuevo Testamento todas estas cosas han quedado sin efecto. Nosotros utilizamos la misma terminología cuando en una escritura se cede al comprador el uso de una propiedad "para siempre" o "a perpetuidad". Esto no significa que el comprador la tiene en su posesión para siempre sino que es suya hasta que él quiera o hasta que las condiciones cambien. Además, el pueblo de Israel estuvo en el exilio de Babilonia por setenta años y luego fuera de la tierra por un período de casi dos mil años, desde que fueron expulsados por los romanos con la destrucción de Jerusalén hasta el tiempo presente, cuando fue fundado el Estado de Israel. Esto significa que el tiempo que estuvieron fuera de la tierra es casi el doble del tiempo en que estuvieron en posesión. ¿Cómo puede considerarse como el cumplimiento de la promesa dada a Abraham si sólo se le otorga posesión de la tierra durante los mil años del reino milenario? Con toda certeza, la promesa dada al Israel material ha quedado anulada hace tiempo.

Cuando Dios libró a los hijos de Israel de la esclavitud de Egipto les prometió que los traería "a una tierra buena y amplia, una tierra que fluye leche y miel" (Exo. 3:8). Por otro lado, cuando se rebelaron al escuchar el informe de los doce espías, Dios les dijo:

> A la verdad no sois vosotros los que entraréis en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que os haría habitar en ella, con la excepción de Caleb hijo de Jefone y de Josué hijo de Nun. Pero a vuestros pequeños, de quienes dijisteis que serían una presa, a ellos yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros habéis despreciado. En cuanto a vosotros, vuestros cadáveres caerán en este desierto. . . Así conoceréis mi disgusto (Núm. 14:30-34).

Inmediatamente después de que los hijos de Israel salieron de Egipto, Moisés, hablando como profeta de Dios, les dio lo que es aparentemente una promesa incondicional: ". . . a los egipcios que ahora veis, nunca más los volveréis a ver" (Exo. 14:13). Pero en su mensaje de despedida, aproximadamente cuarenta años después, les previene específicamente acerca de las consecuencias de la desobediencia: "Y Jehovah te hará

volver a Egipto en navíos, por el camino del cual yo te he dicho: 'Nunca más volveréis a verlo.' Allí os ofreceréis en venta a vuestros enemigos como esclavos y esclavas, y no habrá quien os compre" (Deut. 28:68). La nación recibió promesas de bendiciones si eran obedientes, pero si desobedecían, se les amenazó con castigos, aun con la destrucción de la nación (Deut. 28:13-25, 45, 46).

Jeremías declaró con toda claridad la naturaleza condicional de la promesa de Dios a Israel: "Y en un instante hablaré acerca de una nación o de un reino, como para edificar y para plantar. Pero si hace lo malo ante mis ojos, no obedeciendo mi voz, desistiré del bien que había prometido hacerle" (Jer. 18:9, 10). Samuel advirtió a Elí a causa de su desobediencia: "Por tanto, dice Jehovah Dios de Israel: 'En verdad, yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre estarían delante de mí para siempre. Pero ahora, dice Jehovah: ¡De ninguna manera! Yo honraré a los que me honran, pero los que me desprecian serán tenidos en poco" (1 Sam. 2:30). La promesa de bendición fue anulada, y la casa de Elí fue cortada para nunca más ser restaurada.

Otro ejemplo clásico de una aparente promesa incondicional fue dada por medio del profeta Jonás: "¡De aquí a cuarenta días Nínive será destruida!" (Jon. 3:4). Sin embargo, cuando los habitantes de Nínive se arrepintieron, la ciudad fue perdonada. A pesar de que Jonás quería ver la ciudad destruida y quedó desilusionado cuando no lo fue, no sintió que Dios había violado su promesa, ya que leemos:

> Pero esto desagradó grandemente a Jonás y lo enojó. Y oró a Jehovah diciendo: Oh Jehovah, ¿no es esto lo que decía yo estando aún en mi tierra? ¡Por eso me adelanté a huir a Tarsis! Porque sabía que tú eres un Dios clemente y compasivo, lento para la ira y grande en misericordia y que desistes de hacer el mal (4:1, 2).

Podríamos citar numerosos ejemplos, pero estos son suficientes para demostrar el hecho de que *ninguna promesa ha de ser cumplida a gente rebelde y desobediente.* No era necesario, además de no ser buena expresión literaria, que el escritor sagrado, cada vez que entregaba una promesa, se viera en la necesidad de repetir la amenaza de castigo o desheredación. A pesar de ello, este principio es repetido una cantidad suficiente de veces como para que el lector sepa que

Dios no estaría obligado a cumplir ninguna promesa a un Israel desobediente. En base a esto no tenemos ningún reparo en afirmar que *todas las promesas hechas a Israel en el Antiguo Testamento ya han sido cumplidas o han quedado anuladas a causa de su desobediencia.*

Dicho sea de paso, en cuanto a lo que se considera como la promesa más importante dada por Dios a Israel, que habrían de poseer la tierra de Palestina, esta promesa ya ha sido cumplida una vez. La tierra le fue dada por medio de la conquista de Josué. El único motivo por el cual la perdieron fue la desobediencia. Por lo tanto, no hay motivo para que se les otorgue una segunda vez. En Josué 21:43, 45 leemos: "Así dio Jehovah a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres. Ellos tomaron posesión de ella y habitaron en ella. . . No falló ninguna palabra de todas las buenas promesas que Jehovah había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió." Y otra vez leemos: "Salomón gobernaba sobre todos los reinos desde el Río hasta la tierra de los filisteos y hasta la frontera con Egipto. Traían tributo y servían a Salomón todos los días de su vida" (1 Rey. 4:21). En realidad Dios, por su misericordia, les dio una segunda oportunidad cuando los cautivos regresaron de Babilonia. Pero una vez más la perdieron a causa de su desobediencia.

El hecho es que cuando Cristo vino y fue rechazado, él destituyó a los líderes del judaísmo apóstata, los fariseos y los ancianos, y nombró a un nuevo grupo de oficiales, los apóstoles, por medio de quienes estableció su iglesia. En una oportunidad Jesús dijo a los gobernantes judíos: "Por esta razón os digo que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a un pueblo que producirá los frutos del reino" (Mat. 21:43). Debido al hecho de que ellos rechazaron y crucificaron al Mesías, y persistieron en oponerse a la iglesia después de que ésta fue establecida, ellos trajeron sobre sí mismos una condición que, en las palabras de Pablo: "¡. . .la ira de Dios viene sobre ellos hasta el extremo!" (1 Tes. 2:16). Esto no deja lugar para un arrepentimiento futuro a nivel nacional. De acuerdo con esto, la totalidad del sistema del judaísmo ha quedado derogado, terminado, traído a término, y la iglesia ha ocupado su lugar. Ahora el Nuevo Pacto es el instrumento autoritativo que relaciona a Dios con su pueblo. En mi opinión, la doctrina bíblica de los pactos hace que sea imposible sostener tanto la posición premilenarista histórica

como la del premilenarismo dispensacionalista. En cambio, es compatible tanto con la posición amilenarista como con la postmilenarista.

Para tener información sobre la primera venida de Cristo vamos al Antiguo Testamento. El vino exactamente en la forma en que fue predicho, y todas esas profecías fueron ya cumplidas o quedaron anuladas a causa de la desobediencia. Pero para tener información sobre la segunda venida y para saber cómo serán los eventos venideros debemos ir al Nuevo Testamento.

Es en el Nuevo Testamento que aprendemos que cuando Cristo regrese no será para establecer un reino. Ya lo hizo con su primera venida, y ahora está reinando. En Marcos 9:1, Jesús dice: "De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí presentes, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto que el reino de Dios ha venido con poder." Por lo tanto, sabemos que el reino ya llegó —de otra forma, algunos de los que estuvieron allí presentes estarían con vida ahora, lo cual no es cierto.

En Hechos 2 encontramos que el reino sí vino con poder el día de Pentecostés y que los apóstoles recibieron poder —poder que transformó a discípulos frágiles y asustados en apóstoles fuertes y sin temor, quienes el mismo día y de allí en más predicaron el mensaje de salvación a todas las naciones obteniendo resultados maravillosos. La iglesia es la manifestación externa de este reino. Cuando Cristo retorne, no se ha de sentar en el trono de David porque ya está ahora sentado en ese trono. En el sermón de Pentecostés, Pedro declaró: "Hermanos, puedo decir confiadamente que nuestro padre David murió y fue sepultado. . . Siendo, pues, profeta y sabiendo que Dios *le había jurado con juramento que se sentaría sobre su trono uno de su descendencia,* y viéndolo de antemano, habló de la resurrección de Cristo: que *no fue abandonado en el Hades, ni* su cuerpo *vio corrupción"* (Hech. 2:29-31). Se nos dice que el propósito de la resurrección de Cristo fue que pudiera sentarse en el trono de David. Además, en los versículos 34 y 35 del mismo capítulo Pedro, citando el Salmo 110:1, dice que Cristo se ha de sentar en el trono y reinar hasta que todos sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.

Pablo dice que Dios el Padre "nos ha librado de la autoridad de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su

Hijo amado" (Col. 1:13). (Note que ambos verbos están conjugados en tiempo pasado.) También Juan nos dice que ahora estamos en el reino: "Al que nos ama y nos libró de nuestros pecados con su sangre, y nos constituyó en un reino. . ." (Apoc. 1:5, 6).

Por lo tanto, cuando Cristo venga no será para reinar sobre un reino milenario ya que él está ahora reinando en su reino medianero. Tampoco vendrá para pelear contra sus enemigos, ya que éstos ya habrán sido derrotados y eliminados antes de aquella época.

En lugar de esto, leemos:

> *Después el fin,* cuando él entregue el reino al Dios y Padre, cuando ya haya anulado todo principado, autoridad y poder. Porque es necesario que él reine hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies. El último enemigo que será destruido es la muerte. Porque *ha sujetado todas las cosas debajo de sus pies.* Pero cuando dice: "Todas las cosas están sujetas a él", claramente está exceptuando a aquel que le sujetó todas las cosas. Pero cuando aquél le ponga en sujeción todas las cosas, entonces el Hijo mismo también será sujeto al que le sujetó todas las cosas, para que Dios sea el todo en todos (1 Cor. 15:24-28, primeras cursivas mías).

Por lo tanto, cuando Cristo regrese, será para unir su reino medianero actual con el reino eterno para que Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo puedan reinar como un Dios por toda la eternidad.

Respuesta desde el amilenarismo

Anthony A. Hoekema

A pesar de que puede haber muchas cosas en el ensayo de Hoyt con las que puedo estar de acuerdo, hay un principio que él establece con el que estoy en desacuerdo. Mi discrepancia tiene que ver principalmente con su método de interpretación de las Escrituras.

En las páginas 64-65 Hoyt indica cuál es su principio de interpretación bíblica:

> Este principio, claramente establecido, declara que las Escrituras deben ser tomadas en sentido literal y normal, dando por sentado que este mismo sentido debe ser aplicado a la totalidad de la Biblia. Esto significa que el contenido histórico debe ser entendido en forma literal, lo mismo que el material doctrinal. Los pasajes de información moral y espiritual deben seguir la misma regla; y los de sentido profético deben ser entendidos de la misma forma. Esto no significa que la Biblia no contiene pasajes en los cuales se utiliza sentido figurado. Pero significa que donde se emplee ese lenguaje es una aplicación del método literal el interpretarlo de esta manera. Cualquier otro método de interpretación roba al pueblo de Dios, en forma parcial o total, del mensaje que le fue dirigido.

Lo que hace que el ensayo de Hoyt sea difícil de evaluar es el hecho de que en ningún lugar nos brinda una exégesis específica de algún pasaje de la Biblia. En la mayoría de los casos simplemente da citas bíblicas entre paréntesis; ocasionalmente, él cita texualmente un pasaje bíblico, pero nunca da una interpretación detallada ni elaborada de un pasaje. Ciertamente todos, en mayor o menor grado, hacemos lo mismo. Pero uno espera que en una disertación sobre "Premilenarismo dispensacionalista" por lo menos se presente una exégesis cuidadosa de Apocalipsis 20:1-6. Hoyt simplemente asume que Apocalipsis 20 enseña sobre un reino

milenario de Cristo sobre la tierra y luego encuentra que este reino terrenal está anticipado en las profecías del Antiguo Testamento. Pero el punto principal que se cuestiona es el siguiente: ¿Cómo podemos estar seguros de que Apocalipsis 20 está realmente hablando de un reino terrenal? El no responde a esta pregunta.

La única manera en la que podemos deducir la forma en que Hoyt interpreta los distintos pasajes de las Escrituras que él menciona es tomando nota de lo que él dice en relación con estas citas. Veamos ahora algunas de estas declaraciones de Hoyt para ver si él es fiel a su declarado principio de interpretación. He encontrado los siguientes seis casos en los que Hoyt fracasa en su intento de seguir el método de interpretación literal:

1. En la página 77 el autor encuentra pruebas del establecimiento sobrenatural del reino medianero (que para él significa el reino milenario) en Mateo 25:31-46. Sin embargo, esta interpretación no está basada en el método de interpretación literal, ya que las ovejas en esta escena de juicio irán "a la vida eterna" (v. 46). Pero entrar al milenio no es lo mismo que recibir la vida eterna. ¿Acaso no va a haber, de acuerdo con las enseñanzas premilenaristas, gente todavía sin regenerar durante el milenio, algunos de los cuales se han de rebelar contra Cristo al final del período de mil años y que finalmente serán enviados a la condenación?

2. Hoyt, en la página 82, dice: "Algunas expresiones señalan lo cercano del reino. Cristo es anunciado como su fuente de poder (Luc. 11:20). Esto se explica por el hecho de que el Rey estaba en medio de ellos (Luc. 17:21)." Pero estos pasaje dicen que el *reino* había llegado a ellos (Luc. 11:20) y que el *reino de Dios* estaba en ellos o en medio de ellos (Luc. 17:21); no simplemente que el *rey estaba en medio de ellos.*

3. En la página 84 el autor afirma que el tesoro escondido en el campo, mencionado por Jesús en Mateo 13:44, es Israel y que la perla de gran precio de Mateo 13:45, 46 es la iglesia. ¿Pero, dónde se hace tal identificación en la Biblia? ¿Es esto acaso "interpretación literal"?

4. En la página 84 Hoyt dice que durante su juicio Cristo continuó su reclamo como Rey medianero de las profecias del Antiguo Testamento con lo que quiere decir (lo que deduzco de la primera parte del ensayo) un rey de un reino terrenal, lo cual implica sentarse en un trono terrenal y reinar

sobre Israel. Uno de los pasajes citados en apoyo de esta declaración es Juan 18:33-39. Pero en el transcurso de este diálogo de Jesús con Pilato, Jesús dice: "Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían. . . mi reino no es de aquí" (Juan 18:36). Cuando Pilato preguntó a Jesús: "¿Así que tú eres rey?", Jesús respondió: "Tú dices que yo soy rey. Para esto yo he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio a la verdad" (Juan 18:37).

Ciertamente, la respuesta de Jesús a Pilato indica que él no es Rey de un reino terrenal, sino que él es Rey en el reino de la verdad —en otras palabras, el Rey de un reino que es principalmente espiritual, no terrenal.

5. En la página 87 el autor dice: "Finalmente, los discípulos se vieron forzados a presentar el mensaje de Cristo y de su reino a los gentiles." Cómo prueba él presenta, entre otros, pasajes como Hechos 19:8, 9 y 28:17-31. Sin embargo, ambos pasajes muestran a Pablo trayendo el "mensaje de Cristo y su reino" a los judíos.

6. Finalmente, en la página 89 Hoyt dice que Cristo "establecerá su trono y se sentará en él (Apoc. 19:11-21)". Pero este pasaje no habla de un trono, sino que describe a Cristo sentado en un caballo.

En todos estos seis ejemplos presentados el autor no ha seguido su propio principio de interpretación, que "las Escrituras deben ser tomadas en sentido literal y normal". A pesar de que se pudieran mostrar otros ejemplos, los citados son suficientes para demostrar que es una tremenda sobre-simplificación el sugerir que la principal diferencia entre los dispensacionalistas y los no dispensacionalistas es la de interpretación literal versus interpretación no literal de las Escrituras. Algunas veces los dispensacionalistas interpretan en forma no literal, y algunas veces los no dispensacionalistas interpretan en un sentido literal.

La pregunta principal es: ¿Se basa el premilenarismo dispensacionalista en un método sólido de interpretación bíblica? A esa pregunta mi respuesta es: No.

El único principio básico de interpretación que parece subrayar el ensayo de Hoyt es el siguiente: que el Antiguo Testamento provee la clave para la interpretación del Nuevo Testamento. Hoyt construye su argumento sobre la restauración futura de Israel como nación utilizando primordialmente

las profecías del Antiguo Testamento y de allí en adelante procede a interpretar el Nuevo Testamento a la luz de una interpretación literal de estas profecías. Pero él ignora las enseñanzas del Nuevo Testamento que muestran que el futuro de los israelitas creyentes no debe separarse del futuro de los gentiles creyentes.

El Nuevo Testamento indica por sí mismo que Cristo y los apóstoles son los intérpretes autoritativos del Antiguo Testamento. La Carta a los Hebreos nos da la clave de este principio revelador: "Dios, habiendo hablado en otro tiempo muchas veces y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo" (Heb. 1:1, 2). Cristo dijo a los discípulos antes de partir: "No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros" (Juan 14:18). De los dos versículos citados aprendemos que Cristo vendrá a ellos y permanecerá con ellos por medio del Espíritu Santo, quien será enviado por el Padre. Más tarde, en el mismo discurso, Jesús dijo a sus discípulos: "Todo lo que tiene el Padre es mío. Por esta razón dije que recibirá de lo mío y os lo hará saber" (Juan 16:15). ¿Qué puede significar sino que el Espíritu Santo ahora guiará a los discípulos, quienes junto con Pablo han de ser los autores del Nuevo Testamento, hacia una comprensión más profunda de las verdades del trabajo y ministerio de Cristo? De acuerdo con esto, Lucas dice en Hechos 1:1: "En el primer relato escribí, oh Teófilo, acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar", indicando de esta forma con toda claridad que el libro que está presentando seguirá narrando la forma en que Jesús continuó actuando y enseñando. Pablo corrobora este punto cuando dice a los gálatas que el evangelio que les ha predicado no era según hombre, ya que él lo recibió "por revelación de Jesucristo" (Gál. 1:11, 12). Todos estos pasajes nos dicen claramente que lo que los apóstoles enseñaron sobre las profecías del Antiguo Testamento debe ser entendido como enseñanza autoritativa para nosotros, ya que ha sido enseñado por Cristo a través del Espíritu Santo enviado por él.

Los cinco puntos detallados a continuación como enseñanzas básicas del premilenarismo dispensacionalista, en la forma en que han sido presentados en el ensayo de Hoyt, deben ser rechazados por no estar en armonía con las Escrituras:

1. *El Antiguo Testamento predice el reino milenario de Cristo.* Esta es obviamente la posición adoptada por Hoyt, ya que muchos, o la mayoría, de los pasajes que él indica como refiriéndose al reino milenario, son tomados del Antiguo Testamento. En realidad, el Antiguo Testamento no dice nada sobre tal reino milenario. Los pasajes citados o mencionados por Hoyt como describiendo este reino milenario describen la nueva tierra o el estado final de bendición.

Por ejemplo, en la página 89 el autor cita Isaías 65:17 como refiriéndose al reino milenario, cuando en realidad se está refiriendo al nuevo cielo y la nueva tierra. Como lo indica con claridad el uso de estas palabras en Apocalipsis 21:1, es obvio que esta es una expresión de lo que será el estado final, no el milenio. ¿Cómo puede haber una *nueva* tierra cuando la condena que pesaba sobre ella es sólo levantada en forma *parcial?* (p. 89). En la página 80 se dice que durante el reino milenario las guerras serán eliminadas totalmente, tomando como referencia Isaías 2:4. Pero, de acuerdo con las enseñanzas dispensacionalistas, las guerras no serán totalmente eliminadas durante el milenio ya que aún queda por pelearse la gran batalla contra Gog y Magog descripta en Apocalipsis 20. Solamente en una nueva tierra se puede cumplir la profecía de Isaías sobre la eliminación de las guerras. Otra de las características del reino milenario es que "Israel será establecido permanentemente en su tierra" (p. 80), para lo cual se cita el pasaje de Amós 9:14, 15. Pero el pasaje en cuestión dice que los del pueblo de Israel "nunca más serán arrancados de la tierra que yo les di". La imagen que se presenta aquí no es sólo la de un pueblo que habita la tierra por mil años, sino por toda la eternidad. Estas palabras describen una nueva tierra, no simplemente un reino milenario.

2. *En el programa redentor de Dios hay una drástica distinción entre Israel y la iglesia, de tal forma que Israel tendrá un futuro distinto del futuro de la iglesia.* Pero el Nuevo Testamento indica con toda claridad que la pared divisoria entre los gentiles y los judíos creyentes ha sido derribada (Ef. 2:14), que Dios ha reconciliado en sí mismo a judíos y gentiles en un cuerpo (Ef. 2:16) y que, por lo tanto, los gentiles creyentes ahora pertenecen a la misma familia de Dios a la que pertenecen los judíos creyentes (Ef. 2:19). De la misma manera, en Romanos 11, donde Pablo describe la

incorporación a la familia de Dios como siendo injertados a un árbol, la descripción dada no es de dos árboles, uno judío y otro gentil, sino *un solo olivo* (Rom. 11:17-24). De la misma forma Pedro, usando palabras que son sin duda eco de las de Exodo 19:5, 6, habla a la iglesia del Nuevo Testamento (que consistía de judíos y gentiles) en términos usados originalmente para referirse a Israel: "Pero vosotros sois *linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido. . .*" (1 Ped. 2:9). Esto indica que la iglesia del Nuevo Testamento es ahora el Israel espiritual, el pueblo adquirido por Dios. Si la iglesia es ahora la *nación santa* de Dios, ¿qué lugar queda para el surgimiento de otra nación santa, distinta de la iglesia?

3. *Las profecías del Antiguo Testamento relacionadas con Israel deben siempre ser interpretadas en forma literal.* El mismo Nuevo Testamento rechaza este principio. Veamos, por ejemplo, cómo Hechos 15 interpreta la profecía de Amós 9:11. Amós 9:11 dice: "En aquel día levantaré el tabernáculo caído de David." El significado de estas palabras puede ser interpretado como que en algún tiempo futuro habrá una restauración, en términos de un reino terrenal, del reino de David que ahora está en ruinas. En realidad, esta es la forma en que Hoyt interpreta este pasaje (p. 76, refiriéndose a Hechos 15:16-18). Pero veamos con detenimiento el pasaje de Hechos. El escenario es lo que se llama comúnmente el "concilio de Jerusalén". En primer lugar, Pedro y luego Pablo y Bernabé relatan cómo Dios ha traído a los gentiles a la fe por medio de sus ministerios. Luego es Jacobo quien toma la palabra y dice:

> Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre. Con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: "*Después de esto volveré y reconstruiré el tabernáculo de David, que está caído. Reconstruiré sus ruinas y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre", dice el Señor que hace estas cosas,* que son conocidas desde la eternidad (Hech. 15:14-18).

Jacobo dice que la cosa maravillosa que está sucediendo, que los gentiles están ahora ingresando a la comunión del pueblo de Dios, es un cumplimiento de las palabras del

profeta Amós acerca de la reconstrucción del tabernáculo caído de David. En otras palabras, el tabernáculo caído no está siendo reconstruido en forma material (por medio de la restauración de un reino terrenal), sino en forma espiritual (por medio del ingreso de los gentiles al reino de Dios). Las palabras "después de esto" no son una referencia de un evento aún en el futuro, sino que son simplemente la traducción de las palabras de Amós "en aquel día". ¡Ese día es ahora! Este es un ejemplo claro en el cual el Nuevo Testamento "espiritualiza" o interpreta en forma figurada una profecía del Antiguo Testamento sobre el tabernáculo o reino de David.

Podemos dar otros ejemplos. Martin Wyngaarden ha señalado en su libro *The Future of the Kingdom* (El futuro del reino) que, con mucha frecuencia, el Nuevo Testamento da una interpretación figurativa de conceptos como: Sion, Jerusalén, la tierra santa, la simiente de Abraham, Israel, los sacrificios y el templo.

4. *Hay un futuro en el cual Israel, como nación, tendrá un papel central.* En la página 75, Hoyt cita Hechos 1:6 como prueba de que el reino medianero será restaurado (interpretando la restauración nacional de Israel). Pero lo que vemos en Hechos 1:6 es en realidad una pregunta: "Señor, ¿restituirás el reino a Israel en este tiempo?" A lo que Jesús responde: "A vosotros no os toca saber ni los tiempos ni las ocasiones que el Padre dispuso por su sola autoridad. Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y me seréis testigos. . . " (Hech. 1:7, 8). Supongo que uno puede decir que la respuesta de Jesús da lugar a la posibilidad de que el reino sea verdaderamente restaurado a Israel en la forma en que los discípulos esperaban que sucediese. Uno puede decir también que la respuesta dada por Jesús hace que los pensamientos de los discípulos sean llevados en otra dirección: que le sean testigos en todos los pueblos en vez de esperar la restauración de un reino israelita. De cualquier manera, el mero hecho de que los discípulos hagan esta pregunta no es indicación de que lo que están preguntando sea algo que ha de acontecer.

¿Por qué Hoyt no cita las palabras de Jesús registradas en Mateo 21:43?: "Por esta razón os digo que el reino de Dios será quitado de vosotros [los principales sacerdotes, los ancianos y los fariseos a quienes está hablando, quienes

representan la nación de Israel], y será dado a un pueblo que producirá los frutos del reino"? No hay ninguna indicación en el Nuevo Testamento de que estas palabras de Jesús hayan sido revocadas. Las palabras de Jesús no indican que no hay posibilidad de salvación para los judíos, lo que sí niegan es el papel central de Israel como nación en el futuro. Aun si uno entiende las palabras de Pablo en Romanos 11:26 ("y así todo Israel será salvo") como indicando una conversión futura de Israel (de lo cual no estoy totalmente convencido), tampoco hay indicación alguna de que se refiera al estado político de Israel —o a Palestina o a Jerusalén. Lo que Pablo está diciendo en los capítulos 9 a 11 de Romanos es que los israelitas pueden ser salvos de la misma forma en que los no israelitas pueden ser salvos; esto es, por fe en Cristo (véase Rom. 11:23).

El Nuevo Testamento no predice una restauración futura de Israel como nación, sino que encuentra que las promesas dadas a Israel son cumplidas en la resurrección de Jesucristo y en el perdón de los pecados que uno puede obtener por medio de Cristo. Esto es demostrado por Pablo en el sermón dado a los judíos congregados en la sinagoga de Antioquía de Pisidia:

> Nosotros también os anunciamos las buenas nuevas de que la promesa que fue hecha a los padres, ésta la ha cumplido Dios para nosotros sus hijos, cuando resucitó a Jesús; como también está escrito en el salmo segundo: *Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.* Y acerca de que le levantó de los muertos para no volver a la corrupción, ha dicho así: *Os daré* las santas y fieles bendiciones prometidas a David. . . Por lo tanto, hermanos, sea conocido de vosotros que por medio de él se os anuncia el perdón de pecados (Hech. 13:32-34, 38).

5. *El reino medianero de Dios es sólo futuro.* En la página 88, después de hacer un resumen de los eventos que han de preceder a la segunda venida de Cristo, Hoyt dice: "Es este desarrollo de sucesos lo que introducirá al reino medianero de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." En otras palabras, el reino medianero de Cristo no comenzará hasta que él retorne a la tierra. Con toda certeza, yo contesto que el reino de Dios, en la forma en que se lo describe en las Escrituras, tiene una fase futura. Sin embargo, decir que es *sólo futuro* y negar el hecho de que el reino medianero comenzó con la primera

venida de Cristo es ser culpable de distorsionar seriamente las enseñanzas bíblicas.

Veamos algunas de las palabras de Jesús sobre este tema. De acuerdo con Mateo 12:28, Jesús dijo a los fariseos: "Pero si por el Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios." En Lucas 17:20, 21 se cita a Jesús diciendo nuevamente a los fariseos: "El reino de Dios no vendrá con advertencia. No dirán: '¡Mirad, aquí está!' o '¡Allí está!' Porque el reino de Dios está en medio de vosotros." En el sermón del Monte, las bienaventuranzas describen al tipo de personas de quienes se dice que "de ellos es el reino de los cielos" (Mat. 5:3). Cuando los discípulos preguntan quién es el mayor en el reino de los cielos, Jesús pone en medio de ellos a un niño y les dice: "Así que, cualquiera que se humille como este niño, ese es el más importante en el reino de los cielos" (Mat. 18:4). Y cuando los discípulos estaban reprochando a quienes traían niños a Jesús, él les dijo: "Dejad a los niños y no les impidáis venir a mí, porque de los tales es el reino de los cielos" (Mat. 19:14). Todos estos pasajes muestran que el reino de Dios, o el reino de los cielos, ya estaba presente cuando Jesús estuvo en la tierra.

Por las palabras de Pablo, es evidente que el reino es una realidad presente así como una realidad futura. En 1 Corintios 4:19, 20 le oímos decir: "Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere, y llegaré a conocer, ya no las palabras de aquellos inflados, sino su poder. Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder". En Romanos 14:17 Pablo escribe: "porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo". En Colosenses 1:13 Pablo da un resumen del estado privilegiado de los creyentes diciendo que Dios el Padre ". . . nos ha librado de la autoridad de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo amado".

Tanto Jesús como Pablo hablan también del reino en su aspecto futuro. Pero es evidente por las palabras citadas arriba, que ellos enseñaron con toda claridad que el reino estaba presente en ese momento. Por lo tanto, el sostener que el reino medianero es sólo futuro, es no hacer justicia a enseñanzas claras del Nuevo Testamento.

POSTMILENARISMO

3

POSTMILENARISMO

Loraine Boettner

Postmilenarismo es la posición escatológica que sostiene que el reino de Dios está siendo extendido en el presente por todo el mundo por medio de la predicación del evangelio y por la obra salvadora del Espíritu Santo en los corazones de los individuos. Además enseña que, finalmente, todo el mundo será cristianizado y que el retorno de Cristo ocurrirá al final de un largo período de justicia y paz comúnmente llamado milenio.[1] De acuerdo con los principios postmilenaristas, la segunda venida de Cristo será seguida en forma inmediata por la resurrección general, el juicio general y la presencia del cielo y el infierno en su plenitud.

Por lo tanto, el milenio esperado por los postmilenarios, es una edad de oro de prosperidad espiritual que se concretará durante esta dispensación, esto es, la era de la iglesia. Esto se concretará por medio de fuerzas que se encuentran actualmente activas en el mundo. Durará por un tiempo indefinidamente largo, quizá mucho más largo que un período literal de mil años. El cambio de carácter de las personas será reflejado en un elevamiento de la calidad de vida social, económica, política y cultural de toda la humanidad. El mundo en toda su amplitud podrá entonces disfrutar de un estado de justicia, el que hasta ahora sólo se ha podido ver en grupos relativamente pequeños y aislados; por ejemplo, algunos círculos familiares y

algunos grupos en las iglesias locales y organizaciones relacionadas con éstas.

Esto no significa que habrá un momento en que todas las personas serán cristianas profesantes o que todo el pecado será abolido. Lo que sí significa es que el mal, en sus muchas formas, será reducido notablemente, que los principios cristianos serán la norma de práctica, no la excepción, y que Cristo retornará a un mundo verdaderamente cristiano.

Además, el postmilenarismo sostiene que la proclamación universal del evangelio y la conversión de la gran mayoría de las personas de todas las naciones durante la presente dispensación fue el mandato expreso, el sentido y la promesa de la gran comisión dada por Cristo mismo, cuando dijo:

> Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mat. 28:18-20).

Creemos que la gran comisión implica mucho más que el anuncio formal y externo del evangelio predicado como "testimonio" a las naciones, como sostienen los premilenarios y los amilenarios, ya que implica la evangelización verdadera y efectiva de todas las naciones de tal forma que los corazones y las vidas de las personas se vean transformados por esta predicación. Este hecho queda claramente evidenciado, ya que se da a Cristo toda autoridad en el cielo y en la tierra, y la capacidad para conquistar, poder que por medio de él le es transmitido a los discípulos en forma específica. No se les encomendó solamente predicar sino hacer discípulos de entre todas las naciones. No se les encomendó un experimento dudoso sino que se les mandó a un triunfo seguro. Durante la presente dispensación, el medio seguro para cumplir este objetivo es la predicación del evangelio bajo la dirección del Espíritu Santo.

Debemos reconocer que la iglesia, durante los últimos diecinueve siglos, ha sido extremadamente negligente en cumplir con su obligación, y que el llamado urgente a ella en

nuestro tiempo es que tome con toda seriedad la tarea que le ha sido encomendada. En vez de ocuparse en discusiones sociales, problemas políticos y económicos, comentario de libros y otros entretenimientos desde el púlpito, necesitamos que los sermones estén llenos de un verdadero contenido evangélico, diseñados para cambiar vidas y salvar las almas. Esta acusación de negligencia no es sólo para los pastores sino también para los laicos. Cada cristiano en forma individual está llamado a dar su testimonio personal como prueba de su fe, y a dar testimonio y mostrar su fe en forma personal, por medio de la distribución de la palabra impresa, o a través del uso generoso y efectivo de su tiempo y dinero en la causa de Cristo. Cristo mandó la evangelización del mundo; esa es nuestra tarea. Con toda certeza, cuando regrese no podrá decir a su iglesia: "Bien, buen siervo y fiel. . ." hasta que esta obra quede completada. El pastor J. Marcellus Kik ha dicho:

> La iglesia es la principal culpable de que todavía haya vestigios de paganismo y papismo en el mundo. La Palabra de Dios es tan poderosa en nuestra generación como lo fue durante el principio de la historia de la iglesia. El poder del evangelio es tan fuerte ahora como lo fue durante los días de la Reforma. Estos enemigos podrían ser fácilmente conquistados si los creyentes de la actualidad fuesen tan vigorosos, audaces, fervientes, dedicados a la oración y fieles como lo fueron los creyentes de los primeros siglos y los de la Reforma.[7]

Sin embargo, se debe tener en cuenta el hecho de que a pesar de que los post-, a- y premilenarios difieran en cuanto a la forma y la hora del regreso de Cristo, esto es, en cuanto a los hechos que preceden o suceden a su retorno, todos están de acuerdo en que él regresará en forma personal, visible y rodeado de gloria. Cada uno espera "aguardando la esperanza bienaventurada, la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo" (Tito 2:13). Cada uno reconoce lo afirmado por Pablo, que "el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel y con trompeta de Dios" (1 Tes. 4:16). El retorno de Cristo se enseña con tal claridad y se repite tantas veces, que no hay ninguna duda en este sentido para aquellos que aceptan a la Biblia como la

Palabra de Dios. Ellos también están de acuerdo en que en su venida, él resucitará a los muertos, traerá juicio y establecerá el Estado eterno. Ninguna de estas posiciones contiene una tendencia liberal inherente. Por lo tanto, los temas en los que están de acuerdo son de más importancia que los en que están en desacuerdo. Este hecho tendría que hacer que hubiera más cooperación entre los evangélicos para que de esta forma puedan presentar un frente unido contra los modernistas y liberales, quienes en una forma más o menos consistente, niegan todo lo sobrenatural en todo el espectro de las verdades bíblicas.

Terminología inadecuada

Una de las dificultades con las que nos enfrentamos constantemente en esta discusión es la utilización de una terminología inadecuada. El uso de los prefijos *pre-* y *post-* junto a la palabra *milenarista* es, hasta cierto punto, desafortunado y confuso, ya que esta diferencia implica mucho más que *simplemente* "antes" o "después". El milenio esperado por los premilenarios es algo muy diferente de lo esperado por los postmilenarios. No sólo es diferente en cuanto al tiempo y la forma en que este reino será establecido, sino que la diferencia radica primordialmente en la naturaleza de este reino y en la forma en que Cristo ejercerá el gobierno.

En lo que se refiere a los hechos de la vida diaria, el postmilenario espera una edad de oro que no será muy distinta de la presente. La edad presente se va transformando gradualmente en el milenio a medida que una cantidad cada vez mayor de los habitantes del mundo se va convirtiendo al cristianismo. El casamiento y el hogar han de continuar y nuevos miembros han de entrar a formar parte de la raza humana por el proceso natural de nacimiento, igual que en el presente. El pecado no será eliminado, pero será reducido a una expresión mínima a medida que el ambiente moral y natural de este mundo se vaya haciendo cada vez más cristiano. Los problemas sociales, económicos y educacionales han de subsistir, pero las características negativas de éstos van a ser reducidas en gran manera, a la vez que los atributos positivos se vean realzados. Los

principios cristianos de fe y conducta serán aceptados como la norma. La vida durante el milenio se puede comparar con la vida presente de la misma manera en que se puede comparar una comunidad cristiana con una pagana o irreligiosa. La iglesia, mucho más celosa en su testimonio de la verdad y con mucha más influencia en la vida de las personas, continuará siendo, como en el presente, la manifestación exterior y visible del reino de Dios sobre la tierra. El milenio culminará con la segunda venida de Cristo, la resurrección y el juicio final. En resumen, el postmilenario establece el reino espiritual en los corazones de los hombres.

Por otro lado, el milenio esperado por los premilenarios incluye el reinado personal y visible de Cristo el Rey desde Jerusalén. Este reino no se establecerá por medio de la conversión de las almas individuales a través de un período largo de tiempo, sino que ocurrirá en forma repentina y con una gran manifestación de poder. Los judíos no se convertirán en forma individual, como las demás naciones, sino que lo harán en forma masiva, ante la mera presencia de Cristo. Ellos serán los principales gobernantes en este nuevo reino. La naturaleza ha de participar de las bendiciones del milenio siendo más productiva y abundante. Aun la naturaleza feroz de las bestias salvajes será domada. Sin embargo, el pecado no dejará de existir ni decrecerá su influencia, sino que se mantendrá bajo control, ya que Cristo gobernará con vara de hierro. Hacia el final del milenio se desatará una terrible rebelión que atacará a los creyentes y la ciudad santa. También durante el milenio, los santos en sus cuerpos glorificados se mezclarán con toda libertad con los hombres que aún estarán en la carne.

Este elemento en particular aparenta presentar una incongruencia —un reino mezclado, la nueva tierra y una nueva humanidad sin pecado mezclándose con la vieja creación y con la humanidad pecaminosa; Cristo y los santos en sus cuerpos resucitados viviendo en medio de un mundo en el que aún abunda el pecado y escenas de muerte y corrupción. El traer nuevamente a Cristo y a los santos para que vivan en un ambiente de pecado sería equivalente a introducir el pecado

en el cielo. Como observó William J. Grier, un amilenario, tal compañía de personas sería verdaderamente una "reunión mezclada".

Los amilenarios, por supuesto, rechazan la interpretación post- y la premilenarista. Ellos generalmente se limitan a decir que no habrá milenio en ningún sentido de la palabra.

Por lo tanto, los términos son bastante inadecuados y engañosos. Por este motivo, algunos teólogos son renuentes a rotularse a sí mismos como post-, a- o premilenarios. Pero tampoco hay mejores palabras para definir estas posturas. Por lo menos estos términos sirven para distinguir entre las diferentes escuelas de pensamiento, y lo que se quiere expresar es generalmente aceptado.

Aunque es verdad que las tres escuelas difieren en cuanto al sentido de la palabra *milenio,* esto no significa que la palabra en sí misma no tenga sentido alguno, ni que las distinciones entre los tres sistemas sean imaginarias o de poca importancia. Muy por el contrario. En realidad, estos sistemas representan puntos de vista bastante distintos en cuanto a este tema importante que, como hemos de ver, tiene consecuencias muy amplias.

Se ha sugerido una terminología más precisa y quizá más amplia: es la de quiliastas y anti-quiliastas. De esta forma quiliastas incluiría tanto al premilenarismo histórico como al dispensacionalismo, mientras que anti-quiliastas incluiría a los post- y a los amilenarios, sin que fuera necesario elegir entre éstos.

Además, el hecho de que algunos de los que se llaman a sí mismos amilenarios sostienen que la presente era de la iglesia constituye el milenio y que Cristo regresará al final de la era de la iglesia, los hace aparecer como postmilenarios. Pero ya que uno de los distintivos del postmilenarismo, como se acepta generalmente, es que la venida de Cristo ha de seguir a una época dorada de justicia y paz, aquellos que ven a la totalidad de la era de la iglesia como el milenio no son generalmente reconocidos como postmilenarios.

Un mundo redimido

El postmilenarismo enfatiza en gran manera la universalidad de la obra redentora de Cristo. Se mantiene la fe como el medio de salvación para una enorme cantidad de miembros de la raza humana. Como fue el mundo, o la raza, lo que cayó con Adán, fue el mundo, o la raza, el objeto de la redención de Cristo. Esto no significa que cada individuo será salvo, sino que la raza, como tal, será salva. Jehovah no es un simple dios tribal, sino que se lo describe como "gran Rey sobre toda la tierra" y "Señor de toda la tierra" (Sal. 47:2; 97:5). La salvación que tiene planeada no puede estar limitada a un grupo pequeño y selecto de personas favorecidas. Las buenas noticias de salvación no eran meras noticias locales dadas a unas pocas villas en Palestina sino que eran un mensaje mundial. El testimonio abundante y continuo de las Escrituras indica que el reino de Dios ha de *llenar* la tierra, "de mar a mar y desde el Río hasta los confines de la tierra" (Zac. 9:10).

El autor del Apocalipsis dice:

> Después de esto miré, y he aquí una gran multitud de todas las naciones y razas y pueblos y lenguas, y nadie podía contar su número. Están de pie delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y llevando palmas en sus manos. Aclaman a gran voz diciendo: ¡La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero! (Apoc. 7:9, 10).

Dios ha decidido redimir a millones incontables de personas de la raza humana. Cuántas de ellas han sido ya incluidas en este propósito de gracia, no lo sabemos, pero en vista de los días futuros de prosperidad que han sido prometidos a la iglesia podemos suponer que finalmente serán la gran mayoría. Suponiendo que aquellos que han muerto en la infancia están incluidos, como lo enseñan la mayoría de las iglesias y de los teólogos, entonces la mayor proporción de la raza humana ya ha sido salvada.

La idea de que los salvados han de sobrepasar en número a los perdidos se puede ver en el contraste marcado por las Escrituras. El cielo se presenta uniformemente como el mundo

por venir, como un gran reino, un país, una ciudad; mientras que, por otro lado, al infierno se lo presenta en comparación como un lugar reducido: una prisión, un lago (de azufre y fuego), un abismo (quizá profundo, pero angosto (véanse Luc. 20:35; Apoc. 21:1; Mat. 5:3; Heb. 11:16; 1 Ped. 3:19; Apoc. 19:20; 21:8-16). Cuando la Escritura menciona a los santos y los ángeles, se dice que son muchos, un gran pueblo, huestes, miríadas, una multitud incontable, miles de miles y decenas de millares (Luc. 2:13; Isa. 6:3; Apoc. 5:11). Pero es llamativo que no se usa lenguaje similar para hablar de los perdidos. En comparación, su número parece ser bastante reducido. El cuadro del juicio ante el gran trono blanco que encontramos en Apocalipsis 20:11-15 termina con las siguientes palabras: "Y el que no fue hallado inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego." Este lenguaje indica que en el juicio la norma será que el nombre esté inscrito en el libro de la vida. Implica, además, que aquellos cuyos nombres no fueron encontrados en el libro son la excepción —aun podemos aventurarnos a decir que son la muy rara excepción.

En el capítulo 2 de su libro *Dogmatic Theology* (Teología dogmática), el doctor W. G. T. Shedd dice que "el círculo de los elegidos de Dios es un gran círculo en los cielos, no un simple sendero. El reino de Satanás es insignificante comparado con el reino de Cristo. En la inmensa amplitud del dominio de Dios, el bien es la norma, y el mal la excepción. El pecado es una pequeña marca en el azul de la eternidad, una mancha en el sol. El infierno es un rincón del universo".

A juzgar por estos comentarios, parece ser, si podemos intentar una explicación, que el número de aquellos que son salvos puede llegar a compararse con el número de los que en nuestra sociedad son personas libres, en comparación con aquellos que están en las cárceles y en las penitenciarías. También el número de los salvados puede compararse con el buen tronco de un árbol que crece y florece, mientras que los perdidos son sólo las pequeñas ramas que son cortadas cuando se lo poda y luego son echadas en el fuego. Esta es la perspectiva que el postmilenarismo puede ofrecer. ¿Quién,

aun entre aquellos que sostienen otra posición, no desearía que esto fuese verdad?

Avance espiritual en el mundo

La redención del mundo es un proceso largo y lento, que se extiende a través de los siglos, pero que con toda seguridad se acerca a la meta señalada. Estamos viviendo en días de un avance victorioso a pesar de que hay muchos aparentes retrocesos. Desde un punto de vista humano, muchas veces parece que las fuerzas del mal llevan las de ganar. Los períodos de avance espiritual y prosperidad se alternan con períodos de declinación espiritual y depresión. Pero en la sucesión de una edad a otra se ve progreso.

Mirando hacia atrás, a los dos mil años desde la venida de Cristo, podemos ver que en verdad ha habido progresos maravillosos. Este proceso se verá totalmente consumado y antes de que Cristo retorne veremos a un mundo totalmente cristianizado. Esto no significa que el pecado será totalmente erradicado. Siempre habrá cizaña entre las espigas hasta que llegue el momento de la cosecha —y la cosecha, nos dice el Señor, es el fin del mundo. Aun los justos caen, y gravemente, en tentación y pecado. Lo que sí significa es que los principios cristianos han de llegar a ser la regla aceptada en la vida pública y privada.

Debiera ser muy claro para todos el hecho de que ha habido un gran avance espiritual. Considere, por ejemplo, la trágica condición moral y espiritual que existía en la tierra antes de la venida de Cristo —el mundo agobiado bajo las tinieblas del paganismo, con la esclavitud, la poligamia, las condiciones de opresión de las mujeres y los niños, la falta casi total de libertades políticas, la ignorancia, la pobreza, la falta casi total de cuidados médicos, lo cual era la suerte de casi todos excepto los que pertenecían a las clases gobernantes.

El mundo está hoy en un nivel más elevado. A pesar de que no se pongan en práctica por todos, los principios cristianos son la regla aceptada en muchas naciones. La esclavitud y la poligamia prácticamente han desaparecido. El nivel de las mujeres y los niños se ha elevado a niveles

inconmensurables. Las condiciones sociales y económicas de casi todas las naciones han sido elevadas a niveles superiores. Se puede ver que un espíritu de cooperación es mucho más evidente entre las naciones que lo que fue antes. Los incidentes internacionales, que hasta hace poco sólo se solucionaban por medios bélicos, ahora comúnmente se someten a arbitraje.

Como una evidencia de la buena voluntad internacional, considere el hecho de que en un reciente año fiscal los Estados Unidos designaron más de tres mil millones de dólares para ayuda externa y para programas de asistencia mutua. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos han dado a otras naciones más de 160 billones de dólares para estos fines. Ya que la población de los Estados Unidos es aproximadamente de 250 millones, significa que la contribución promedio de cada hombre, mujer y niño ha sido de unos 700.000 dólares. Esta cifra no incluye lo que ha sido dado por individuos, iglesias y otros organismos. Esta tremenda suma de bienes y servicios ha sido dada con toda liberalidad por esta nación predominantemente protestante a otras naciones de otras razas y religiones, sin esperar ser retribuido en el futuro —una expresión de falta de egoísmo y de buena voluntad internacional. Esta marca jamás ha sido ni remotamente igualada por ésta ni por ninguna otra nación durante el transcurso de la historia de la humanidad.

El *London Times,* uno de los principales periódicos de Inglaterra, después de haber destacado la sabiduría y la generosidad con la que los Estados Unidos habían actuado, dijo lo siguiente:

> Hay otras cosas, que por ser tan obvias, las damos por sentado. Pero porque el silencio pueder ser mal interpretado, vale la pena decir una vez más que ninguna otra nación ha tenido en su control tanto poder para hacer el bien o el mal, para libertad o tiranía, para amistad o enemistad entre los pueblos de este mundo, y que ninguna otra nación ha usado esos poderes con una mayor visión, control, responsabilidad y coraje.

En la actualidad, hay mucha más riqueza consagrada al servicio de la iglesia que lo que ha habido en el pasado. A pesar

de que en algunos lugares vemos una deserción hacia el modernismo, parece ser que hay mucha más actividad evangelizadora y misionera que la que hubo en cualquier época en el pasado. Esto es señalado por varios avances, entre los que voy a mencionar algunos en particular.

Hasta el momento de la Reforma, la Biblia era un libro exclusivo de los sacerdotes. Estaba escrita en latín y la Iglesia Católica Romana no permitía que se la tradujese al lenguaje de la gente común. Pero con la llegada de la Reforma todo eso cambió. Muy pronto la Biblia fue traducida a todos los lenguajes vernáculos de Europa, y donde la luz de la Reforma resplandeció, la Biblia se transformó en el libro de la gente común. Los decretos de los Papas y los concilios dieron lugar a la Palabra de Vida. Lutero tradujo la Biblia entera al alemán, el lenguaje de su pueblo, y a los veinticinco años de su aparición más de cien ediciones de la Biblia en alemán salieron de las imprentas. Lo mismo ocurrió en Francia, Holanda, Inglaterra y Escocia. Las Sociedades Bíblicas protestantes distribuyen más Biblias hoy que las que fueron distribuidas durante los quince siglos que precedieron a la Reforma.

Hoy la Biblia, en forma parcial o total, se puede obtener en la lengua nativa del noventa y ocho por ciento de los pueblos del mundo. Con toda certeza, esto debe ser reconocido como un gran progreso y como una base amplia y substancial sobre la cual se levantará la estructura futura del cristianismo. Ninguno de los libros más vendidos puede obtener más que una fracción de la cantidad de ventas que obtiene la Biblia.

Además, el mensaje del cristianismo se difunde por radio en los principales idiomas del mundo. En los últimos años se han lanzado nuevos programas de radio de alcance nacional e internacional. Por ejemplo, La Hora Luterana (del Sínodo de Missouri), con una audiencia estimada de veintidós millones por semana, en una transmisión mundial en más de cincuenta idiomas; Vuelta a Dios (de la Iglesia Cristiana Reformada) y la Hora de Decisión (independiente), para mencionar a unos pocos. Hay literalmente centenares de programas de radio cristianos que se emiten todos los días con un alcance más

limitado. De esta forma el evangelio es llevado a los hogares, a las camas de los enfermos en los hospitales, a muchas granjas apartadas, a campamentos solitarios de leñadores y mineros, a personas en las carreteras y en los barcos en el mar, los que no podrían ser alcanzados por otros medios. ¡Cuán maravilloso es esto comparado con la forma limitada en que se proclamó el mensaje durante tantos siglos! El resultado final es que, por primera vez en la historia, la totalidad de los habitantes del mundo tienen el mensaje cristiano evangélico a su alcance.

El número de seminarios teológicos, institutos bíblicos y colegios cristianos en los que se enseña la Biblia en forma sistemática está creciendo a mayor ritmo que lo que crece la población, y la inscripción crece incesantemente. En años recientes se han lanzado al mercado numerosas revistas evangélicas de mucha circulación. Una proporción considerable de los libros que se imprimen son cristianos o tratan algún tema relacionado con la religión.

Las estadísticas indican que por todo el mundo, el cristianismo ha crecido más en los últimos cien años que en los dieciocho siglos que precedieron. Tiene ahora más adherentes nominales que el total combinado de cualesquiera otras dos religiones mundiales. Estas cifras dicen que hay aproximadamente 968 millones de cristianos, 276 millones de confucionistas (incluyendo taoístas), 513 millones de musulmanes, 516 millones de hinduistas, 224 millones de budistas, 63 millones de sintoístas y 14 millones de judíos. Y, a pesar de que el número de los cristianos incluye a muchos que son "nominales", seguramente el número de los que son verdaderamente cristianos es superior a aquel de los que son verdaderos adherentes de cualquiera otra religión. Con la excepción del islamismo, todas las demás religiones son más viejas que el cristianismo. Todas las religiones falsas están muriendo. Sólo el cristianismo puede florecer y crecer en la civilización moderna, mientras que las demás religiones se desintegran cuando son comparadas con su luz resplandeciente.

Estoy totalmente seguro al afirmar que todas las religiones y filosofías anticristianas de nuestros días son demostrablemente falsas. Sus trayectorias muestran su total fracaso

cuando han tratado de elevar los niveles morales, espirituales e intelectuales de sus adherentes. Sólo esperan el golpe de gracia de un cristianismo enérgico para ser enviados al olvido. En relación con esto, el doctor Albertus Pieters ha dicho:

> En la iglesia primitiva el ebionismo, el gnosticismo, el montanismo, el arrianismo y el pelagianismo pusieron en peligro la vida de la iglesia. Hoy sólo son recordados por historiadores de la iglesia. Después fue el romanismo y el socinianismo. En la vida moderna es el unitarismo, el modernismo, el mormonismo, el ruselismo, la ciencia cristiana, el espiritismo, etc. —una lista larga de movimientos "de origen satánico" que viene como un torrente y que, por un breve período de tiempo, hace que los creyentes tímidos crean que la iglesia ha de ser avasallada y que el evangelio se va a perder para siempre en el mundo— pero nunca sucede. Las herejías del presente han de desaparecer, así como lo hicieron las del pasado.[3]

Ha sido sólo en el transcurso de los últimos cien años que las misiones foráneas han ocupado un papel relevante. En la forma en que se han desarrollado últimamente, con el respaldo de grandes organizaciones eclesiásticas y con las facilidades actuales para traducir y publicar materiales en todos los idiomas, las misiones están en una posición única para llevar el evangelio a otras tierras en una forma que nunca se ha visto antes. Estamos seguros al afirmar que las generaciones actuales que viven en India, China, Japón, Corea, Indochina y el Cercano Oriente han visto mayores cambios en la vida religiosa, la sociedad y el gobierno en los últimos años que en los dos mil años que precedieron. No sólo se han echado las bases para el avance evangélico, sino que bajo la influencia benigna de la iglesia, innumerables iglesias locales, hospitales y escuelas han sido establecidas, la cultura ética y los servicios sociales se han elevado en gran manera, y los niveles morales son mucho más elevados que cuando se estableció la iglesia.

Debemos destacar que algunos escritores postmilenarios, así como algunos otros, han caído en el error de asumir que este progreso ha de desarrollarse demasiado rápidamente. El doctor Snowden, por ejemplo, después de demostrar con claridad el error de los premilenaristas al establecer fechas y

asumir el pronto retorno de Cristo, cae en el mismo error al asumir que estaba cercana la aurora del milenio. En su libro *The Coming of The Lord* (La venida del Señor), dice que la Primera Guerra Mundial, que se estaba desarrollando en ese momento, iba a llegar a feliz término en un futuro cercano y, como resultado, se iba a terminar para siempre el militarismo y que seguiría un rápido desarrollo hacia el milenio. Estamos de acuerdo en que las lecciones aprendidas de la Primera Guerra Mundial deberían haber tenido ese efecto; pero no tenemos forma de saber si el tiempo será breve o prolongado. Podemos afirmar lo siguiente: el postmilenarismo no se desalienta si no ve al poder del evangelio convirtiendo a todo el mundo, pero sostiene que el evangelio no será derrotado, que con el correr de los siglos será victorioso y que finalmente la meta será alcanzada.

La gran prosperidad económica de la que habla la Biblia como acompañando al milenio será, en mayor grado, el resultado natural de un nivel moral y espiritual más elevado. Estas bendiciones también provendrán de Dios. En muchas de las profecías, las bendiciones temporales vienen como corolario de las bendiciones de un nuevo pacto. No hay ninguna necesidad de dudar que cuando las demás características de la era milenaria se vean cumplidas, esta prosperidad material también encontrará su lugar. Una vida sobria y piadosa trae su propia recompensa. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas", dijo Jesús (Mat. 6:33). ". . . la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa para la vida presente y para la venidera" (1 Tim. 4:8). "Se alegrarán el desierto y el sequedal. Se regocijará el Arabá y florecerá como la rosa" (Isa. 35:1).

El cuidado adecuado de la tierra por el hombre, tarea que le fue asignada antes de la caída, avanzará en gran manera restaurando la vida animal y vegetal. Al remediar la situación causada por el pecado, una maravillosa transformación también ocurrirá en la naturaleza. Luther Burbank y otros han hecho mucho en restaurar muchas variedades de plantas y frutas a su condición original, las que en estado salvaje y de

descuido se habían degenerado hasta ser prácticamente de ningún valor.

Ha habido una revolución en el transporte, las comunicaciones, los artefactos del hogar y otras áreas durante el período de nuestra propia vida. Nuestros medios de viaje y transporte han cambiado más en los últimos ciento cincuenta años que durante los veinte siglos que precedieron. Jorge Washington, utilizando la carroza tirada por caballos (el mejor medio de transporte de su época), viajaba de la misma manera en que lo hacían los antiguos egipcios y persas. El autómovil, las carreteras pavimentadas, la energía eléctrica, el viaje aéreo, la radio, la televisión y las demás cosas de la vida moderna son todas invenciones relativamente nuevas. Y ahora, con las nuevas ciencias de la energía atómica y solar, las perspectivas de energía sumamente barata, y todos los nuevos campos de la electrónica, lo que hemos utilizado sólo superficialmente, se abren nuevas perspectivas para el futuro. Un líder de la industria dijo recientemente: "Norteamérica está por entrar a una nueva edád dorada de prosperidad la cual será traída por el control de la energía del átomo y la llegada de la era electrónica." Un nuevo descubrimiento es seguido por otro. Vemos cada vez con más claridad los tremendos potenciales que están a nuestra disposición para hacer el bien, potenciales que durante todos estos siglos han estado prácticamente inutilizados.

El conocimiento se está expandiendo. Escuelas, aun las de niveles más avanzados, son puestas a disposición de todas las clases de personas. Libros, revistas, periódicos, bibliotecas, laboratorios científicos, etc., han puesto a disposición de las personas vastos campos de conocimiento, los que hace sólo unas generaciones atrás estaban limitados casi con exclusividad a las clases favorecidas.

En el campo de la administración de justicia se han llevado a cabo avances significativos al ser mayormente aceptados los principios cristianos. En los Estados Unidos y en Gran Bretaña, la administración de justicia se reconoce mundialmente por la consideración meticulosa dada a los derechos de los acusados y de los prisioneros.

Pero a pesar de que nos maravillemos de estos avances materiales, lo que no debemos olvidar es que éstos no son otra cosa que el resultado de los avances espirituales que se están evidenciando en los países parcialmente cristianizados. Es perfectamente claro que estas bendiciones no tuvieron su origen en las religiones paganas. Muchos de esos países que viven bajo el paganismo han padecido pobreza, ignorancia y degradación moral por cientos o miles de años, mientras que han experimentdo poco progreso. El progreso que ya se ha evidenciado, originado en gran parte en las naciones protestantes de Europa Occidental y en los Estados Unidos, ha estado muy poco relacionado con el progreso hacia la concreción del milenio. Hay maravillas que todavía quedan por delante, cuando las demás naciones sean ganadas por el cristianismo —¡cuando el milenio sea una realidad!

La edad de oro de la justicia no se debe esperar en forma repentina, ni en una fecha señalada. No puede ser señalada en el calendario ya que será el resultado de un proceso largo y lento. "El reino de Dios no vendrá con advertencia" (Luc. 17:20). Es ". . . primero el tallito, luego las espigas y después el grano lleno en la espiga" (Mar. 4:28). También "mandato tras mandato, mandato tras mandato; línea tras línea, línea tras línea; un poquito allí, un poquito allí. . . " (Isa. 28:10).

La llegada del milenio es como la llegada del verano, siempre acercándose más y con mayor grandeza. En la lucha entre las estaciones del año hay siempre aparentes retrocesos entre los muchos avances. Una y otra vez, los primeros brotes de primavera parecen ser consumidos por nuevos embates de invierno. Muchas veces pareciera que la lucha está perdida y que el frío del invierno nunca será quebrantado. Pero, gradualmente, las brisas de la primavera vienen con más fuerza, y después de un tiempo, nos vemos gozando de la plenitud del verano.

El tratar de señalar el día en que comienza el milenio es como tratar de señalar el día o año en que terminó la historia medieval y comenzó la historia moderna. El descubrimiento de América por Colón se usa como referencia para marcar la división entre las dos edades. Por lo menos para los america-

nos, ese es el momento en que termina la historia medieval y comienza la historia americana. Pero ese descubrimiento no trajo cambios inmediatos en la vida del mundo; Colón mismo murió sin haber sabido que en realidad había descubierto un nuevo mundo. En retrospectiva, y por conveniencia, utilizamos esa fecha como divisoria entre dos edades. Pero, en realidad, una edad se va fundiendo en la otra paulatinamente de tal forma que los cambios no son percibidos en ese momento. Solamente con fines históricos uno puede ver hacia atrás y fijar una fecha aproximada para el cambio, quizá con un margen de diferencia de un siglo o dos. De igual manera será la llegada del milenio. Con toda seguridad que seguirá la norma de los demás grandes períodos de la historia de la iglesia, siendo su comienzo gradual e insegura su trayectoria.

Principios de interpretación

Queda más allá de cualquier tipo de duda el hecho de que cada una de las posiciones doctrinales relacionadas con el milenio han sido y son sostenidas por hombres cuya fidelidad y sinceridad a las verdades evangélicas son incuestionables. El hecho de que creyentes cristianos a través de los años, usando la misma Biblia, y reconociéndola como autoritativa, hayan arribado a distintas conclusiones sugiere que las diferencias radican principalmente en utilizar distintos métodos de interpretación. Los premilenaristas enfatizan la interpretación literal de los pasajes bíblicos y se enorgullecen en reconocer que aceptan las Escrituras tal como están escritas. Por otro lado, tanto los amilenaristas como los postmilenaristas, reconociendo el hecho de que muchos de los pasajes del Antiguo como del Nuevo Testamentos son escritos en forma figurativa o simbólica, no tienen objeción en aceptar una interpretación figurada y están dispuestos a aceptar esta forma de interpretación, si hay indicaciones de que es la preferible. Esto hace que los premilenaristas acusen a post- y amilenaristas de rechazar partes de la Biblia. Un autor premilenarista dice lo siguiente:

> Los premilenaristas. . . insisten en que una única regla de interpretación debe ser aplicada en todas las áreas de la teología

> y que las profecías no requieren mayor espiritualización que otros aspectos de la verdad. . . La historia es historia, no alegoría. Los hechos son hechos. Los eventos futuros que son profetizados son justamente lo que es profetizado.[4]

Esta forma de interpretación ha sido llamada "literal siempre que sea posible" (H. Bonar) o "literal a no ser que sea absurdo" (Govett). Uno no tiene que llegar muy lejos en la lectura de la Biblia para darse cuenta de que no todo puede ser tomado literalmente. Jesse F. Silver se refiere a "ciertos lugares" donde algún "otro significado" es apropiado, pero no da ninguna regla por medio de la cual esos lugares sean reconocidos.[5] No encontramos en la Biblia ninguna etiqueta que nos diga: "Este pasaje debe ser tomado en forma literal", u otra etiqueta que indique: "Este pasaje debe ser interpretado en sentido figurado." Es evidente el hecho de que cada persona debe usar su propio juicio, apoyándose todo lo que pueda en su experiencia previa y su sentido común. Esto, por supuesto, varía tremendamente de individuo a individuo.

Como ejemplo de lo que él quiere decir por interpretación literal, Silver dice: "Cada profecía que señalaba al primer advenimiento de Cristo fue cumplida literalmente, al pie de la letra y en cada detalle." Esta declaración concuerda con lo sostenido por muchos otros premilenaristas. Pero esto simplemente no es así. La primera profecía mesiánica se encuentra en Génesis 3:15, donde al pronunciar la maldición sobre la serpiente, Dios dijo: "ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón". Lógicamente, esa profecía no fue cumplida literalmente por un hombre que hirió a la serpiente en la cabeza, ni por una serpiente que mordió el talón de un hombre. Esta profecía tiene un cumplimiento altamente figurativo, ya que Cristo tuvo una victoria total en la cruz sobre el diablo y todas sus fuerzas. La última profecía del Antiguo Testamento se encuentra en Malaquías 4:5, y dice lo siguiente: "He aquí yo envío al profeta Elías antes de que venga el día de Jehovah, grande y temible." Esta profecía tampoco fue cumplida en forma literal. Cristo mismo dijo que esta profecía fue cumplida en la persona de Juan el Bautista (Mat. 11:14), quien vino en el espíritu y poder de Elías.

Y otra vez, tenemos la profecía de Isaías, que dice:

> Una voz proclama: "¡En el desierto preparad el camino de Jehovah; enderezad calzada en la soledad para vuestro Dios! ¡Todo valle será rellenado, y todo monte y colina rebajados! ¡Lo torcido será convertido en llanura, y lo escabroso en amplio valle! Entonces se manifestará la gloria de Jehovah, y todo mortal juntamente la verá; porque la boca de Jehovah ha hablado" (Isa. 40:3-5).

Ciertamente que esta profecía no se cumplió por medio de un programa de construcción de caminos en Palestina sino por medio del trabajo de Juan el Bautista, quien preparó el camino para el ministerio de Jesús. Juan mismo dijo: "Pues éste es aquel de quien fue dicho por medio del profeta Isaías. . . " y continúa citando el pasaje de Isaías recién mencionado (Mat. 3:1-3; véase también Luc. 3:3-6).

Las palabras de Isaías 9:1, 2 en relación con la gente de Zabulón y Neftalí también son cumplidas en sentido figurado por Jesús: "El pueblo que andaba en tinieblas vio una gran luz. A los que habitaban en la tierra de sombra de muerte, la luz les resplandeció." El Evangelio de Mateo dice:

> Y cuando Jesús oyó que Juan había sido encarcelado, regresó a Galilea. Y habiendo dejado Nazaret, fue y habitó en Capernaúm, ciudad junto al mar en la región de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta Isaías, diciendo:
> *Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,*
> *camino del mar, al otro lado del Jordán,*
> *Galilea de los gentiles.*
> *El pueblo que moraba en tinieblas*
> *vio una gran luz.*
> *A los que moraban en región y sombra de muerte,*
> *la luz les amaneció* (Mat. 4:12-16).

Con estas palabras, Isaías estaba hablando con toda claridad de la oscuridad espiritual que existe donde habita el pecado y de la luz espiritual que brillará cuando venga el Mesías.

Podemos citar muchas otras profecías del Antiguo Testamento que hablan en sentido figurado, pero las ya citadas son suficientes para demostrar el hecho de que no es cierto que

"cada profecía que señala al primer advenimiento de Cristo fue cumplida literalmente, al pie de la letra y en cada detalle".

Mucho material bíblico es dado en forma figurativa o lenguaje simbólico, y hay que forzar la imaginación para verlo de otra forma, ya que esto es evidente para todos. Nosotros espiritualizamos estos pasajes ya que esta es la forma verdadera en la que podemos extraerle el verdadero significado. Para citar algunos pocos ejemplos, en medio de la narración histórica sumamente prosaica que relata la liberación de los hijos de Israel de Egipto, el poder providencial y protector de Dios se expresa en los siguientes términos: "Vosotros habéis visto lo que he hecho a los egipcios, y cómo os he levantado a vosotros sobre alas de águilas y os he traído a mí" (Exo. 19:4). A Palestina se la describe como "tierra que fluye leche y miel" (Exo. 3:8). Lea los Salmos 23 y 91 y note el uso casi continuo de un lenguaje figurativo.

El espiritualizar algunos pasajes y profecías no indica que los estamos desechando. Algunas veces su verdadero sentido sólo puede ser hallado en el sentido espiritual invisible de las palabras. Muchas veces los premilenaristas materializan y literalizan las profecías de tal forma que las mantienen en un nivel terrenal y pierden de esta forma su sentido verdadero y más profundo. Esto es justamente lo que hacían los judíos al interpretar las profecías mesiánicas. Ellos esperaban un cumplimiento literal con un reino terrenal y un gobernante político. Como resultado de esto, perdieron completamente de vista el sentido redentor. Cuando vino el Mesías, ellos no lo reconocieron y en vez de esto le rechazaron y le crucificaron. Las consecuencias temibles de una interpretación literal relacionada con la primera venida nos debieran poner en guardia contra la posibilidad de cometer el mismo error en cuanto a la segunda venida.

Debemos reconocer que en muchos casos es difícil determinar si un pasaje de las Escrituras debe ser tomado literalmente o en forma figurada. En cuanto a las profecías se refiere, esto no se puede saber hasta después del cumplimiento de determinada profecía. A pesar de que contiene sentido figurado, es indudable que la mayor parte de la Biblia,

especialmente los pasajes históricos y didácticos, debe ser entendida literalmente. De la misma forma, hay pasajes de la Biblia en los cuales es lógico que sean interpretados figurativamente. Aun los premilenaristas deben tomar muchos pasajes figurativamente, de otra forma no tienen sentido. Ya que la Biblia no nos ofrece ninguna regla para saber qué pasajes deben ser entendidos literalmente y cuáles figurativamente, debemos estudiar la naturaleza del material en su contexto histórico, el estilo y propósito del autor, y después guiarnos por lo que, a falta de otra definición, podríamos llamar "un sentido común santificado". Naturalmente que las conclusiones a las que llegan distintos individuos han de ser diferentes, ya que no todos pensamos igual ni vemos las cosas del mismo modo.

Difícilmente sea necesario mencionar que los verdaderos postmilenaristas son sobrenaturalistas de punta a punta. Con frecuencia oímos a pre- y amilenaristas referirse a los postmilenaristas como que éstos enseñan la conversión de las personas por medio de un proceso meramente humano y evolutivo. Los modernistas de la actualidad sí sostienen un programa por el cual creen que el mundo va a ir mejorando paulatinamente a través de medios puramente humanos más bien que sobrenaturales, y los oponentes muchas veces llaman a esto postmilenarismo. Pero por ningún mecanismo de la imaginación se puede dar a este sistema el derecho moral de ser llamado postmilenarismo. Este no es el sentido en el cual se ha usado este término a través de los años. Sin embargo, comentarios de este tipo dan lugar a una crítica injusta. Teólogos representativos del movimiento postmilenarista, como ser Agustín, Brown, Hodge, Dabney y Warfield, que han sido reconocidos como sobrenaturalistas consecuentes, han sostenido fielmente la autoridad e inspiración de las Sagradas Escrituras y creen en el trabajo regenerador del Espíritu Santo como el único medio por el cual los individuos pueden ser salvos.

Por otro lado, la característica principal de los modernistas de la actualidad es la negación más o menos constante de todo lo sobrenatural, como es la negación de la plena inspiración de las Escrituras, la Trinidad, la deidad de Cristo,

la expiación por medio de la sangre, los milagros, el juicio final, el cielo y el infierno. Su principal preocupación son las cosas de esta vida y se proponen reformar al mundo por medio de la educación, progreso económico y social, mejoras en el nivel de salud, mejores relaciones entre capital y trabajo, y otras cosas por el estilo. Estas cosas son buenas en sí mismas y debieran ser fomentadas, pero sólo son resultados tangenciales del verdadero cristianismo.

El hecho de que haya distintas posiciones relacionadas con la segunda venida de Cristo y el milenio no debe ser motivo para que no se trate de buscar con toda diligencia la verdad en este sentido. Este hecho teológico no difiere mucho de situaciones similares en el campo de la medicina, donde distintos médicos tienen opiniones diferentes sobre cuál es la mejor forma de tratar algunas enfermedades y cuál es la mejor forma para mantener el cuerpo sano. Es así como tenemos médicos clínicos, quiroprácticos, osteópatas, cirujanos, dietólogos, entusiastas en los ejercicios físicos, etc. Pero esto no nos impide creer en la medicina ni de buscar cuál sea el mejor método para conservar la salud. Tampoco nos evita pagar las consecuencias de elegir un tratamiento equivocado.

La situación en el campo político no es muy diferente. Tenemos diferentes partidos políticos, cada uno de ellos tratando de promover diferentes bases para el manejo del gobierno. Especialmente durante la época de elecciones, oímos opiniones conflictivas de los diferentes partidos. Hay diferentes teorías de educación y de forma de gobierno eclesiástico. En cada uno de estos casos, es nuestra obligación el buscar la verdad y, en la mayoría de los casos, separar la verdad del error. Nuestra creencia particular en cuanto al tiempo y la forma de la segunda venida de Cristo no va a modificar en lo más mínimo el hecho en sí mismo, pero lo que creamos al respecto sí ha de modificar muy definidamente nuestra forma de vida y conducta mientras que esperamos la llegada de este evento.

Es de lamentar el hecho de que estas diferencias de opinión, entre personas que aceptan la palabra de Dios como inspirada y autoritativa, hagan que no se pueda tratar el tema

en todos los casos sin algún tipo de exégesis preconcebida y en discusión amigable, en vez de que esto sea motivo de disputas y se tome como prueba de ortodoxia. Como regla general, los premilenaristas, basándose en una interpretación más literal de las Escrituras, tienen la tendencia a pensar que los que no aceptan su sistema tienen una opinión más baja de las Escrituras y que no son cristianos consecuentes. A juzgar por la lectura de literatura premilenarista, uno recibe la impresión de que sólo ellos creen totalmente en el regreso del Señor. Se ha llegado al punto en que, en algunos medios dispensacionalistas, si uno hace una pregunta sobre el reinado personal de Cristo en un reino terrenal, se encuentra con que le responden: "¿Entonces usted no cree en la venida de Cristo?" Una revisión de los catálogos de distintas instituciones de enseñanza bíblica revela que muchas de las instituciones restringen su cuerpo de profesores sólo a aquellos que sostienen una posición premilenarista. Muchos son renuentes a permitir la graduación de un estudiante, o por lo menos le dan una nota más baja, si no acepta aquella posición doctrinal. La literatura por la que se promueven conferencias proféticas sólo ofrece una posición futurista y parece alentar la creencia de que las posiciones opuestas no son evangélicas. Algunos hacen del premilenarismo su entretenimiento, encontrándolo con toda ingenuidad en cada pasaje de la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, y sobreenfatizándolo en su predicación. Gray dice que hay un mínimo de 300 referencias a la segunda venida de Cristo en el Nuevo Testamento, y Morgan dice que, en un promedio, uno de cada veinticinco versículos del Nuevo Testamento se refieren a este evento.

Las diferencias entre post-, a- y premilenaristas debieran ser consideradas como aspectos comparativamente no esenciales y, en vez de esto, son motivo de divisiones entre iglesias e impiden un mayor compañerismo cristiano. Sin duda alguna, las interpretaciones de algunos dispensacionalistas extremos (no sólo los Testigos de Jehová, los milenaristas Dawnistas y algunos grupos pentecostales y de santidad, sino también algunos dentro de las iglesias evangélicas tradicionales) han causado tremendas divisiones dentro de grupos cristianos, lo

que ha hecho gran daño a la causa del cristianismo.

Al tratar estos problemas, debemos recordar dos factores importantes: (1) los evangélicos post-, a- y premilenaristas están de acuerdo en que la Biblia es la Palabra de Dios, plenamente autoritativa e inspirada. Las diferencias no radican en cuál es la naturaleza de la autoridad de las Escrituras, sino en lo que cada uno cree que las mismas enseñan. (2) los tres sistemas enseñan que, así como hubo una primera venida de Cristo, va a haber una segunda venida, la cual será personal, visible, gloriosa y palpable, así como lo fue la ascensión desde el Monte de los Olivos.

Debiéramos añadir que la iglesia ha debatido temas y ha llegado a conclusiones que han pasado a formar parte de los credos, así como otras doctrinas de fe. De cualquier modo, el tema escatológico todavía sigue siendo objeto de debates. La forma en que Cristo regresará y qué clase de reino será el que va a establecer en este mundo, todavía causa desacuerdos. Por tal motivo, la iglesia cristiana, en todas sus ramificaciones, ha preferido no incorporar ninguna de las posiciones concernientes al milenio como artículo de fe o parte del credo, sino que ha optado por aceptar como hermanos a todos aquellos que esperan el retorno de Cristo. Así que, a pesar de que personalmente podamos tener distintos puntos de vista en cuanto al tiempo y la forma de la segunda venida de Cristo, pareciera que nuestro lema debe ser: "En lo esencial, unidad; en lo no esencial, libertad; y en todas las cosas, amor."

Respuesta desde el premilenarismo histórico

George Eldon Ladd

Hay tan poca referencia a la Biblia que tengo muy poco para criticar. El argumento de que el mundo está mejorando es una espada de dos filos. Del mismo modo, a través de una observación empírica, uno puede argumentar que el mundo está cada vez peor. Durante la época del Nuevo Testamento, el mundo estaba gozando de la *Pax Romana* —dos siglos durante los cuales el mundo del Mediterráneo estaba en paz. Esto no se ha vuelto a repetir. Durante el transcurso de nuestra vida hemos visto dos guerras mundiales y una serie sin fin de guerras de menor escala —Corea, Vietnam, el Cercano Oriente, Irlanda, Líbano, etc. Hemos sido testigos del surgimiento del nazismo y la consecuente masacre de seis millones de judíos, el nacimiento y la caída del fascismo y el surgimiento y estabilización de gobiernos comunistas. En la actualidad el mundo es literalmente un campo armado.

Boettner comete el error de definir al premilenarismo en términos de dispensacionalismo. Como he demostrado en mi capítulo, yo no sigo una hermenéutica literal como la que Boettner atribuye a los premilenaristas.

Respuesta desde el premilenarismo dispensacionalista

Herman A. Hoyt

Sin tratar de menoscabar a la persona que presenta la posición postmilenarista, debo admitir que este tipo de presentación me deja en un tipo de suspenso intelectual. Por un lado, no puedo ver ninguna relación entre lo que esta doctrina sostiene y el mundo que me rodea; por otro lado, no puedo ver ninguna relación entre esta doctrina y las declaraciones substanciales de las Sagradas Escrituras.

No hay ninguna duda de que, en un sentido, el reino de Dios está siendo extendido hoy en el corazón de las personas por medio de la predicación del evangelio. Estoy totalmente convencido de que hoy Dios está seleccionando una aristocracia espiritual para el reino futuro. Y si eso es lo que Boettner está diciendo en su introducción, yo lo comprendo. Pero decir que finalmente todo el mundo será cristianizado parece contradecir lo que dice la Biblia y lo que vemos a nuestro alrededor. Con toda seguridad esto no significa que la iglesia está trayendo al milenio, ni que el milenio traído de esta forma será el mundo al que regresará Cristo. Por lo que yo puedo ver, no habrá resurrección ni juicio para todos inmediatamente después del retorno de Cristo.

Boettner se apresura en definir al postmilenarismo como la esperanza de una edad dorada de prosperidad espiritual durante la presente dispensación de la iglesia, prosperidad concretada por medio de las fuerzas hoy activas en el mundo. El dice que este período es mucho más largo que mil años, indicando de esta forma que el aferrarse literalmente a lo que la Biblia dice no tiene importancia para esta doctrina. A pesar de que él enfatiza el hecho de que la edad de oro es parte de una era de prosperidad espiritual, también insiste en que esto "será reflejado en un elevamiento de la calidad de vida social, económica, política y cultural de toda la humanidad" (p. 111). Cuando se experimenten estos cambios, todo el mundo disfrutará de un estado de justicia que el presente

sólo se ve concretado en grupos reducidos y regiones aisladas.

Esto debe significar que el reino milenario es aún futuro. Quizá sería apropiado preguntar cuándo o en qué momento podemos estar seguros de que este reino será concretado. Boettner insiste en que esto no significa que llegará el momento en que todos serán cristianos o en que el pecado será abolido. Pero, por otro lado, Boettner sí insiste en que el mal, en todas sus formas de expresión, quedará reducido al mínimo y que las normas cristianas serán la regla de conducta aceptada por todos, no la excepción. Será entonces cuando se producirá el retorno de Cristo. Pero, ¿concuerdan las Escrituras con esto? ¿Vemos alguna evidencia de esto en la actualidad?

Sin duda alguna, está en lo correcto cuando dice que la gran comisión tuvo el propósito de motivar la proclamación universal del evangelio (Mat. 28:18-20). Esto incluye la evangelización efectiva en el sentido de hacer discípulos en todas las naciones. Pero sí admite el hecho de que la iglesia ha sido negligente en esta tarea durante los pasados diecinueve siglos. No es culpa del evangelio, pero sí es un grave error de la iglesia el no cumplir con sus obligaciones. ¿Hay entonces algún motivo para creer que la situación está progresando? ¿No será posible que la situación espiritual esté decayendo? A pesar de esto, Boettner y todos aquellos que sostienen posiciones diferentes están "aguardando la esperanza bienaventurada, la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo" (Tito 2:13).

Estoy de acuerdo en que una terminología inadecuada produce dificultades en la presentación de los distintos puntos de vista. El milenio esperado por los postmilenaristas es muy diferente del esperado por los premilenaristas. La diferencia no radica solamente en el tiempo y el modo de la aparición, sino también en cuanto a su naturaleza y control. De acuerdo con la posición postmilenarista, la edad dorada no será muy diferente de la actual, a no ser en cuanto a su grado. Al ir aumentanto el número de cristianos, la edad presente se está fundiendo paulatinamente con el milenio. Esta es una concreción progresiva del reino espiritual en los corazones de las personas. Obviamente, esto está en clara oposición a lo sostenido por los premilenaristas, y parece ignorar enseñanzas claras de la Biblia en cuanto al crecimien-

to constante del pecado y la necesidad resultante de una acción divina para establecer el reino (Mat. 13:24-30, 36-43).

Boettner está en lo correcto al sostener que por medio de la obra de redención, una gran parte de la gente será salva. También sostiene que la posición de los premilenaristas, o por lo menos parte de ellos, es que la mayoría serán condenados. Esto es verdad en cuanto a las personas de la era presente. Durante el período de la tribulación y el milenio será el momento de la evangelización más grande en la historia de la humanidad —durante la tribulación, bajo las peores circunstancias, y durante el milenio, bajo las condiciones más favorables. Pero dado que no sostiene la posición premilenarista, utiliza pasajes que los premilenaristas creen que se refieren a la tribulación y al milenio para sostener su posición (Zac. 9:10; Apoc. 7:9, 10).

Como Boettner sostiene, en algún sentido el mundo está mejorando; pero por otro lado vemos que también está empeorando. Estas tendencias deben ser cuidadosamente analizadas a la luz de las Escrituras. Todo tipo de progreso, incluyendo una mejora moral y espiritual, debe ser motivo de esperanza en la llegada de un reino milenario en la tierra traído por el Señor Jesucristo. Asimismo, el deterioro espiritual debe ser motivo de advertencia del próximo fin de la era presente y el juicio de Cristo. El deterioro está presente, a pesar de la influencia espiritual de la iglesia y parece indicar que la verdadera esperanza está basada en la aparición personal del Señor Jesucristo. Esto no pretende ignorar la buena voluntad internacional, la traducción y distribución de la Biblia, los movimientos de misiones mundiales, el crecimiento del número de cristianos y muchas otras cosas que contribuyen al mejoramiento de la sociedad. Pero al evaluar estos factores, uno no puede cerrar los ojos al deterioro moral y a la desintegración de la sociedad en preparación para el fin de la era presente.

Boettner concluye su presentación con un comentario sobre los principios de interpretación. Así como otros escritores, reconoce que aquí radica el problema. Como es de esperar, él debe defender la espiritualización para sostener su punto de vista; y al hacer esto, debe también negar el literalismo en la interpretación de las Escrituras. Después de citar una declaración de Silver, en la cual dice que las profecías relacionadas con la primera venida de Cristo fueron

cumplidas literalmente, Boettner trata de destruir lo dicho por Silver basándose en la primera profecía relacionada con la venida de Cristo: "ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón" (Gén. 3:15). El sostiene que esta profecía no fue cumplida literalmente, ya que el hombre no hirió la cabeza de la serpiente, ni ésta le mordió el talón. Y él está en lo cierto, siempre y cuando esto sea lo que significa literalismo. Pero esto no es lo que significa. Cuando un pasaje utiliza una expresión figurada, el literalismo busca encontrar el objeto representado por ese sentido figurado. En este caso, es claro que la serpiente representa al diablo. De esta forma, la mordedura de la serpiente significa los impedimentos con que se encontró Cristo al tratar de cumplir con su ministerio. El mismo principio debe ser aplicado a otros pasajes donde se utiliza lenguaje figurado.

Al citar la profecía de Malaquías 4:5 y la referencia a ella en el Nuevo Testamento, Boettner se equivoca al ignorar parte del texto en Mateo (11:14). Cristo dijo que Juan el Bautista podía haber sido recibido como Elías, si es que lo hubiesen querido recibir. Pero el haberlo rechazado significa que Elías aún está por venir. La razón por la cual Jesús pudo hacer esta referencia a Juan el Bautista, es que Juan el Bautista vino en el espíritu y poder de Elías (Luc. 1:17). Por lo tanto, es obvio que había un principio de relación con Elías, el cual también era cierto con Juan el Bautista, así que la referencia hecha por Cristo era de aplicación, no de interpretación. De esta forma, los esfuerzos para desautorizar el principio de interpretación literal utilizando este texto fallan, ya que en este caso no es la interpretación la que está siendo considerada.

Ningún dispensacionalista niega el hecho de que la Biblia utiliza en muchos casos sentido figurado. Sí sostiene que es literal interpretar esas figuras como exige el contexto inmediato o más remoto. También es verdad que hay muchos pasajes del Antiguo Testamento que son usados por el Nuevo Testamento porque éstos tienen alguna relación común con el principio que se está tratando. Esto no es interpretación; por lo tanto, se debe tener mucho cuidado con no arribar a falsas conclusiones.

Tengo en mi biblioteca muchos volúmenes salidos de la pluma del doctor Boettner, a los que tengo en gran estima. Yo

creo que este hombre es un hijo de Dios y tiene una verdadera esperanza en la venida de Cristo. Esto no significa que tenga que estar en lo correcto en relación con la posición postmilenarista a la que él se adhiere. Puede significar que está equivocado y que ha cerrado la vista a otras posibles bendiciones al no apoyar un sistema de correcta interpretación. Debido al hecho que la escatología tiene algunos sobretonos que necesariamente afectan otras áreas de la teología, las diferencias de interpretación sobre este tema no pueden ser consideradas como de poca importancia. Esto no significa que no se pueda mostrar caridad a aquellos que sostienen una posición opuesta. A pesar de que el tema de la interpretación escatológica es para mí de mucha seriedad, tengo por este hermano una gran estima.

Respuesta desde el amilenarismo

Anthony A. Hoekema

Hay muchas cosas en el capítulo de Boettner con las que estoy de acuerdo. Entre los puntos de acuerdo cabe destacar los siguientes: Primero, el reino de Dios está siendo extendido en la actualidad por medio de la predicación del evangelio y el trabajo de salvación del Espíritu Santo en los corazones de las personas (p. 111). Segundo, Cristo volverá en forma visible y rodeado de gloria. En el momento de su venida resucitará a los muertos, ejecutará el juicio e introducirá el estado final (pp. 113-114). Tercero, no todas las profecías bíblicas pueden ser interpretadas literalmente, sino que hay que dar lugar a interpretaciones literales como a figuradas (pp. 127-31). Y, finalmente, el milenio es un período de tiempo de duración indefinida, quizá mucho más largo que mil años (p. 111).

Sin embargo, estoy en desacuerdo con el autor en cuanto a la forma en que debemos concebir al milenio. En la página 111 Boettner dice: "Por lo tanto, el milenio esperado por los postmilenarios es una edad de oro de prosperidad espiritual que se concretará durante esta dispensación, esto es, la era de la iglesia. Esto se concretará por medio de fuerzas que se encuentran actualmente activas en el mundo." El continúa diciendo que esta edad dorada futura será introducida gradualmente, a medida que el evangelio se predica con mayor amplitud y una mayor cantidad de personas en todo el mundo se van convirtiendo al cristianismo. El pecado no será eliminado, pero será reducido a la mínima expresión. Los principios de fe y conducta cristianos serán la norma aceptada por todos. El milenio tendrá su fin con la segunda venida de Cristo, la resurrección y el juicio final (p. 111).

Lo que hace difícil poder criticar el ensayo de Boettner es el hecho de que en ningún lugar nos da su interpretación de Apocalipsis 20:4-6 —el único pasaje que habla del milenio. Uno esperaría que un erudito evangélico que se adhiere a la

posición postmilenarista, a la vez que sostiene la inspiración y autoridad de la Biblia, nos daría un estudio exegético de este pasaje, demostrando que su concepto en cuanto al milenio surge directamente de ese estudio. Pero uno busca en vano tal estudio.

A falta de esto, lo único que podemos hacer es suponer que Boettner cree que el milenio de la edad de oro que él espera se enseña en Apocalipsis 20:1-6. Si lo que suponemos es cierto, entonces yo argüiría diciendo que Apocalipsis 20:4-6 no habla de los que gobiernan junto con Cristo como siendo un grupo de creyentes que están en la tierra y nunca han esperimentado muerte, sino que los que gobiernan con Cristo son las almas de los creyentes que han muerto. La frase "los demás muertos" del versículo 5 indica que esta visión no tiene que ver con creyentes que aún están viviendo, sino con creyentes que ya han muerto. Si, por el contrario, Boettner está de acuerdo con que Apocalipsis 20:4-6 no describe un reino milenario sobre la tierra sino que es el reinado de las almas de los creyentes ya fallecidos que se encuentran en el estado intermedio (como él dice en su libro *The Millennium* [El milenio], p. 66), entonces, ¿sobre qué terreno escritural funda su esperanza en una edad dorada, futura y milenaria sobre la tierra?

En realidad, Boettner sólo da dos razones para avalar su posición. La primera razón, desarrollada en las páginas 117-19, es que el número de los salvados excederá en gran manera al número de los perdidos. Uno puede no quedar del todo convencido por medio de los pasajes que el autor cita. Pero si aun se diera el caso en que uno pudiera inclinarse a creer que el número de los salvados será mayor que el número de los perdidos, ¿cómo prueba esto el hecho de que habrá un milenio terrenal que será la edad de oro?

El segundo argumento presentado por Boettner es que el mundo está mejorando (pp. 119-127). Muchos lectores estarán listos para argumentar justamente lo contrario. Para empezar, su cuadro de las condiciones mundiales está totalmente fuera de época. Por ejemplo, poco o nada se dice de la guerra de Vietnam, las tensiones en Medio Oriene, la crisis ecológica, la crisis alimenticia en todo el mundo o la crisis energética. ¡Sin duda que el mundo de hoy presenta un cuadro muy distinto al de 1957! Además, el autor parece señalar sólo las cosas positivas, mientras que opta por

ignorar las negativas. Por ejemplo, el autor menciona cuánto se ha mejorado en el campo del transporte y las comunicaciones; ¡pero algunas invenciones modernas se usan tanto para el bien como para el mal! ¿No es acaso más realista el decir que a medida que avanza el reino de Dios en el mundo hay un avance correspondiente del reino del mal?

Pero, una vez más, aun si uno estuviese de acuerdo con Boettner en que el mundo está en verdad mejorando, ¿cómo prueba esto que el mundo está marchando hacia un milenio de una edad de oro? ¿No es posible acaso que haya un cambio brusco en el destino de la humanidad? ¿Qué seguridad tenemos de que esta edad en la que vivimos no será seguida por otra edad de oscurantismo?

Es en cuanto a estos temas que uno se siente desconcertado al no ver en el ensayo de Boettner ninguna referencia bíblica sobre la apostasía, la gran tribulación o la manifestación del Anticristo. Tampoco hay ningún comentario de las palabras de Jesús, las que leemos en Lucas 18:8 y que dicen: ". . . cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" El contenido de estas palabras de Jesús parece indicar que en el momento del regreso de Cristo el número de creyentes será muy pequeño, lo cual parece negar lo dicho por Boettner, cuando afirma: ". . . antes de que Cristo retorne veremos a un mundo totalmente cristianizado" (p. 119).

Por lo tanto, concluyo diciendo que, a pesar de que la visión del milenio presentada por Boettner es atractiva, no está sólidamente basada en la Biblia.

AMILENARISMO

4

AMILENARISMO

Anthony A. Hoekema

Mi presentación sobre lo que significa el milenio para el amilenarismo incluirá los siguientes temas: la interpretación del libro del Apocalipsis, la interpretación de Apocalipsis 20:1-6, un estudio de dos pasajes del Antiguo Testamento que generalmente se interpretan como anticipando un reino milenario sobre la tierra, un breve esquema de la escatología amilenaria y, finalmente, una declaración en forma de resumen de algunas implicaciones de la escatología amilenaria.

Primero, debemos decir una palabra acerca de la terminología. El término *amilenarismo* no es del todo adecuado, ya que sugiere que el amilenario no cree en ningún milenio, o ignora los seis primeros versículos de Apocalipsis 20, que hablan de un reino milenario. Ninguna de estas declaraciones es correcta. A pesar de que es cierto que los amilenaristas no creen en un reino terrenal y literal de mil años de duración, el cual seguirá al regreso de Cristo, el término *amilenarista* no es la mejor descripción de tal punto de vista. El profesor Jay E. Adams, del Seminario Westminster de Filadelfia, Estados Unidos, ha sugerido que el término *amilenarismo* sea reemplazado por *milenarismo cumplido*.[1] Con toda certeza, este término describe en una manera más apropiada la posición

amilenarista, ya que los amilenaristas creen que el milenio de Apocalipsis 20 no es algo exclusivamente futuro, sino que es algo que ya está en proceso de concreción. Sin embargo, la expresión *milenarismo cumplido* es bastante confusa, ya que reemplaza a un prefijo simple con una palabra de tres sílabas. Así que, a pesar de las desventajas y limitaciones de la expresión, continuaré utilizando la palabra más corta y más conocida, *amilenarismo.*

Interpretación del libro de Apocalipsis

Para poder ver el trasfondo de la interpretación amilenarista del milenio, en primer lugar debemos preocuparnos por entender la cuestión de la interpretación del libro de Apocalipsis. Asumamos, por ejemplo, que el libro de Apocalipsis debe ser interpretado desde un punto de vista exclusivamente futurista, tratando solamente eventos que han de ocurrir durante o cerca del tiempo de la segunda venida de Cristo. Supongamos, además, que lo que se presenta en Apocalipsis 20 debe necesariamente seguir en orden cronológico a lo que se describe en Apocalipsis 19. De esta forma, estamos casi forzados a creer que el reino de mil años de duración descrito en Apocalipsis 20:4 debe venir después del regreso de Cristo que se describe en 19:11. Pero si consideramos que Apocalipsis 20:1-6 describe algo que ocurre a lo largo de toda la historia de la iglesia, comenzando con la primera venida de Cristo, llegaremos al entendimiento de que el milenio de Apocalipsis 20 es bastante diferente del que hemos mencionado. Por lo tanto, será necesario que primero digamos algo en cuanto a la forma en que debe ser interpretado el libro de Apocalipsis.

El sistema de interpretación del libro de Apocalipsis que más me ha satisfecho (a pesar de que no está libre de dificultades) es el que se llama comúnmente *paralelismo progresivo,* correctamente defendido por William Hendriksen en su libro *More Than Conquerors* (Más que vencedores), su comentario de Apocalipsis.[2] De acuerdo con esta interpretación, el libro de Apocalipsis consiste de siete secciones que corren en forma paralela, cada una describiendo a la iglesia y

al mundo desde el momento de la primera venida de Cristo hasta su segunda venida.

La primera de estas siete secciones se encuentra en los capítulos 1—3, donde Juan ve al Cristo resucitado y glorificado caminando en medio de las siete lámparas de oro. Siguiendo el mandato de Cristo, Juan procede a escribir una carta a cada una de las siete iglesias de Asia Menor. Es obvio que la visión del Cristo glorificado forma una unidad con las cartas a las siete iglesias. Cuando leemos estas cartas quedamos impresionados por dos cosas. Primera, hay referencias a eventos, personas y lugares de la época en que fue escrito el libro de Apocalipsis. Segunda, los principios, alabanzas y advertencias de estas cartas son de valor para la iglesia de cualquier época. Estas dos observaciones son la clave para la interpretación de todo el libro. Como el libro de Apocalipsis fue dirigido a la iglesia del primer siglo, su mensaje hace referencia a eventos que estaban ocurriendo en ese momento, por lo que hacía que tuviera significado para los cristianos de aquel día. Pero como este libro también está dirigido a la iglesia de todas las edades, su mensaje es todavía de relevancia para nosotros en el día de hoy.

La segunda de estas siete secciones es la visión de los siete sellos que se encuentra en los capítulos 4—7. Juan es transportado al cielo y ve a Dios sentado en su trono radiante. Ve también al Cordero que había sido inmolado tomando el rollo sellado con siete sellos de la mano del que está sentado en el trono. Al irse rompiendo los distintos sellos, se pasa a describir distintos juicios divinos sobre el mundo. En esta visión, vemos a la iglesia padeciendo pruebas y persecución, teniendo la victoria de Cristo como trasfondo.

La tercera sección, capítulos 8—11, describe las siete trompetas de juicio. En esta visión se presenta a la iglesia vengada, protegida y victoriosa.

La cuarta sección, capítulos 12—14, comienza con la visión de la mujer que da a luz un hijo, mientras que el dragón espera para devorarlo inmediatamente después de que nazca —una referencia obvia al nacimiento de Cristo. El resto de la sección describe la oposición constante del dragón (que

representa a Satanás) contra la iglesia. En esta sección se presenta a las dos bestias que son los asistentes del dragón: la bestia que sube del mar y la que sube de la tierra.

La quinta sección es la que se encuentra en los capítulos 15 y 16. En ésta se presentan las siete copas de ira, describiendo de esta forma gráfica la ira de Dios sobre los que aún permanecen impenitentes.

La sexta sección, capítulos 17—19, describe la caída de Babilonia y de las bestias. Babilonia representa la ciudad mundana —las fuerzas del secularismo y de la impiedad que se oponen al reino de Dios. El final del capítulo 19 narra la caída y el castigo final de los dos ayudantes del dragón: la bestia que sube del mar y el falso profeta, que parece ser identificado con la bestia que sube de la tierra (véase 16:13).

La séptima sección, capítulos 19 y 20, narra la condenación del dragón, detallando de esta forma la descripción de la derrrota de los enemigos de Cristo. Además, describe el juicio final, el triunfo final de Cristo y su iglesia y el universo renovado, al que se llama el nuevo cielo y la nueva tierra.

Nótese que a pesar de que estas siete secciones corren paralelas entre ellas, también denotan cierto progreso escatológico. Por ejemplo, la última sección nos lleva más hacia el futuro que cualquier otra de las secciones. A pesar de que el juicio final ya ha sido anunciado en 1:7 y ha sido brevemente descrito en 6:12-17, no se lo detalla en forma completa hasta que llegamos a 20:11-15. Vemos algo similar en lo que se refiere al gozo de los redimidos en la vida venidera, lo que se menciona brevemente en 7:15-17, pero no se detallan las bendiciones de la vida sobre la nueva tierra en forma más completa y elaborada hasta que llegamos al capítulo 21 (21:1—22:5). Este es el método de interpretación llamado *paralelismo progresivo*.

Hay una progresión escatológica en estas siete secciones, no sólo evidentes en cada sección individual sino en la totalidad del libro. Si aceptamos el hecho de que el libro de Apocalipsis presenta la lucha entre Cristo y su iglesia, por un lado, y los enemigos de Cristo y su iglesia, por el otro, podemos entonces decir que la primera mitad del libro (caps.

1—11) describe la lucha en la tierra, presentando la imagen de la iglesia siendo perseguida por el mundo. La segunda mitad del libro (caps. 12— 22) nos brinda una imagen más profunda del trasfondo espiritual de tal batalla, ya que describe la persecución por parte del dragón (Satanás) y sus ayudantes. A la luz de este análisis podemos ver cómo la última sección (caps. 20-22) encaja en el lugar apropiado. Esta última sección describe el juicio sobre Satanás y su condenación final. Siendo Satanás el oponente supremo de Cristo, es lógico que su condenación sea narrada al final.

Interpretación de Apocalipsis 20:1-6

Ahora estamos listos para proceder con la interpretación de Apocalipsis 20:1-6, el único pasaje de la Biblia que habla en forma explícita de un reinado de mil años. Nótese, en primer lugar, que el pasaje se divide obviamente en dos partes: versículos 1-3, los que describen la atadura de Satanás; y los versículos 4-6, que describen el reinado por mil años de las almas junto a Cristo.

La interpretación dada por los premilenaristas a estos versículos describe un reinado milenario de Cristo sobre la tierra, el cual tendrá lugar después de su segunda venida. Es verdad que el capítulo anterior (19:11-16) hace también referencia a la segunda venida; así que, si uno piensa que Apocalipsis 20 describe lo que sigue en orden cronológico a lo que fue descrito en el capítulo 19, uno puede con toda honestidad llegar a la conclusión de que el milenio de Apocalipsis 20:1-6 tendrá lugar después del regreso de Cristo.

Sin embargo, como ha sido explicado anteriormente, los capítulos 20—22 forman parte de la última de las siete secciones del libro de Apocalipsis y, por lo tanto, no describen lo que sigue conológicamente al retorno de Cristo. Más bien, Apocalipsis 20:1 nos vuelve atrás, hacia el comienzo del período neotestamentario.

Se puede ver con toda claridad que esta es la interpretación correcta no sólo por lo que se ha analizado anteriormente, sino también por el hecho de que este capítulo describe la caída y derrota final de Satanás. Como se ha detallado con toda

claridad en el capítulo 12:7-9, la derrota de Satanás comenzó con la primera venida de Cristo. Que el reinado milenario, descrito en los versículos 4-6, ocurre antes de la segunda venida de Cristo, es evidente en base a que el juicio final, descrito en los versículos 11-15 de este capítulo, tiene lugar después del reinado de mil años. No sólo en el libro de Apocalipsis, sino en otros lugares del Nuevo Testamento se asocia el juicio final con la segunda venida de Cristo. (Véanse Apoc. 22:12 y los siguientes pasajes: Mat. 16:27; 25:31, 32; Jud. 14, 15 y en forma especial 2 Tes. 1:7-10.) Siendo esto así, es obvio que el reinado de mil años de Apocalipsis 20:4-6 debe ocurrir *antes* y *no después* de la segunda venida de Cristo.

Veamos ahora qué dice Apocalipsis 20:1-6. Comenzamos con los versículos 1-3:

> Vi a un ángel que descendía del cielo y que tenía en su mano la llave del abismo y una gran cadena. El prendió al dragón, aquella serpiente antigua quien es el diablo y Satanás, y le ató por mil años. Lo arrojó al abismo y lo cerró, y lo selló sobre él para que no engañase más a las naciones, hasta que se cumpliesen los mil años. Después de esto, es necesario que sea desatado por un poco de tiempo.

En estos versículos tenemos una descripción de la atadura de Satanás. El dragón, claramente identificado aquí con "el diablo y Satanás", es atado por mil años, después de lo cual es arrojado a un sitio identificado como el "abismo". El propósito de esto es para que "no engañase más a las naciones, hasta que se cumpliesen los mil años".

El libro de Apocalipsis está lleno de números simbólicos. Es obvio que el número "mil" que se utiliza en este caso no debe ser interpretado en forma literal. Como el número diez significa algo que está completo, y como mil es diez elevado a la tercera potencia, podemos entender la frase "mil años" como significando un período completo, un período muy largo de duración indefinida. De acuerdo con lo que se dijo anteriormente sobre la estructura del libro y a la luz de los versículos 7-15 de este mismo capítulo (que describen "la última arremetida" de Satanás, la batalla y el juicio finales), podemos llegar a la conclusión de que este período de mil años de reinado se

extiende desde le primera venida de Cristo hasta poco antes de la segunda venida.

Ya que el "lago de fuego" mencionado en los versículos 10, 14 y 15 es obviamente el lugar del castigo final, el "abismo" mencionado en los versículos 1 y 3 no debe ser el lugar del castigo final. Podemos pensar en la palabra "abismo" como siendo una descripción figurada de la forma en que las acciones de Satanás han de ser controladas durante el período de mil años.

¿Qué significa, entonces, la atadura de Satanás? Durante el período del Antiguo Testamento, o por lo menos después de la época de Abraham, todas las naciones del mundo, con la sola excepción de Israel, estaban, por decirlo así, bajo el control de Satanás. Durante ese tiempo, Israel fue el receptor de la revelación especial de Dios, conociendo de esta forma la verdad de su condición espiritual, su naturaleza pecaminosa, y la forma por medio de la cual podían obtener perdón y salvación. Durante este mismo tiempo, las demás naciones del mundo no conocían esa verdad, y estaban de esa manera en ignorancia y error (véase Hech. 17:30) —excepto alguna persona, familia o ciudad ocasional que llegaba a estar en contacto con la revelación de Dios. Uno podría decir que durante ese tiempo las naciones estaban siendo engañadas por Satanás, así como nuestros primeros padres habían sido engañados por Satanás cuando cayeron en pecado en el jardín del Edén.

Sin embargo, poco antes de su ascensión, Cristo dio a sus discípulos su gran comisión: "Id y haced discípulos a todas las naciones" (Mat. 28:19). Uno se puede imaginar que en ese momento los discípulos se enfrentaron con un interrogante perturbador: ¿Cómo es posible cumplir esto si Satanás continúa engañando a las naciones como lo ha hecho en el pasado? En Apocalipsis 20:1-3, Juan da una respuesta reconfortante a esta pregunta. Parafraseándola, la respuesta es algo así: "Durante la era del evangelio que ha sido recientemente introducida, Satanás no va a poder engañar a las naciones como lo ha hecho en el pasado, ya que ha sido atado. Así que, durante todo este período, ustedes, los discípulos de Cristo,

podrán predicar el evangelio y hacer discípulos en todas las naciones."

Esto no significa que Satanás no pueda causar algún tipo de daño mientras está atado. Lo que dice Juan es lo siguiente: Mientras Satanás está atado, no puede engañar a las naciones de tal forma que éstas no puedan conocer la verdad de Dios. Más adelante, en el mismo capítulo, se nos dice que cuando se cumplan los mil años Satanás será puesto en libertad y saldrá a engañar a las naciones de la tierra para juntarlas en la lucha para, de ser posible, destruir al pueblo de Dios (vv. 7-9). Sin embargo, esto no lo puede hacer mientras esté atado. Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que la atadura de Satanás durante la era presente del evangelio significa que, en primer lugar, él no puede evitar la propagación del evangelio y, segundo, que Satanás tampoco puede juntar a los enemigos de Cristo para atacar a la iglesia.

¿Hay alguna indicación en el Nuevo Testamento de que Satanás estaba sujeto en el momento de la primera venida de Cristo? Ciertamente que la hay. Cuando los fariseos acusaron a Jesús de echar fuera los demonios por el poder de Satanás, Jesús respondió: ". . . ¿cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes a menos que primero ate al hombre fuerte?" (Mat. 12:29). Es llamativo que la misma palabra usada en Mateo para describir la atadura del hombre fuerte, es la misma que se utiliza en Apocalipsis para describir la atadura de Satanás. Se podría decir que Jesús ató al diablo cuando triunfó sobre él en el desierto, al rehusar ceder a sus tentaciones. El echar fuera los demonios, según Jesús dice en este pasaje, es evidencia de su triunfo. Uno podría replicar diciendo que el hecho de la sujeción de Satanás narrado en este pasaje está relacionado con el echar fuera demonios en vez de tener conexión con la predicación del evangelio. A este argumento yo contestaría diciendo que el echar fuera demonios es una evidencia de la presencia del reino de Dios (Mat. 12:28) y que es precisamente porque el reino de Dios se ha acercado que podemos predicar el evangelio a todas las naciones (véase Mat. 13: 24-30, 47-50).

Cuando los setenta regresaron de su misión de predica-

ción, dijeron a Jesús: "Señor, ¡aun los demonios se nos sujetan en tu nombre!" A lo que Jesús respondió: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo" (Luc. 10:17, 18). Estas palabras, por supuesto, no deben ser interpretadas literalmente. Deben ser entendidas como diciendo que Jesús vio en las obras de los discípulos una indicación de que el reino de Satanás ha sufrido un golpe demoledor —que de hecho había ocurrido alguna forma de atadura de Satanás, algún tipo de restricción de su poder. En este caso, la caída o atadura de Satanás está directamente asociada con la actividad misionera de los discípulos de Jesús.

Otro pasaje que liga las restricciones impuestas a Satanás con las actividades misioneras de Cristo es Juan 12:31, 32: "Ahora es el juicio de este mundo. Ahora será echado fuera el príncipe de este mundo. Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo." Es interesante notar que el verbo traducido aquí como "echar" (*ekballo*) se deriva de la misma raíz que la palabra usada en Apocalipsis 20:3: "[El ángel] lo arrojó [*ballo*] [a Satanás] al abismo." Es aún más importante el notar que el hecho de que Satanás es echado o arrojado se asocia en este caso con el hecho de que no sólo los judíos, sino que hombres de todas las nacionalidades son atraídos a Cristo cuando muere en la cruz.

Por lo tanto, la atadura de Satanás descrita en Apocalipsis 20:1-3 significa que a lo largo de toda la era del evangelio que estamos viviendo en el presente, la influencia de Satanás, a pesar de que no está aniquilada, está por lo menos controlada de tal forma que no puede evitar la propagación del evangelio a todas las naciones de la tierra. Debido a la atadura de Satanás durante la era presente, las naciones no pueden conquistar a la iglesia, sino que la iglesia está conquistando a las naciones.[3]

Ahora debemos volver nuestra atención a los versículos 4-6, el pasaje que trata del reinado de mil años. Dice así:

> Y vi tronos; y se sentaron sobre ellos, y se les concedió hacer juicio. Y vi las almas de los degollados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios. Ellos no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni tampoco recibieron su marca en las frentes ni en sus manos. Ellos volvieron a vivir y reinaron con

> Cristo por mil años. Pero los demás muertos no volvieron a vivir, sino hasta que se cumplieran los mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección. Sobre éstos la segunda muerte no tiene ningún poder; sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él por los mil años.

Hemos notado previamente que los versículos 1-3 hablan de un período de "mil años". De la misma forma vemos que los versículos 4-6 hablan también de un período de mil años. A pesar de que sea posible interpretar que el período de mil años del que hablan los versículos 4-6 se refieran a un período diferente del que hablan los versículos 1-3, no estamos obligados a hacerlo así. Podemos estar en lo seguro al decir que el período de mil años del que hablan los versículos 1-3 y 4-6 es el mismo período. Como hemos visto, este período se extiende a lo largo de toda la dispensación del Nuevo Testamento, desde el momento de la primera venida de Cristo hasta poco antes del momento de su segunda venida.

Veamos ahora un poco más de cerca el versículo 4: "Y vi tronos; y se sentaron sobre ellos, y se les concedió hacer juicio." La primera pregunta que nos debemos hacer es: ¿dónde están esos tronos? León Morris señala que en Apocalipsis la palabra "trono" aparece cuarenta y siete veces, y que en todas estas oportunidades, salvo en tres excepciones (2:13; 13:2; 16:10) los tronos parecen estar en el cielo.[4] Si agregamos a esta consideración el hecho de que Juan ve "las almas de los degollados", podemos estar seguros en llegar a la conclusión de que lo que Juan ve en la visión sucede en el cielo. Podemos afirmar que, mientras que el período de mil años mencionado en estos versículos es el mismo, los versículos 1-3 describen lo que pasa en la tierra durante ese período, mientras que los versículos 4-6 hablan de lo que sucede en el cielo.

Juan ve a aquellos a quienes se les ha dado autoridad para juzgar (literalmente, "aquellos a quienes se les ha dado juicio") sentados en tronos. El libro de Apocalipsis ve con preocupación el tema de la justicia, especialmente en relación con la persecución padecida por los cristianos. Por lo tanto, es de verdadera importancia el hecho de que aquellos que Juan ve en

su visión están sentados en tronos y se les da poder para juzgar. La descripción de Juan de aquellos sentados en tronos es una forma concreta de expresar la idea de que están reinando con Cristo (véase la última parte del v. 4). Aparentemente, la autoridad dada incluye el poder emitir juicios. Si esto significa solamente que están de acuerdo o que están agradecidos por los juicios de Cristo, o que aquellos que están sentados en los tronos tienen el poder de emitir sus propios juicios en asuntos relacionados con el gobierno terrenal, no se nos dice. De cualquier forma, el estar reinando con Cristo como se describe aquí parece incluir el tener parte de alguna manera en la actividad judicial de Cristo (véase Dan. 7:22).

Ahora nos hacemos la pregunta: ¿quiénes son los que están sentados en los tronos? La respuesta la encontramos en el mismo versículo: "Y vi las almas de los degollados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios." Dado que Juan dice que vio "las almas de los degollados", es claro que no está hablando de personas que están todavía viviendo en la tierra. Es cierto que algunas veces la palabra aquí traducida como "almas", *psuchai,* puede usarse en relación con personas que todavía están vivas —como, por ejemplo, Hechos 2:41: ". . . y se añadieron aquel día como tres mil almas" (*Biblia de las Américas*). Pero este no es el caso de Apocalipsis 20:4. No se puede traducir *tas psuchas tōn pepelekismenōn* como "las personas de los degollados", ni "los hombres de los degollados". Aquí la palabra *psuchai* obligatoriamente significa las almas de los que han muerto. En realidad, este pasaje es una clase de paralelo con el de Apocalipsis 6:9: "Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos a causa de la palabra de Dios y del testimonio que ellos tenían."

Si uno se pregunta cómo Juan pudo ver las almas de los que habían muerto, la respuesta es que Juan vio esto en una visión. De la misma forma, uno se puede preguntar cómo Juan pudo ver al ángel atando a Satanás y encerrándolo por mil años.

Juan ve las almas de los que han sido degollados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios. En otras

palabras, él ve las almas de los mártires —creyentes que a causa de su fidelidad a Cristo han padecido la muerte. En el momento en que Juan estaba escribiendo el Apocalipsis, muchos creyentes estaban padeciendo el martirio a causa de su fe. Demás está decir que las palabras de la visión de Juan traían consuelo a los parientes y amigos de lo mártires: Juan ve sus almas ahora sentadas en tronos en el cielo y tomando parte en la obra de juicio.

"Ellos no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni tampoco recibieron su marca en sus frentes ni en sus manos." Algunas versiones traducen estas palabras como significando que esta es otra descripción más de los mártires mencionados en la oración anterior. Hay sin embargo otra posibilidad; se puede traducir diciendo: "y a los que no habían adorado a la bestia, ni su imagen, y no habían recibido la marca sobre su frente ni sobre su mano" (*Biblia de las Américas*). En un pasaje anterior se describe a los que se oponen a Cristo como aquellos que adoraron a la bestia o a su imagen, y que recibieron la marca de la bestia en sus frentes y en sus manos (13:8, 15-17; 14:9-11). En forma opuesta, se describe a los creyentes que se mantienen fieles al Señor como victoriosos sobre la bestia (15:2) o que no adoraron a la bestia o a su imagen (13:15). Por lo tanto, yo creo que en esta oración que estamos analizando Juan se está refiriendo a un grupo más amplio que el número de los mártires. Para Juan, aquellos "que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni tampoco recibieron sus marcas en sus frentes ni en sus manos" significa todos los cristianos que se han mantenido fieles a Cristo y han resistido los poderes anticristianos —en otras palabras, todos los que se han mantenido fieles hasta el fin. Aquellos que han padecido martirio son parte de este grupo, pero no son todo el grupo. (A pesar de que aquí Juan no habla específicamente de "almas", podemos asumir con cierto grado de seguridad que todavía está hablando de las almas de los creyentes que han muerto, ya que comenzó hablando acerca de las almas de los que habían sido martirizados.)

Las palabras que siguen son las más problemáticas de todo el pasaje: "Ellos volvieron a vivir y reinaron con Cristo

por mil años." Los intérpretes premilenarios, ya sean dispensacionalistas o no, entienden estas palabras como refiriéndose a una resurrección literal de los muertos y, por lo tanto, encuentran en este pasaje una prueba del reinado de Cristo por mil años sobre la tierra, luego de su segunda venida. ¿Es esta la interpretación correcta de este pasaje?

Debe reconocerse que la palabra griega traducida como "volvieron a vivir", *ezēsan,* puede referirse a una resurrección física (véanse, por ejemplo, Mat. 9:18; Rom. 14:9; 2 Cor. 13:4; Apoc. 2:8). La cuestión es si esto es lo que la palabra significa en este pasaje.

Aparentemente, Juan está hablando aquí de un tipo de resurrección, lo que se deduce por las palabras de la segunda parte del versículo 5: "Esta es la primera resurrección" — palabras que obviamente se refieren a los que están vivos y reinando con Cristo en el versículo 4. ¿Es esta "primera resurrección" una resurrección física de los muertos? Es obvio que no es así, ya que la resurrección física del cuerpo de la tumba se menciona más adelante en el mismo capítulo y se la describe en forma diferente a lo que se describe aquí (vv. 11-13). Sólo se puede entender el *ezēsan* mencionado en el versículo 4 como refiriéndose a una resurrección física si uno cree en dos resurrecciones corporales: una, de los creyentes al principio del milenio y otra de los incrédulos al final del milenio. Como las Escrituras en otras partes hablan de una sola resurrección física, la que ha de incluir tanto a los creyentes como a los no creyentes (compárense Juan 5:28, 29; Hech. 24:15), lo que se describe en la última frase del versículo 4 debe ser algo diferente de la resurrección física o corporal, la cual todavía se presenta como algo futuro.

Entonces, ¿cuál es el significado de la frase "volvieron a vivir y reinaron con Cristo por mil años"? La clave ya fue dada en la primera parte del versículo 4. Juan dijo: "Y vi tronos; y se sentaron sobre ellos, y se les concedió hacer juicio." El resto del versículo deja en claro que aquellos sentados en los tronos son las almas de los que habían muerto —mártires de la fe y otros cristianos que habían permanecido fieles a Cristo hasta el final de sus vidas. Este es el grupo que Juan ve que "volvieron

a vivir y reinaron con Cristo". A pesar de que estos creyentes han muerto, Juan los ve como si estuvieran vivos, no en el sentido corporal, sino que están disfrutando de la vida de comunión con Cristo en el cielo. Esta es una vida de gran gozo (compárese con las palabras de Pablo en Fil. 1:23 y 2 Cor. 5:8). Es una vida en la que se sientan en tronos, compartiendo el reinado de Cristo sobre todas la cosas, ¡aun compartiendo actividad de juicio! Este reinado celestial es el cumplimiento de una promesa dada anteriormente en este libro: "Al que venza, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo también he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono" (3:21).

Podemos apreciar el significado de esta visión cuando recordamos que durante la época de Juan la iglesia estaba siendo duramente oprimida y era perseguida frecuentemente. Ha de haber sido motivo de gran aliento para aquellos creyentes el saber que muchos de sus compañeros en la fe que habían muerto, muchos de ellos cruelmente martirizados, estaban ahora realmente vivos en el cielo y, en lo que a sus almas respecta, viviendo y reinando con Cristo. Este vivir y reinar con Cristo, dice Juan, continuará a lo largo de los mil años —esto es, a lo largo de toda la era del evangelio, hasta el momento en que Cristo regrese a resucitar los cuerpos de estos creyentes de sus tumbas.

No hay ninguna indicación en estos versículos de que Juan esté describiendo un reinado milenario en la tierra. Como lo hemos visto, esta escena está ocurriendo en el cielo. No se dice nada en los versículos 4-6 acerca de la tierra, o sobre Palestina como el centro de este reino, o sobre los judíos.[5] El reino de mil años descrito en Apocalipsis 20:4 es un reinado con Cristo en los cielos de las almas de aquellos creyentes que han muerto. Este reino no es algo a ocurrir en el futuro; está cumpliéndose ahora y continuará hasta el retorno de Cristo. Por lo tanto, el término *milenarismo cumplido* es una descripción apropiada de la postura aquí defendida —siempre que se tenga en mente que el reino en cuestión no es un reino terrenal sino celestial.

La próxima oración, versículo 5a, debe considerarse

como un paréntesis, y es así como está en muchas de las versiones del Nuevo Testamento: "Pero los demás muertos no volvieron a vivir, sino hasta que se cumplieran los mil años." Ya he dado las razones por las cuales no creo que estas palabras estén describiendo una resurrección corporal que ha de tener lugar después del milenio. La palabra *ezēsan* ("vivieron" o "volvieron a vivir"), en la forma es que se usa en esta oración, debe tener el mismo significado que tuvo en la frase anterior. Aquí Juan está hablando acerca de los muertos no creyentes — "los demás muertos", diferenciándolos de los creyentes muertos a los que se ha referido. Cuando él dice que los demás muertos no volvieron a vivir, está diciendo exactamente lo opuesto a lo que ha ocurrido con los muertos creyentes. Los muertos que no han creído, dice Juan, no han vivido ni reinado con Cristo durante este período de mil años. Mientras que los muertos en Cristo disfrutan de un nuevo estilo de vida en el cielo, en la cual comparten el reinado de Cristo, los muertos incrédulos no comparten nada, ni de este estilo de vida ni del reinado con Cristo.

Que esto es así durante todo el período de mil años está indicado por las palabras "hasta que se cumplieran los mil años". La palabra griega que se ha traducido "hasta", *achri,* significa que lo que se dijo ha de permanecer a lo largo del período de mil años. El uso de la palabra "hasta" no implica que los muertos incrédulos vayan a vivir o reinar con Cristo una vez cumplido el período de mil años. Si esto fuese así, podríamos esperar alguna indicación clara en este sentido. (Para ver un ejemplo de este tipo de indicación, véase Apoc. 20:3.) Lo que en realidad sucede al final del período de mil años con los muertos que no han creído, se llama en el versículo 6 "segunda muerte". Cuando se dice en el versículo 6 que esta "segunda muerte" no tiene poder sobre los muertos en Cristo, es una indicación de que la "segunda muerte" sí tiene poder sobre los muertos no creyentes. ¿Qué es lo que significa la "segunda muerte"? El versículo 14 lo explica: "Esta es la muerte segunda, el lago de fuego." Por lo tanto, la segunda muerte significa el castigo eterno después de la resurrección del cuerpo. Así que, en lo que se refiere a los que han muerto

sin Cristo, habrá un cambio después de haberse cumplido los mil años, pero no será un cambio para lo mejor, sino para lo peor.

Juan continúa diciendo: "Esta es la primera resurrección." Estas palabras describen lo que ha sucedido a los creyentes que ya han muerto, quienes fueron ya descritos al final del versículo 4, previo al párrafo parentético que hemos analizado. A la luz de lo que hemos dicho previamente, debemos entender que estas palabras no están describiendo una resurrección corporal sino la transición de una muerte física a una vida con Cristo en los cielos. A esta transición se la llama aquí "resurrección" —sin duda alguna, esta es una aplicación inusual de la palabra "resurrección", pero perfectamente aceptable dado el contexto de lo dicho anteriormente. La expresión "primera resurrección" implica el hecho de que habrá una "segunda resurrección" para los que han muerto en Cristo —la resurrección del cuerpo que tendrá lugar cuando Cristo retorne al final de los mil años.

En el versículo 6, Juan dice: "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección." Las palabras que siguen dan la razón de tal bienaventuranza: "Sobre éstos la segunda muerte no tiene ningún poder." Como hemos visto, la segunda muerte significa el castigo eterno. Estas palabras acerca de la segunda muerte implican que la "primera resurrección" de la que Juan acaba de hablar no es una resurrección corporal. Si se piensa en los creyentes como ya habiendo resucitado físicamente, con sus cuerpos glorificados, ya estarían disfrutando la plenitud y la bendición total de la vida venidera y, por lo tanto, no sería necesario repetirles que la segunda muerte no tiene poder sobre ellos.

"Sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él por los mil años" (v. 6b). Así que, durante este período de mil años, los que han muerto en Cristo adorarán a Dios y a Cristo como sacerdotes y reinarán con Cristo como reyes. A pesar de que Juan está aquí sólo pensando en el período de mil años que se extiende hasta el retorno de Cristo, los capítulos finales del libro de Apocalipsis indican que después del retorno de Cristo y después de la resurrección del cuerpo estos

creyentes que han muerto serán capaces de adorar a Dios, servir a Dios y reinar con Cristo en una forma aún mejor de aquellos que lo están haciendo ahora. Ellos adorarán y servirán a Dios por toda la eternidad en una perfección inmaculada, con sus cuerpos glorificados sobre la nueva tierra.

Por lo tanto, esta es la interpretación amilenarista de Apocalipsis 20:1-6. Interpretado de esta forma, el pasaje no dice nada acerca de un reinado terrenal de Cristo sobre un reino principalmente judío. Más bien, describe el reinado con Cristo en los cielos de las almas de los que han muerto en él. Ellos reinan durante el período de tiempo comprendido entre sus muertes y la segunda venida de Cristo.

Interpretación de las profecías del Antiguo Testamento

Hay una diferencia básica en el método empleado para la interpretación bíblica entre los premilenaristas y los amilenaristas. Los premilenaristas, especialmente aquellos llamados dispensacionalistas, son adherentes a lo que comúnmente se denomina interpretación "literal" de las profecías del Antiguo Testamento. John F. Walvoord, un portavoz prominente de la posición premilenarista dispensacionalista, define el método hermenéutico de esta escuela de interpretación:

> La posición premilenarista sostiene que la Biblia debe ser interpretada en el sentido gramático e histórico ordinarios en todas las áreas teológicas, a no ser que haya razones teológicas o contextuales que indiquen en forma clara que esta no era la intención del autor.[6]

En su explicación sobre este principio, Walvoord admite que el Antiguo Testamento tiene pasajes que contienen indicaciones que señalan que ciertas porciones no deben ser entendidas en forma literal sino figurativa —por ejemplo, Isaías 11:4 habla de la "vara de su boca" con la cual se dice que Cristo ha de golpear la tierra.[7]

Por otro lado, los amilenaristas creen que a pesar de que muchos pasajes del Antiguo Testamento deben ser interpretados literalmente, muchos otros deben ser entendidos en una forma no literal.[8] En forma abstracta, un amilenarista puede

estar de acuerdo con la definición del método hermenéutico de los premilenaristas dada por Walvoord. La diferencia entre los intérpretes amilenarios y los premilenarios surge cuando cada uno trata de indicar qué profecías deben ser interpretadas literalmente y cuáles en un sentido no literal. En este punto, hay gran diferencia de opiniones.

En esta corta presentación no hay espacio para profundizar sobre estas diferencias. Sin embargo, será de ayuda que analicemos brevemente dos pasajes del Antiguo Testamento que son interpretados por los premilenaristas como hablando de un reino futuro y milenario en la tierra. Al analizar estos pasajes nos podremos dar cuenta de que la interpretación premilenarista no es la única forma posible de entender estas profecías.

Veamos, en primer lugar, el pasaje de Isaías 11:6-9:

> Entonces el lobo habitará con el cordero, y el leopardo se recostará con el cabrito. El ternero y el cachorro del león crecerán juntos, y un niño pequeño los conducirá. La vaca y la osa pacerán, y sus crías se recostarán juntas. El león comerá paja como el buey. Un niño de pecho jugará sobre el agujero de la cobra, y el recién destetado extenderá su mano sobre el escondrijo de la víbora. No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte, porque la tierra estará llena del conocimiento de Jehovah, como las aguas cubren el mar.

En la edición de la Biblia Anotada de Scofield, el encabezamiento del capítulo 11 de Isaías, que cubre los versículos 1-10, dice: "Reino davídico que ha de ser restaurado por Cristo: su carácter y extensión." Una nota al pie sobre el versículo 1 dice: "Este capítulo es un cuadro profético de la gloria del reino futuro, que será establecido cuando el Hijo de David regrese en gloria." Por lo tanto, es obvio que la Biblia de Scofield interpreta este pasaje como describiendo la futura era del milenio.

John F. Walvoord, un portavoz contemporáneo de la posición premilenarista, comparte esta misma interpretación del pasaje:

> Isaías 11 presenta un cuadro gráfico del reino de Cristo sobre la tierra, una escena que no debe ser confundida con la era

> presente, el estado intermedio o el estado eterno, si se interpreta en un sentido literario normal. Como está presentado habla de la tierra en el milenio. . . La descripción [que se encuentra en este capítulo]. . . describe animales como los lobos, corderos, leopardos, cabritos, cachorros de león, todos los cuales son criaturas de la tierra, no del cielo; y los describe en un tiempo de paz que sólo puede ser aplicado al reino milenario sobre la tierra.[9]

Puede entenderse fácilmente que si una persona cree en un reino futuro y milenario sobre la tierra, este pasaje es una descripción del mismo. De cualquier forma, esta no es la única forma posible de interpretar este pasaje. Sabemos que la Biblia predice que al final del tiempo habrá una nueva tierra (véanse, por ejemplo, Isa. 65:17; 66:22; Apoc. 21:1). ¿Por qué no podemos interpretar los detalles encontrados en estos versículos como descripciones de la forma de vida en la nueva tierra?[10] Esto es muy posible a la luz de la visión panorámica transmitida por el versículo 9: ". . . la tierra estará llena del conocimiento de Jehovah, como las aguas cubren el mar". ¿Por qué estas palabras deben entenderse como refiriéndose al reino de mil años que precede a la nueva tierra? ¿Acaso no describen la perfección final de la creación de Dios?

El otro pasaje al que me quiero referir en este sentido es Isaías 65:17-25:

> "Porque he aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva. No habrá más memoria de las cosas primeras, ni vendrán más al pensamiento. Más bien, gozaos y alegraos para siempre en las cosas que yo he creado. Porque he aquí que yo he creado a Jerusalén para alegría, y a su pueblo para gozo. Yo me gozaré por Jerusalén y me regocijaré por mi pueblo. Nunca más se oirá en ella la voz de llanto ni la voz del clamor. No habrá allí más bebés que vivan pocos días, ni viejos que no completen sus días. Porque el más joven morirá a los cien años, y el que no llegue a los cien años será considerado maldito. Edificarán casas y las habitarán; plantarán viñas y comerán de su fruto. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque como la edad de los árboles será la edad de mi pueblo. Mis escogidos disfrutarán plenamente de las obras de sus manos. No se esforzarán en vano, ni darán a luz hijos para

el terror; porque serán linaje bendito de Jehovah, y de igual manera sus descendientes. Y sucederá que antes que llamen, yo responderé; y mientras estén hablando, yo les escucharé. El lobo y el cordero pacerán juntos. El león comerá paja como el buey, y la serpiente se alimentará de polvo. No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte", ha dicho Jehovah.

El encabezamiento del versículo 17 en la Biblia de Scofield dice: "Nuevos cielos y nueva tierra". El encabezamiento de los versículos 18-25 dice: "Las condiciones milenarias en la tierra renovada con la maldición removida". Aparentemente, los editores de esta Biblia, aunque obligados a admitir que el versículo 17 describe la nueva tierra final, restringen el significado de los versículos 18-25 de tal forma que lo hacen aparecer como refiriéndose sólo al milenio que ha de preceder a la nueva creación final. Walvoord, de la misma forma, interpreta Isaías 65:17-19 como describiendo al estado eterno[11] y a los versículos 20-25 de ese capítulo como describiendo las condiciones reinantes durante el milenio.[12]

Debe ser destacado una vez más que si uno no cree en el milenio, no se ve obligado a creer en él mismo como resultado del análisis de estos versículos. Sin embargo, si uno cree en tal milenio, muy bien lo puede hallar en estos versículos. Pero, para poder hacerlo, se deberá saltar un obstáculo exegético más bien serio.

Uno puede encontrar en este pasaje una descripción del milenio si deliberadamente se pasa por alto lo que se encuentra en los versículos 17 y 18. El versículo 17 habla en forma directa sobre los nuevos cielos y la nueva tierra (lo que el libro de Apocalipsis describe como el estado final). El versículo 18 insta a regocijarse "para siempre" —no sólo por mil años— en los nuevos cielos y en la nueva tierra a los que acaba de referirse. Aquí Isaías no se está refiriendo a una nueva creación que sólo ha de durar mil años, sino a una nueva creación eterna. Lo que continúa en el versículo 19 está directamente ligado a lo que precede: "Yo me gozaré por Jerusalén y me regocijaré por mi pueblo. Nunca más se oirá en ella la voz del llanto ni la voz del clamor" (véase Apoc. 21:4). No hay ningún tipo de indicación de que en este punto, ni en

los versículos 18 ó 20, Isaías pase a describir algo diferente; de describir una edad milenaria a describir la creación de los nuevos cielos y la nueva tierra.

En realidad, en el versículo 25 tenemos una descripción del mundo animal que nos recuerda la descripción del estado final en Isaías 11. Al final de este versículo escuchamos el eco de lo que se encuentra en 11:9: "No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte."[13] Sin duda que es una bella descripción de la nueva tierra. ¡De la única forma en que se puede ver aquí el milenio es si uno se ha puesto lentes premilenaristas!

Bosquejo breve de la escatología amilenarista

Una crítica habitual a la escatología amilenarista es que es demasiado negativa, y que gasta demasiado tiempo y energías refutando sistemas de interpretación con los que está en desacuerdo. Dejando de lado la crítica de si esto es cierto o no, yo quisiera contrarrestar algo de este negativismo bosquejando algunas de las afirmaciones positivas de la teología amilenarista. De esta forma, podremos ver la totalidad de la posición amilenarista, no sólo como una cierta manera de interpretar el milenio de Apocalipsis 20.

Este bosquejo cubrirá dos áreas: primera, qué es lo que enseña la escatología amilenarista en lo referido a la *escatología inaugurada* y, segunda, qué es lo que enseña en relación con la *escatología futura.* Lo que quiero decir con la expresión *escatología inaugurada* es aquella escatología que ya está presente, que ya está ocurriendo ahora durante la edad del evangelio. La expresión es preferible a *escatología cumplida* porque la primera hace justicia al hecho de que a pesar de que la gran incisión escatológica en la historia ya ha sido hecha, no niega desarrollos posteriores ni la consumación de la escatología en el futuro. Cuando hablamos de *escatología inaugurada* estamos diciendo que para el creyente neotestamentario ya han comenzado eventos escatológicos significativos y que muchos otros serán concretados en el futuro.

En cuanto a la *escatología inaugurada,* el amilenarismo sostiene lo siguiente:

1. *Cristo ha ganado la batalla decisiva sobre el pecado, la muerte y Satanás.* Al vivir una vida sin pecado y morir en la cruz como sacrificio expiatorio por nuestro pecado, Cristo derrotó al pecado. Al padecer la muerte y salir luego triunfante de la tumba, Cristo derrotó la muerte. Al resistir las tentaciones del diablo, por medio de una obediencia total a Dios, y por su muerte y resurrección, Cristo asestó el golpe de muerte a Satanás y a sus huestes. Esta victoria de Jesús fue total y completa. Así que, el evento más importante no es la segunda venida de Cristo, que es algo futuro, sino la primera, la que yace en el pasado. Debido a la victoria de Cristo, el hecho más decisivo de la historia ya ha sido definido. Es sólo cuestión de tiempo para que la victoria sea totalmente consumada.

2. *El reino de Dios es tanto presente como futuro.* El amilenarismo no cree que el reino de Dios sea principalmente un reino judío que involucre la restauración literal del trono de David. Tampoco cree que debido a la incredulidad de los judíos de su época, Cristo pospuso el establecimiento del reino hasta el momento de su reino milenario en la tierra. Los amilenaristas creen que el reino de Dios fue fundado por Cristo durante su ministerio terrenal, y que este reino está ahora operando en la historia y será plenamente revelado en la vida venidera. Ellos creen que el reino de Dios es el reinado de Dios dinámicamente activo en la historia humana por medio de Jesucristo. Su propósito es el redimir al pueblo de Dios del pecado y de los poderes demoníacos, y finalmente establecer los nuevos cielos y la nueva tierra. El reino de Dios significa nada menos que el reinado de Dios en Cristo sobre todo el universo creado.

De esta forma, el reino de Dios es tanto una realidad presente como una esperanza futura. Jesús enseñó que el reino ya estaba presente durante su ministerio aquí en la tierra: "Pero si por el Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios" (Mat. 12:28). Cuando los fariseos preguntaron a Jesús acerca de cuándo vendría el reino de Dios, les respondió diciendo: "El reino de Dios no vendrá con advertencia. No dirán: '¡Mirad, aquí está!' o '¡Allí está!' Porque el reino de Dios está en medio

de vosotros" (Luc. 17:20-21). Pero Jesús también enseñó que de alguna forma el reino de Dios es algo futuro, tanto en enseñanzas específicas (Mat. 7:21-23; 8:11, 12) como en parábolas escatológicas (tales como la de la fiesta de bodas, la cizaña, los talentos, las vírgenes fatuas y prudentes). Pablo también habla del reino como algo presente (Rom. 14:17; 1 Cor. 4:19, 20; Col 1:13, 14) así como algo futuro (1 Cor. 6:9; Gál. 5:21; Ef. 5:5; 2 Tim. 4:18).

/El hecho de que el reino de Dios sea en un sentido algo presente y en otro sentido algo futuro hace que haya en el creyente una tensión entre el "ya" y el "todavía no". Ya estamos en el reino, sin embargo estamos esperando el momento de la plena manifestación de ese reino; ya estamos compartiendo las bendiciones, sin embargo, aún esperamos la victoria final./Ya que no sabemos el momento cuando Cristo regresará, la iglesia debe vivir con cierto sentido de urgencia, sabiendo que el final de la historia puede estar muy cerca. De la misma forma, sin embargo, la iglesia debe continuar planeando y trabajando para el futuro aquí en la tierra, el cual puede todavía durar un largo tiempo.

Mientras tanto, el reino de Dios demanda de nosotros una entrega total a Cristo y su causa. Debemos ver la totalidad de la vida y toda la realidad a la luz de la meta final, que es la redención, no sólo de los individuos, sino de todo el universo. Como dijo Abraham Kuyper, renombrado teólogo y estadista holandés, no hay una pulgada a lo largo de todo el universo sobre la cual Cristo no diga: "Es mío."

Además, esta entrega total también implica una filosofía cristiana de la historia: Toda la historia debe ser entendida como la realización de los propósitos eternos de Dios. Esta visión del reino incluye una filosofía cristiana de la cultura: las artes y la ciencia, reflejando como lo hacen la gloria de Dios, deben continuar para su alabanza. La visión del reino de Dios incluye también una perspectiva cristiana de las vocaciones: todos los llamados son de Dios, y todo lo que hacemos a diario debe ser para alabanza de Dios, ya sea en el estudio, la enseñanza, la predicación, los negocios, la industria o el trabajo casero.

Una fuente de tensión entre los evangélicos de la actualidad es la cuestión de si la iglesia se debe ocupar principalmente de la evangelizacón o si debe estar involucrada en la política y la obra social. Según yo lo veo, una visión correcta del reino nos ha de ayudar a encontrar el balance apropiado en esta cuestión. No hace falta decir que la evangelización —la tarea de traer personas al reino de Dios— es una de las responsabilidades principales de la iglesia. Pero como el reino de Dios demanda un compromiso total, la iglesia debe estar también comprometida a implementar los principios cristianos en todas las áreas de la vida, incluyendo la política y la social. Así que, la evangelización y las preocupaciones sociales nunca deben ser consideradas como opciones entre las cuales el cristiano tiene que elegir; ambas son esenciales para la obediencia total al reino de Dios en la tierra.

3. *Aunque el día final es todavía futuro, estamos ahora en los últimos días*. Este aspecto de la escatología, que frecuentemente es pasado por alto en los círculos evangélicos, es una parte esencial del mensaje del Nuevo Testamento. Cuando digo "estamos ahora en los últimos días", entiendo que la expresión "los últimos días" no se refieren meramente al tiempo antes del regreso de Cristo, sino que es una descripción de toda la era entre la primera y la segunda venidas de Cristo. Los escritores del Nuevo Testamento eran conscientes del hecho de que ellos ya estaban viviendo en los últimos días en la época en que estaban hablando o escribiendo. Esto fue declarado especialmente por Pedro en su sermón del día de Pentecostés, cuando citó la profecía de Joel acerca del derramamiento del Espíritu sobre toda carne en los últimos días (Hech. 2:16, 17). En efecto, él estaba diciendo: "Estamos ahora en los últimos días anticipados por el profeta Joel." Pablo estableció el mismo punto cuando describió a los creyentes de su tiempo como aquellos "sobre quienes ha llegado el fin de las edades" (1 Cor. 10:11). Y el apóstol Juan dijo a sus lectores que ellos ya estaban viviendo en "la última hora" (1 Jn. 2:18). A la luz de estas enseñanzas del Nuevo Testamento, podemos hablar indudablemente de una escatología inaugurada, a la vez que recordamos que la Biblia habla

también de una consumación final de eventos escatológicos en lo que Juan llama comúnmente "el día final" (Juan 6:39, 40, 44, 54; 11:24; 12:48).

El hecho de que estamos viviendo ahora en los últimos días implica que estamos ya gustando los comienzos de las bendiciones escatológicas —que, como dice Pablo, ya tenemos "las primicias del Espíritu" (Rom. 8:23). Esto significa que los creyentes se han de considerar, no como pecadores impotentes que no tienen ayuda en la hora de la tentación sino como nuevas criaturas en Cristo (2 Cor. 5:17), como templos del Espíritu Santo (1 Cor. 6:19) y como aquellos que decisivamente han crucificado la carne (Gál. 5:24), se han despojado del viejo hombre y se han vestido del nuevo (Col. 3:9, 10). Todo esto implica tener de nosotros mismos una imagen que es primordialmente positiva en lugar de negativa. Involucra, también, ver a los otros cristianos como aquellos que están en Cristo con nosotros y por quienes por lo tanto hemos de dar gracias a Dios.[14]

4. *En lo que se refiere a los mil años de Apocalipsis 20, estamos ya en el milenio.* Al principio del capítulo se presentó la evidencia para la posición de que los mil años de Apocalipsis 20 se extienden desde la primera venida de Cristo hasta poco antes de la segunda venida, cuando Satanás será liberado por un tiempo breve. La posición amilenaria sobre los mil años de Apocalipsis 20 implica que los cristianos que ahora están viviendo están gozando los beneficios de este milenio, dado que Satanás ha sido atado por la duración de este período. Como vimos, el hecho de que Satanás está atado no significa que él no está activo hoy en el mundo sino que durante este período él no puede engañar a las naciones —es decir, no puede impedir la propagación del evangelio. En otras palabras, el hecho de que Satanás esté atado en esta época hace posibles las misiones y la evangelización. Este hecho debe ser, ciertamente, una fuente de estímulo para la iglesia sobre la tierra.

El amilenarismo también enseña que durante este mismo período de mil años, las almas de los creyentes que han muerto están ahora viviendo y reinando con Cristo en el cielo mientras

esperan la resurrección de sus cuerpos. Su estado actual es un estado de felicidad y bendición, a pesar de que su gozo no será completo hasta que sus cuerpos sean resucitados. Esta enseñanza ha de traer gozo a aquellos que han visto a sus seres amados morir en en Señor.

En cuanto a la *escatología futura,* el amilenarismo enseña lo siguiente:

1. *Las "señales de los tiempos" son de relevancia presente y futura.* Los amilenaristas sostienen que el retorno de Cristo estará precedido por ciertas señales. Por ejemplo: la predicación del evangelio a todas las naciones, la conversión de la plenitud de Israel, la gran apostasía, la gran tribulación y la venida del Anticristo. Sin embargo, no debe esperarse que estas señales ocurran únicamente en un momento muy cercano a la venida de Cristo. De alguna manera han estado presentes desde el mismo principio de la era cristiana[15] y están presentes ahora.[16] Esto significa que debemos siempre estar listos para el regreso del Señor y que de ninguna forma debemos pensar que es algo en un futuro muy lejano.

Sin embargo, los amilenaristas también creen que estas "señales de los tiempos" han de ser cumplidas en un final culminante justo antes del regreso de Cristo. Estos cumplimientos no han de tomar la forma de fenómenos totalmente extraños sino que serán la intensificación de señales que han estado presentes a lo largo de todas las edades.

2. *La segunda venida de Cristo será un solo evento.* El amilenarismo no encuentra bases bíblicas para la división dispensacionalista de la venida de Cristo en dos etapas (llamadas algunas veces *parousia* y *revelación*), con una etapa intermedia de siete años. Entendemos que el regreso de Cristo será un solo evento.

3. *Al momento del regreso de Cristo habrá una gran resurrección, tanto de creyentes como de incrédulos.* Los amilenaristas rechazan la enseñanza premilenarista de que la resurrección de los creyentes y los incrédulos están separadas por un período de mil años. También rechazan la teoría de muchos premilenaristas de que habrá tantas como tres o cuatro resurrecciones (ya que, además de las dos mencionadas,

algunos dispensacionalistas enseñan que habrá una resurrección de los santos de la tribulación y una resurrección de los creyentes que han muerto durante el milenio). No vemos evidencias en la Escritura de resurrecciones múltiples.[17]

4. *Después de la resurrección, los creyentes que aún están vivos repentinamente serán transformados y glorificados.* La base para esta enseñanza es lo que Pablo dice en 1 Corintios 15:51, 52: "He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final. Porque sonará la trompeta, y los muertos serán resucitados sin corrupción; y nosotros seremos transformados."

5. *El "arrebatamiento" de la iglesia ocurrirá después de la resurrección.* Los creyentes que han sido recientemente resucitados, juntamente con los creyentes que hayan sido recientemente transformados, son ahora arrebatados en las nubes e irán al encuentro del Señor en el aire (1 Tes. 4:17). La Biblia enseña que habrá un "arrebatamiento"; pero yo debo poner la palabra "arrebatamiento" entre comillas para distinguir el concepto amilenarista del arrebatamiento del concepto dispensacionalista. El dispensacionalismo enseña que después del arrebatamiento toda la iglesia será llevada al cielo por un período de siete años, mientras que los que están en la tierra estarán pasando por un período de gran tribulación.

Los amilenaristas no encuentran bases bíblicas de un período de siete años ni para el traslado de la iglesia de la tierra al cielo durante ese período. Los cuerpos resucitados y glorificados de los creyentes no pertenecen al cielo sino a la tierra. La palabra traducida como "encuentro" en 1 Tesalonicenses 4:17 (*apantēsis*) en un término técnico usado en el Nuevo Testamento para describir la bienvenida pública que se da a algún dignatario. Por lo general, la gente salía de la ciudad e iba al encuentro de un visitante distinguido y junto a él entraban en la ciudad.[18] En base a la analogía de esta palabra, lo que Pablo está diciendo es que los creyentes resucitados y los transformados serán arrebatados para ir al encuentro del Señor que está descendiendo, implicando que después de este encuentro han de regresar con él a la tierra.

6. *Continuará con el juicio final.* Los amilenaristas están en desacuerdo con los premilenaristas, que dicen que habrá por lo menos tres juicios separados. Los primeros sólo ven evidencias bíblicas para un solo día de juicio, el que tendrá lugar al momento del regreso de Cristo. Todos los hombres y mujeres deberán comparecer ante el trono de juicio de Cristo.

El propósito del juicio final no es principalmente el determinar el destino final de los hombres, ya que al momento del juicio final el destino final de todos ya ha sido determinado, a excepción de aquellos que hayan estado con vida en el momento del retorno de Cristo. Más bien, el juicio tendrá un triple propósito: primero, revelará la glorificación de Dios en el destino final asignado a cada persona; segundo, indicará terminantemente y en forma pública la gran antítesis de la historia entre el pueblo de Dios y los enemigos de Dios; y, tercero, revelará el grado de recompensa o de castigo que cada uno ha de recibir.

7. *Después del juicio se da entrada al estado final.* Los incrédulos y todos aquellos que hayan rechazado a Cristo pasarán la eternidad en el infierno, mientras que los creyentes entrarán a la gloria eterna en la nueva tierra. El concepto de una nueva tierra es de tal importancia en la escatología bíblica que debemos darle algo más de atención. Muchos cristianos piensan que han de pasar la eternidad en un cielo etéreo mientras que la Biblia enseña con toda claridad que habrá una nueva tierra. Cuando el libro de Apocalipsis nos dice que la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descenderá del cielo a la nueva tierra (21:2), que Dios ahora morará entre los hombres (21:3) y que el trono de Dios y del Cordero estarán en la nueva Jerusalén (22:3), nos está enseñando en lenguaje figurado que en la vida venidera el cielo y la tierra ya no estarán más separados sino que se fundirán en uno. Por lo tanto, en el estado final, los creyentes glorificados estarán tanto en el cielo como en la nueva tierra, ya que ambos serán uno.

Cuando uno mantiene en mente esta imagen de la nueva tierra, muchos de los pasajes bíblicos comienzan a estructurarse en forma significativa. Como hemos visto, la resurrección del cuerpo requiere una nueva tierra. El significado cósmico

de la obra de Cristo implica que la maldición que cayó sobre la creación a causa del pecado del hombre (Gén. 3:17-19) será removida algún día (Rom. 8:19-22); esta renovación de la creación indica que habrá en verdad una nueva tierra. La Biblia también contiene promesas específicas sobre la nueva tierra. Ya hemos visto las profecías de Isaías sobre la nueva tierra en 65:17 (véase 66:22). Jesús prometió que los mansos heredarán la tierra (Mat. 5:5). Pedro habla acerca de nuevos cielos y nueva tierra en los que morarán los justos (2 Ped. 3:13). Los ancianos y las criaturas vivientes que Juan ve en la visión celestial que encontramos en Apocalipsis 5, cantan una canción de alabanza al Cordero victorioso, la que incluye estas palabras: "Tú los has constituido en un reino y sacerdotes para nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra" (Apoc. 5:10).[19]

A la luz de las enseñanzas bíblicas sobre la nueva tierra, encuentran su lugar muchas de las profecías del Antiguo Testamento sobre la tierra de Canaán y el futuro del pueblo de Dios. En base al capítulo cuatro de la carta a los Hebreos, sabemos que Canaán era un tipo del descanso sabático del pueblo de Dios en la vida futura. En base a las enseñanzas de Pablo a los gálatas sabemos que aquellos que están en Cristo son de la simiente de Abraham (Gál. 3:29). Leemos en Génesis 17:8: "Yo te daré en posesión perpetua, a ti y a tu descendencia después de ti, la tierra en que resides, toda la tierra de Canaán. Y yo seré su Dios." A la luz del Nuevo Testamento, vemos una visión más amplia de estos conceptos; vemos en esta promesa que todos los que son hijos de Dios son herederos de esta promesa, no sólo los herederos de Abraham. Y cuando, a la luz del Nuevo Testamento, leemos Amós 9:15: "Pues los plantaré en su tierra, y nunca más serán arrancados de la tierra que yo les di, ha dicho Jehovah tu Dios", no nos vemos forzados a restringir el sentido de estas palabras a la tierra de Palestina o al Israel nacional. Entendemos que esta es una predicción de cuál será la morada eterna de todos los hijos de Dios, gentiles tanto como judíos, sobre la nueva tierra, de la cual Canaán era un tipo. Los amilenaristas no sienten la necesidad de ubicar geográficamente un milenio para ver cumplidas profecías de esta naturaleza, sino que ven a estas

profecías señalando al futuro estado glorioso que aguarda al pueblo de Dios.

Así que, cuando los premilenaristas acusan a los amilenaristas de enseñar un reino futuro que es sólo espiritual y que nada tiene que ver con la tierra, no están juzgando a la posición amilenarista con equidad. Los amilenaristas creen que las profecías del Antiguo Testamento, que predicen que la tierra prometida será una posesión eterna del pueblo de Dios, que el lobo morará con el cordero y que la tierra será llena del conocimiento del Señor como las aguas cubren el mar, no serán cumplidas simplemente por un período de mil años, ¡sino por toda la eternidad! Yo creo que esta interpretación nos brinda una comprensión más rica, más amplia y más relevante de aquellas profecías que la interpretación que restringe su significado a la descripción de un milenio terrenal que ha de preceder al estado eterno.

Algunas implicaciones de la escatología amilenarista

En conclusión: ¿cuáles son algunas de las implicaciones de la escatología amilenarista para nuestro entendimiento teológico? Permítanme mencionar cuatro de ellas:

1. *Lo que mantiene unidos al Antiguo y al Nuevo Testamentos es la unidad del pacto de la gracia.* Los amilenaristas no creen que la historia sagrada deba dividirse en una serie de dispensaciones distintas sino que ven un pacto único de gracia corriendo a través de toda la historia. Este pacto de gracia está aún en efecto hoy y culminará en la eterna morada de Dios junto a su pueblo redimido sobre una nueva tierra.

2. *El reino de Dios es central para la historia de la humanidad.* El reino de Dios fue anticipado y preparado en el Antiguo Testamento, fue establecido durante el ministerio terrenal de Cristo y fue extendido y expandido, durante los años del Nuevo Testamento y la subsecuente historia de la iglesia, y será consumado finalmente en la vida futura.

3. *Jesucristo es el Señor de la historia.* Esto significa que todo lo que sucede está bajo el control de Cristo y será comprobado que todo lo que existe ha sido subsirviente a su

propósito. Por lo tanto, no debemos conformarnos con disfrutar la bendición de nuestra salvación, sino que debemos gozarnos en servir a Cristo como Señor en todas las áreas de nuestra vida.

4. *Toda la historia está encaminada hacia un destino: la redención plena del universo.* La historia tiene significado y está llena de sentido. A pesar de que muchas veces no podemos discernir el significado histórico de cada evento, sabemos cuál será el resultado final. Esperamos ansiosamente a esa nueva tierra formando parte de un universo renovado, en el cual toda la buena creación de Dios verá realizado en forma total y completa el propósito para el cual fue creada; la glorificación de su nombre.

Todo esto significa que, en cuanto a la historia del mundo, el amilenarismo adopta una posición *optimista realista y sobria.* El creer en el presente reinado de Cristo, en la presencia del reino de Dios y en el movimiento de la historia hacia su meta, va acompañado de un reconocimiento realista de la presencia del pecado en el mundo y del constante crecimiento del reino del mal. La escatología amilenarista cree que la apostasía culminará en una tribulación con el surgimiento de un Anticristo personal antes del retorno de Cristo. Los amilenaristas no esperan ver la realización de una sociedad perfecta durante la presente edad.

A pesar de esto, dado que sabemos que la victoria de Cristo sobre el mal fue decisiva y que Cristo está ahora en el trono, el sentimiento dominante de la escatología amilenarista es de optimismo —optimismo cristiano. Esto significa que no vemos a ninguna crisis humana como algo irreversible y ninguna corriente social como algo sin remedio. Esto significa que vivimos en esperanza —una esperanza edificada sobre la fe y que se expresa a sí misma en amor.

Por lo tanto, la escatología amilenarista nos da una visión realista, pero esencialmente optimista, de la vida y el mundo. Es una escatología emocionante, que entusiasma y desafía. Es una escatología que nos da una visión inspiradora del señorío de Cristo sobre la historia y del triunfo final de su reino.

Respuesta desde el premilenarismo histórico

George Eldon Ladd

Estoy de acuerdo con casi todo lo que Hoekema ha escrito, a excepción de su exégesis de Apocalipsis 20. Estoy de acuerdo con que Mateo 12:29 enseña con toda claridad que el ministerio terrenal de Jesucristo significó la invasión del reino de Dios en la historia, lo que por ende marca la atadura de Satanás. Sin embargo, esta atadura es diferente de la indicada en Apocalipsis 20. La primera significó el quebrantamiento del poder de Satanás para que todos los individuos pudieran ser librados de su control. La última atadura significa que no va a poder engañar más a las naciones.

El hecho de que Juan haya visto "las almas de los degollados" no prueba que esa escena ocurra en el cielo. A decir verdad, es muy difícil saber, a lo largo de todo el libro de Apocalipsis, cuándo Juan está en el cielo y cuándo en la tierra. Sin embargo, en este pasaje Juan dice en forma precisa que él vio "a un ángel que descendía del cielo" (Ap. 20:1) afirmando de esta forma que la escena ha pasado del cielo a la tierra. Y si la declaración "ellos volvieron a vivir" (20:4) significa, como creemos, una resurrección corporal, entonces la escena ocurre en la tierra.

Admito que la dificultad más grande para cualquier premilenarista es el hecho de que la mayoría de las imágenes del Nuevo Testamento hallan su consumación en la *parousia* de Jesús. Sin embargo, si uno cree en la revelación progresiva, este no es un problema insuperable. El Antiguo Testamento no anticipa ni predice con claridad la era de la iglesia: ve el futuro exclusivamente en términos de Israel como el pueblo de Dios. Así que, el hecho de que el Nuevo Testamento sea el *único* lugar donde se anuncie un reino intermedio, entre la edad presente y la venidera, no es razón suficiente para rechazarlo.

Siento que hay tres razones por las cuales Hoekema no

reúne las demandas de la exégesis. La primera ya ha sido descrita en mi propio ensayo. Apocalipsis 19—20 parecen ser una continuación y describen la destrucción de un triunvirato de maldad: primero la bestia, después el falso profeta (19:20, 21) y después la fuerza maligna detrás de estos dos —el diablo. No hay ninguna indicación de que haya una recapitulación en el capítulo 20.

La segunda razón es que el verbo traducido "volvieron a vivir" (*ezēsan*, 20:4-5) nunca es usado en el Nuevo Testamento para señalar vida después de la muerte, *excepto en la resurrección.* La palabra puede ser usada como significando volver a la vida espiritualmente (Juan 5:25) —de hecho, Pablo describe la vida del creyente como habiendo resucitado y ascendido con Cristo (Ef. 2:6). Pero en ningún otro lado se la utiliza indicando a las almas viviendo después de la muerte física. Por el contrario, se usan varias formas de verbo para indicar en diferentes ocasiones resurrección a la vida, refiriéndose a los hombres en general (Mat. 9:18; Hech. 9:41; 20:12), así como a Jesús (Luc. 24:5, 23; Hech. 1:3; Rom. 14:9; 1 Cor. 13:4). El mismo verbo se usa en Apocalipsis 2:8 en cuanto a la resurrección de Jesús: "el que estuvo muerto y vivió".

En tercer lugar, Hoekema da una interpretación bastante extraña de Apocalipsis 20:5. Por regla general, este versículo se ha interpretado como refiriéndose a la resurrección física, y la exégesis de Hoekema de este versículo evita la crítica levantada contra mi propia interpretación. Hoekema sostiene que *ni* 20:5 *ni* 20:6 se refieren a una resurrección del cuerpo. En esto demuestra consecuencia. Sin embargo, no puedo seguir su exégesis de 20:5, donde él lo explica diciendo: "Los muertos que no han creído. . . no han vivido ni han reinado con Cristo durante este período de mil años" (p. 161). Sin embargo, esto no es lo que dice el texto: "Pero los demás muertos no volvieron a vivir [no vivieron], sino hasta que se cumplieran los mil años." Una simple lectura del pasaje indica con claridad que después de los mil años el resto de los muertos volvieron a vivir. "Hasta que" (*achri*) indica esto con claridad. El esfuerzo de Hoekema para dar vuelta la interpretación natural de este pasaje no es convincente.

Por lo tanto, continúo siendo un premilenarista convencido.

Respuesta desde el premilenarismo dispensacionalista

Herman A. Hoyt

El autor que presenta la postura amilenarista ha distribuido sabiamente el orden de su discusión de tal forma que prepare al lector para las características sobresalientes de su presentación. La interpretación particular que da al libro de Apocalipsis es absolutamente esencial como trasfondo para la interpretación que da a Apocalipsis 20:1-6, en la que niega toda posibilidad del establecimiento del milenio después del retorno de Cristo. Como es lógico, continúa con el análisis de los dos pasajes de la Escritura con los que trata de refutar el principio de interpretación literal como la única hermenéutica valedera para interpretar las Escrituras. Esto prepara el camino para bosquejar el desarrollo de la escatología amilenarista con todas sus implicaciones.

Yo aprecio algunas de las claras diferenciaciones que hace Hoekema concernientes a la posición amilenarista. En un sentido, tiene razón al rechazar el término *amilenarista*. A pesar de que otros términos han sido propuestos, ninguno de ellos da en el centro del tema en consideración. De esta forma retiene y define la palabra *amilenarismo*. A pesar de que desde un punto de vista no parezca apropiado, desde otro punto sí se indica que aquellos que sostienen esta posición no creen que haya un milenio terrenal, introducido por Cristo en el momento de su segunda venida, que seguirá su curso antes de la introducción del estado eterno.

La interpretación del libro de Apocalipsis establece el fundamento de la doctrina amilenarista. Hoekema dice con suma franqueza:

> Asumamos, por ejemplo, que el libro de Apocalipsis debe ser interpretado desde un punto de vista exclusivamente futurista, tratando solamente eventos que han de ocurrir durante o cerca del tiempo de la segunda venida de Cristo. Supongamos, además, que lo que se presenta en Apocalipsis 20 debe necesariamente seguir en orden cronológico a lo que se

> describe en Apocalipsis 19. De esta forma, estamos casi forzados a creer que el reino de mil años de duración descrito en Apocalipsis 20:4 debe venir después del regreso de Cristo que se describe en 19:11 (p. 148).

Esta aparenta ser una admisión fatal y crea graves cuestionamientos a la validez del modo de interpretar el libro de Apocalipsis.

Hoekema adopta la posición de *paralelismo progresivo* usada por William Hendriksen en su comentario sobre Apocalipsis. Esto consiste en siete secciones que corren paralelas una a la otra, cada una de ellas describiendo supuestamente a la iglesia y al mundo desde el momento de la primera venida de Cristo hasta su segunda venida. Esto divide al libro de Apocalipsis de la siguiente manera: capítulos 1—3; 4— 7; 8—11; 12—14; 15—16; 17—19 y 20—22. Esta estrategia hace que la atadura de Satanás caiga dentro del período de la primera venida de Cristo (20:1-3), y 20:4-6 describa al reino milenario como viniendo antes de la venida de Cristo para llevar a cabo la resurrección y el juicio (20:11-15). Esto elimina al milenio como un período de tiempo que ocurre después del regreso de Cristo. La única forma en que el milenio puede ser interpretado de esta forma es ubicándolo en el período de tiempo que se expande entre la primera y la segunda venidas de Cristo.

Hoekema es sincero al admitir que esta interpretación de Apocalipsis "no está libre de dificultades", aunque para él sea plenamente satisfactoria. Este es un sistema para deshacerse de cualquier implicancia futurista en Apocalipsis y para escaparse de una interpretación literal que puede ser embarazosa para su sistema. Este es el método de interpretación histórica del Apocalipsis. Pero no importa cuán académico sea este razonamiento, las dificultades no desaparecen tan fácilmente. El hecho de que este libro es apocalíptico no significa que sea obscuro. Este método de presentación simplemente lo hace más vívido. Sin embargo, sus imágenes deben ser interpretadas en términos bíblicos, y estas imágenes deben ser entendibles para una persona de una capacidad promedio. Además, hay mucho menos lenguaje figurativo en este libro de lo que muchos quisieran. Para el común de las personas, el esfuerzo que implica correr cronológicamnte el milenio a un lugar anterior a la segunda venida de Cristo es una demanda para que la mente humana

acceda a aceptar algo que no es aparente en la superficie del texto. Pero más que esto, el esfuerzo para hacer que siete divisiones cubran el mismo período de tiempo (entre la primera y la segunda venidas) se encontrará con toda clase de obstáculos para poder establecer su validez. En el mejor de los casos, este es un argumento muy flojo sobre el cual se pueda construir una firme doctrina amilenarista.

En su análisis de Apocalipsis 20:1-6 Hoekema hace una serie de afirmaciones que son difíciles de sostener basándose en el texto. El intérprete no sólo puede sentirse "seguro" al llegar a la conclusión de que los mil años de los versículos 1-3 y 4-6 son los mismos, pero se ve obligado a llegar a esa conclusión. El idioma griego usa el artículo definido en las cuatro oportunidades (vv. 3, 5-7). Esto es para destacar que es el mismo período el que se tiene en consideración. El afirma que los versículos 1-3 se refieren a la tierra, mientras que 4-6 se refieren al cielo. Sin embargo, no hay nada en el texto que nos haga llegar a esa conclusión. Si los versículos 1-3 hablan de la tierra, lo mismo hacen los versículos 4-6. Un pasaje paralelo aparenta argumentar a favor de un reinado terrenal (5:10). El cuadro de Apocalipsis 6:9-11 difícilmente puede ser usado como argumento para apoyar el punto que Hoekema está afirmando, ya que es claro que esa escena se desarrolla en el cielo (Apoc. 4—6).

Para poderse escapar de una contradicción de las Escrituras en apoyo del amilenarismo, Hoekema debe descartar cualquier posibilidad de que haya dos resurrecciones físicas según lo que se interpreta en los versículos 4-6 del capítulo 20. El debe conceder que "Juan está hablando aquí de un tipo de resurrección" (p. 159) ya que las Escrituras usan aquí la palabra *resurrección*. Pero se debe insistir en que no hay una resurrección antes del milenio y otra después, a pesar de que el texto parece indicarlo así. Su razonamiento es que hay una sola resurrección y que ésta ocurre en el momento en que se inicia el estado final y eterno en la segunda venida, la que incluirá tanto a los creyentes como a los incrédulos. Para llegar a la conclusión de que esta es una resurrección general, él cita Juan 5:28, 29 y Hechos 24:15. Pero estos pasajes no prueban un juicio general; sólo aseguran que tanto los justos como los malos han de ser levantados. No se hace mención de tiempo. En Apocalipsis 20:5 sí se da una noción de tiempo. Apocalipsis 20:11-15 tiene que ver con los

malos. Esto significa que los versículos 4-6 tratan específicamente de los justos (y las palabras "volvieron a vivir" deben tomarse en sentido normal, significando una resurrección física) y que ellos han de reinar en sus cuerpos aquí en la tierra, no como espíritus reinando desde el cielo durante el presente, antes de la segunda venida de Cristo, como sostiene Hoekema.

En su discusión sobre la condición de Satanás, en la forma en que se presenta en 20:1-3, Hoekema pasa a explicar que Satanás fue sujetado en el momento de la primera venida de Cristo, fue derrotado por la victoria de Cristo en la cruz y ahora está en cierta forma limitado en sus actividades. Satanás no está ahora engañando a las naciones, como lo estaba haciendo antes de que viniera Cristo, de tal forma que ahora los creyentes están libres para predicar el evangelio. Esta atadura no implica que Satanás no pueda hacer daño. Su restricción está limitada a que ahora no puede engañar más a las naciones, restricción de la que se verá libre en el momento de la segunda venida de Cristo, momento en que encontrará su derrota final. Durante esta era del evangelio, está atado y no puede impedir la diseminación del evangelio ni puede reunir a todos los enemigos de Cristo para atacar la iglesia. A pesar de que se citan varios pasajes para probar que Satanás está sujeto durante este período del evangelio (Mat. 12:28, 29; Luc. 10:17, 18; Juan 12:31, 32), difícilmente son convincentes en este punto.

Tratando de demostrar el derecho de espiritualizar las Escrituras, se citan dos pasajes del Antiguo Testamento que están relacionados con el milenio (Isa. 11:6-9; 65:17-25). A excepción de Isaías 65:17, las notas en la Biblia anotada de Scofield los relacionan con el milenio. Hoekema cree que todos estos versículos describen el estado final y eterno porque, según su creencia, el único milenio del que se habla en la Biblia es el que ocurre entre la primera y segunda venidas de Cristo, y que estos pasajes no describen las circunstancias actuales. Pero si se cree que el reino medianero o milenario se va a unir con el estado final, entonces esta condición puede ser verdad en ambos pasajes. En Isaías 65:17 se hace referencia a un nuevo cielo y una nueva tierra. El cambio introducido durante el milenio será tan sorprendente que parecerá como un cielo nuevo y una nueva tierra, y este cambio tendrá su realización plena en el estado eterno

final. No hay razón por la cual algunos de los cambios destacados en este pasaje no sean aplicables al milenio y otros al estado final y eterno, y por lo tanto no hay contradicción en los versículos siguientes (Isa. 65:18-25).

En líneas generales yo estoy de acuerdo con el bosquejo que hace Hoekema de la escatología amilenarista. Sin duda que Cristo ganó una victoria decisiva sobre el pecado, la muerte y Satanás en su primera venida. No han sido introducidos todos los beneficios con tal experiencia. El efecto completo es algo futuro. En sentido universal, el reino de Dios está operando y sin duda alguna se está alistando una aristocracia espiritual para el futuro. Estamos viviendo ahora en los últimos tiempos y lo hemos estado haciendo desde el momento de la primera venida de Cristo (Hech. 2:16, 17; 1 Cor. 10:11; 1 Jn. 2:18). Estoy en total acuerdo con que estos días constituyen una escatología inaugurada, al mismo tiempo que nos acordamos de que la consumación final está por llegar, llamada "el día final" (Juan 6:39, 40, 44, 54; 11:24; 12:48). Esto significa que los creyentes están ahora gustando las bendiciones futuras, como son "las primicias del Espíritu" (Rom. 8:23). También significa que los creyentes deben ver la urgencia de asumir la responsabilidad que les toca (2 Cor. 5:17; 1 Cor. 6:19; Gál. 5:24; Col. 3:9, 10). Con lo que estoy en total desacuerdo es con la idea de que ahora estamos viviendo el milenio descrito en las Escrituras.

Hoekema está en lo correcto cuando afirma que hay "señales de los tiempos" que apuntan hacia el futuro, futuro que puede estar muy cercano. A pesar de que él cree que la segunda venida de Cristo es un solo evento, yo creo que es un evento complejo que se expande durante un período de tiempo y que consta de dos fases. Las Escrituras no apoyan la doctrina de una resurrección general y un juicio general. Hay por lo menos un espacio de mil años entre la resurrección de los justos y la de los malos. Hoekema no encuentra lugar para ubicar un período de siete años entre la resurrección de la iglesia y el regreso de Cristo para establecer su reino. Por lo tanto, no existe el arrebatamiento de la iglesia ni el sentido de ausencia de la misma durante ese período trágico descrito como tribulación. En su opinión, las Escrituras enseñan que Cristo regresará para consumar la tribulación, el arrebatamiento de la iglesia, levantar a los muertos, traer juicio a todos e introducir el estado eterno. El cree que la nueva

Jerusalén descenderá a la tierra y que la nueva tierra será la morada de los redimidos por toda la eternidad, con Dios morando entre los hombres en la persona de su Hijo.

Es reconfortante contemplar las implicaciones del amilenarismo como son detalladas por Hoekema. Un pacto que une por medio de la gracia al Antiguo y Nuevo Testamentos en una unidad. Con esto estoy de acuerdo. Pero yo creo que este pacto tiene diferentes fases, con lo que difiere Heoekema. El reino de Dios es central en la historia de la humanidad, y será finalmente consumado con el advenimiento del estado eterno. Con toda certeza, Cristo es el Señor de la historia. La historia es su historia,* y la está guiando hacia esa meta final, una meta a la que está llegando por medio de la redención de todo el universo. Todo esto provee al creyente con un espíritu de optimismo en medio de las horas más oscuras de la historia.

* Juego de palabras en inglés: *history* y *his-story* (historia y su historia).

Respuesta desde el postmilenarismo

Loraine Boettner

Hay relativamente poca diferencia entre postmilenarismo y amilenarismo, por lo menos cuando se compara cualquiera de éstos con el premilenarismo histórico o con el dispensacionalismo. Sintéticamente, el postmilenarismo sostiene que el reino de Dios está siendo extendido en el tiempo presente por medio de la predicación del evangelio y la obra de salvación del Espíritu Santo, que el mundo será finalmente cristianizado y que el regreso de Cristo ocurrirá al final de un largo período de justicia y paz. El amilenarismo sostiene que la Biblia no anticipa tal período de justicia y paz antes del regreso de Cristo, sino que habrá un desarrollo paralelo y contemporáneo del bien y el mal, el reino de Dios y el reino de Satanás, los que han de continuar hasta la segunda venida de Cristo. Tanto amilenaristas como postmilenaristas sostienen que la segunda venida de Cristo será seguida inmediatamente por la resurrección, el juicio y el estado eterno de todas las cosas.

Muchas personas simplemente se niegan a creer que el mundo está mejorando. Pero debemos tener en mente que, en cuanto al mal se refiere, ha habido un deterioro natural del mundo desde la caída de la raza humana en Adán. Al momento de la venida de Cristo, hace casi dos mil años, todo el mundo, a excepción de la pequeña tierra de Palestina, estaba en la oscuridad del paganismo. Desde ese momento el evangelio ha sido proclamado en forma progresiva por todo el mundo, de tal forma que hoy hay decenas de millones de cristianos verdaderos en todo el mundo. Lo que es verdaderamente sorprendente no es la cantidad de maldad que existe hoy en el mundo, sino que hay tanta justicia. Los principios cristianos son reconocidos ampliamente como aquellos por medio de los cuales las naciones deben vivir y ser gobernadas, a pesar de que son aplicados en forma poco consecuente.

A pesar de que todavía no vemos un mundo cristianizado, podemos ver a la iglesia haciendo grandes progresos y elevando a la humanidad, a la vez que está involucrándose en un número variado de áreas. Y si el cristianismo ha introducido un número tan grande de cambios como los que vemos en tantas áreas diferentes, ¡cuánto más grande será su influencia benefactora al extenderse a través de todo el mundo!

La presentación que hace Hoekema del amilenarismo se basa principalmente en el capítulo veinte del libro de Apocalipsis, ya que el milenio no se menciona en ninguna otra parte de la Biblia. El método que usa para interpretar este libro me parece muy bueno, lo mismo que la forma en que interpreta las profecías del Antiguo Testamento. Hoekema divide al libro de Apocalipsis en siete secciones, las que corren paralelas unas de las otras, y cada una de ellas narra en forma diferente el desarrollo de la iglesia durante el período comprendido entre la primera y la segunda venidas de Cristo.

Sin embargo, yo creo que Apocalipsis 19:11-21 no describe la segunda venida de Cristo, como él lo indica brevemente, sino que describe el progreso de la iglesia entre la primera y segunda venidas de Cristo. Esta sección utiliza las imágenes de una gran batalla que se desarrolla a través de todos los siglos, aun a través de los milenios, mientras que Cristo desde el cielo dirige los asuntos de su reino aquí en la tierra —cuya manifestación exterior es la iglesia. El resultado es la victoria total de Cristo y su iglesia.

Aunque el amilenarismo no espera la cristianización del mundo antes del retorno de Cristo, consideremos dos pasajes en el Evangelio de Mateo, muy prosaicos, que tienen que ver con este tema. El primero de ellos es la gran comisión dada por Jesús a sus discípulos en Mateo 28:18-20:

> Jesús se acercó a ellos y les habló diciendo: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."

En estas palabras se nos dice que *toda autoridad en el cielo y en la tierra* ha sido dada al Cristo que ascendió y que reina. Es en base a esta autoridad que manda que sus seguidores

salgan y *hagan discípulos de todas las naciones.* Es con ese fin que les ha prometido estar con ellos siempre hasta el fin del mundo. Por lo tanto, su propósito durante la era de la iglesia es la cristianización del mundo. El no ha de tener más poder del que tiene ahora para llevar a cabo este proyecto, aunque venga a establecer, como creen los premilenaristas, un reino de mil años en la ciudad de Jerusalén. Sus discípulos deben ir y enseñar a todos los pueblos todo lo que les ha mandado. Por ello, este no puede ser simplemente un anuncio superficial o externo, ni un "testimonio" del evangelio, sino un sistema efectivo de verdades que cambia las vidas. Los que sean discípulos han de ser bautizados. Pero sólo los discípulos verdaderos han de ser bautizados.

¿Tenemos algún derecho de esperar su regreso antes de que se haya completado la tarea encomendada? Yo no lo creo. ¡Seguramente que el novio no vendrá a buscar a la novia antes de que ella esté lista! Por lo tanto, creemos que el trabajo asignado a la iglesia en la gran comisión significa que finalmente todo el mundo será cristianizado, como está establecido en los principios postmilenaristas.

La segunda referencia que enseña que el mundo será cristianizado es Mateo 16:18. Allí dice: "Mas yo también te digo que tú eres Pedro; y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella." Este versículo es la continuación de la magnífica confesión que hizo Pedro de Jesús como el Cristo. La declaración que afirma que las puertas del infierno no han de poder prevalecer contra la iglesia se ha entendido como indicando que la iglesia ha de ser capaz de defenderse contra los ataques de todos sus enemigos, y que aun los enemigos más feroces que el evangelio pueda tener no han de prevalecer contra la iglesia. Sin embargo, nosotros creemos que el significado verdadero es muy distinto.

Las puertas no son armas de ataque sino de defensa. Son fijas y no pueden usarse en un ataque. En aquellos días las puertas de una ciudad eran fuertes mecanismos de defensa diseñados para soportar los ataques más salvajes de los enemigos. Como tales, eran inmóviles. Por lo tanto, el significado verdadero de este versículo es que la iglesia va a tomar la ofensiva, que va a avanzar en medio del mundo, y que nada, literalmente nada, ha de interponerse a su marcha. Ni aun las fortalezas del infierno han de poder hacerle frente.

Antes de que venga el fin, la iglesia ha de acometer contra todo de una forma imparable. Por supuesto que esto no significa que el mal ha de ser eliminado, ya que todos los que entran al mundo son hijos de Adán, no regenerados, y dependen totalmente de la gracia de Dios para salvación. ¡Cuán armoniosamente se mezclan estas palabras con la imagen de la victoria arrolladora que se adjudica al jinete del caballo blanco en Apocalipsis 19:11-21! Seguramente que esto habla en forma más convincente en favor de la posición postmilenarista que de la amilenarista o premilenarista.

Yo creo que la posición de Hoekema en la interpretación del pasaje importante de Apocalipsis 20:1-6 es básicamente correcta. El dice que los versículos 1-3 nos hacen regresar al principio de la era del Nuevo Testamento, la derrota de Satanás ha sido consumada en la primera venida de Cristo, momento en el que Satanás queda sujetado por mil años. No queda atado en el sentido de que no puede moverse, sino que no puede impedir más que el evangelio sea propagado a todas las naciones como lo fue antes de la venida de Cristo. Mil años no significan un período definido de tiempo, sino un período muy largo —en realidad el período comprendido entre la primera y la segunda venidas de Cristo. Ahora el hechizo ha sido roto y el evangelio puede ser proclamado a todas las naciones.

Los versículos 4-6 hablan de un período de mil años que evidentemente continúa a lo largo de toda la era de la iglesia. Y dado que las almas a las que se hace referencia son las almas de los que han sido "degollados", es totalmente claro que, como sostiene Hoekema, la escena de la visión de Juan ha cambiado de la tierra al cielo. Debido a que persecución y martirio eran cosas habituales durante el tiempo de Juan, los degollados son quizá una figura literaria para designar a todos los que son fieles al Señor hasta la muerte. Y como Juan los ve sentados en tronos, esto es evidencia de que estaban reinando con Cristo y que continuarán reinando desde el momento de su muerte y a lo largo de todo el resto del período comprendido entre los dos advenimientos.

Hoekema dice que ciertas señales (como son la predicación del evangelio a todas las naciones, la conversión de los judíos, la gran apostasía, la gran tribulación y el advenimiento del Anticristo) deben preceder al retorno de Cristo. Ade-

más, agrega que estas señales no sólo son de importancia futura sino que lo son ahora, ya que muchas de estas señales han estado presentes de alguna forma desde el comienzo de la era cristiana. Esto aparentemente me deja con la impresión de que estas señales pierden su sentido. ¿Cómo sabemos que estas señales ya han alcanzado tal grado de magnitud que nos avisan el regreso inminente de Cristo?

En cuanto a la predicación del evangelio a todas las naciones como una señal del fin, se han hecho muchos avances en este sentido (como durante la era apostólica, el tiempo de Agustín, la Reforma protestante y los avivamientos de Whitefield y los Wesley), cada uno marcando grandes avances sobre lo que ya había sido hecho, pero a su vez seguidos por años de apatía o apostasía. Durante nuestro siglo veinte hemos visto avances tremendos en la proclamación del evangelio. Por medio del trabajo de grandes organizaciones eclesiásticas así como de agencias independientes, a través del uso de materiales impresos, la radio y la televisión, el evangelio está hoy siendo llevado en forma literal a todas las naciones del mundo. Pero, ¿podemos decir con toda honestidad que estas son señales antes del fin?

En cuanto a la conversión de los judíos como una señal antes del regreso del Señor, sólo una pequeña parte de la totalidad del judaísmo mundial se ha volcado al cristianismo, lo que puede indicar el hecho de que el final está aún muy lejos. A pesar de esto, el número considerable de judíos que han aceptado a Cristo, y especialmente el hecho del retorno de los judíos a la tierra de Palestina y la formación del Estado de Israel, ha llevado a muchos a creer que el final está muy cerca.

Otro tema en el cual hay gran cantidad de divergencias es el relacionado con la gran apostasía. Ha habido muchas ocasiones en las que pareció que la luz del evangelio estaba por ser apagada. Sólo tenemos que mostrar las invasiones de los bárbaros y la caída del Imperio Romano en el siglo quinto, la Edad Media que precedió a la Reforma protestante, y la Inquisición en España e Italia, por medio de la cual decenas de miles de personas fueron matadas y torturadas por su fe. Pero ninguna de ellas, a pesar del grado de severidad mostrado, fueron señales verdaderas del regreso del Señor. Después de cada una de ellas, la iglesia se recuperó e hizo mayores avances.

Mucha tribulación ha estado también presente en distintas ocasiones y cubriendo grandes territorios. Pensamos en forma específica en la invasión musulmana de los siglos séptimo y octavo que barrió todo a lo largo el Cercano Oriente y Europa, hasta llegar a Italia y Austria, a través del norte de Africa, atravesando España y Francia. La Peste Negra arrasó con partes de Asia y Europa durante el siglo catorce. La Guerra de los Treinta Años devastó mucho de lo que es Europa central en el siglo diecisiete. Ha habido dos guerras mundiales en lo que va del siglo veinte. Cada uno de estos eventos ha tenido la posibilidad de equipararse con la gran tribulación; pero después de éstos ha habido momentos de recuperaciones y grandes avances.

En cuanto al Anticristo, varios personajes han sido identificados temporariamente con este papel: Atila el Huno, durante el siglo V; el Papa durante la Reforma protestante; Napoleón durante el siglo XIX; Mussolini, Hitler y Stalin en el siglo veinte.

Y así son las cosas. Todas estas señales son más o menos relativas y prominentes en cada época. Yo no creo que ninguna de esas señales puedan ser correctamente consideradas como pruebas ni aun como indicaciones de que el regreso del Señor es inminente. Más bien, yo creo que las señales mencionadas en Mateo 24:1-34 estaban relacionadas con la destrucción de Jerusalén, que ocurrió en 70 d. de J.C. Por lo tanto, estas señales hace tiempo que tuvieron su cumplimiento, ya que el versículo 34 dice: "De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan." J. Marcellus Kik, en *An Eschatology of Victory* (Una escatología de victoria), ha hecho una exposición comprensiva de este capítulo. Recomiendo la lectura de este libro a todo aquel que esté realmente interesado en este tema.

Hoekema, fiel a la tradición amilenarista, no se compromete a fijar el tiempo del retorno de Cristo. El dice: "Ya que no sabemos el momento cuando Cristo regresará, la iglesia debe vivir con cierto sentido de urgencia, sabiendo que el final de la historia puede estar muy cerca." Pero luego agrega: "De la misma forma, sin embargo, la iglesia debe continuar planeando y trabajando para el futuro aquí en la tierra, el cual puede todavía durar un largo tiempo" (p. 169).

Una de las objeciones más habituales que se hacen al postmilenarismo, que enseña que probablemente el regreso

de Cristo es algo muy lejano en el futuro, es que si esto es así, no podemos realmente estar "velando" su regreso de la forma en que se nos manda específicamente a hacerlo. Pero esa objeción se responde diciendo que hay varias formas en que se concreta la venida de Cristo. Yo creo que es un hecho desafortunado que de los muchos libros que tratan el tema de la segunda venida de Cristo, la mayoría ignora o rechaza como algo de poca seriedad la idea de que hay otras formas en que Cristo regresa, aparte de la forma final y visible. Considere las siguientes:

1. *La venida de Cristo a buscar a los cristianos en el momento de la muerte.* Jesús dijo: "Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo esté, vosotros también estéis" (Juan 14:2, 3). Hay un retorno de Cristo a buscar a los fieles creyentes en el momento de la muerte, cuando él recibe en el reino celestial a quienes ha comprado a tan alto precio, por quienes ha muerto y con quienes ha de pasar la eternidad. Esa entrada en el reino celestial es el hecho culminante de toda la existencia del creyente. Esta es una venida que provee la oportunidad de velar plenamente y que se puede equiparar con la segunda venida, ya que todos sabemos que este evento ha de ocurrir a cada uno de nosotros en un tiempo no muy lejano, por lo que debemos estar listos en cada momento. Con toda certeza que esta es la venida con la que cada creyente debe estar más preocupado.

2. *La venida de Cristo en juicio.* En Mateo 24 encontramos una predicción de la venida de Cristo a juzgar la apostasía de Israel, evento que ocurrió en el año 70 d. de J.C. El versículo 34, citado previamente, fija con toda certeza el tiempo de esa venida.

3. *La venida de Cristo a sus discípulos después de su resurrección.* Este fue un regreso literal, visible y personal. En su último discurso, les dijo: "No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros"; además dijo: "Oísteis que yo os dije: 'Voy y vuelvo a vosotros'" (Juan 14:18 y 28). Agregó: "Un poquito y no me veréis; de nuevo un poquito, y me veréis" (Juan 16:16). Como probaron los eventos subsecuentes, sus varias apariciones después de la resurrección fueron regresos personales cumplidos en forma literal.

4. *La venida de Cristo el día de Pentecostés.* En los eventos ocurridos ese día, Cristo manifestó su presencia en

forma providencial en los asuntos humanos por medio del derramamiento del Espíritu Santo, por medio del cual demostró su poder y equipó a sus apóstoles para la tarea de ser evangelistas a todo el mundo.

5. *La venida de Cristo a las iglesias en Asia Menor.* A la iglesia de Efeso le dio la siguiente advertencia: "Recuerda, por tanto, de dónde has caído. ¡Arrepiéntete! Y haz las primeras obras. De lo contrario, yo vendré pronto a ti y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes" (Apoc. 2:5). Una advertencia similar fue dada a otras iglesias en Asia Menor. La iglesia de Efeso no se arrepintió; él vino, quitó su candelero y cesó de existir. Por supuesto que ese no fue un regreso visible; sin embargo, fue un regreso anunciado y muy real.

6. *La venida de Cristo a los creyentes y la presencia de Cristo por medio del Espíritu Santo con los creyentes por todas las edades.* Cristo dijo: "Si alguno me ama, mi palabra guardará. Y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestra morada con él" (Juan 14:23). Y nuevamente: "Porque donde dos o tres están congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mat. 18:20).

7. *La venida de Cristo a varias de las ciudades en Palestina durante su ministerio público.* Cuando Jesús mandó a los doce en una misión de predicación, les dijo: ". . . de ningún modo acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del Hombre" (Mat.10:23). Es evidente que Jesús planeaba visitar esas ciudades al poco tiempo, ya que se nos dice que poco tiempo más tarde Jesús ". . . designó a otros setenta, a los cuales envió delante de sí de dos en dos, a toda ciudad y lugar a donde él había de ir" (Luc. 10:1).

8. *Finalmente, la venida visible y gloriosa de Cristo al final de los tiempos.* El retorno más importante y culminante fue prometido por dos ángeles en el momento de la ascensión de Cristo y es reconocido por todos los cristianos.

Teniendo en mente los postulados distintivos del postmilenarismo (que a través de los siglos la iglesia de Cristo está ganando la batalla sobre todos los demás sistemas y que Cristo retornará finalmente a un mundo cristianizado), quisiera terminar con una cita de Kenneth Scott Latourette, quien es quizá el historiador más importante de la iglesia. En su obra monumental, *A History of the Extension of Christianity* (Histo-

ria de la expansión del cristianismo), dice en el capítulo final del séptimo volumen:

> En los últimos ciento cincuenta años el cristianismo ha tenido su mayor expansión geográfica y su mayor influencia sobre la humanidad. A través de su historia ha ido marchando hacia adelante por medio de grandes impulsos. Cada avance lo ha ido llevando más y más adelante. Cada una de las recesiones que ha sufrido ha sido de menor grado que las precedentes.

Después hace la siguiente pregunta: "¿Hay alguna garantía en la historia para confiar en el dogma del progreso, tan valioso para el hombre del siglo diecinueve?" El responde:

> Puede ser muy probable que con el correr de los siglos el cristianismo sea la fe profesada por toda la humanidad. Si esto sucediese, será probablemente después de un largo período de tiempo. . . Es la esencia de la fe cristiana que el Dios y Padre de su Señor, Jesucristo, no será derrotado.

Sin embargo, él añade que esto no significa que todos los hombres de todo el mundo van a conformarse a las reglas del cristianismo por la simple razón de que la perfección no es alcanzable en esta vida. Sin embargo, ¿quién de entre aquellos que sostienen otros sistemas escatológicos no quisiera que esto fuera cierto?

CONCLUSION*

Robert G. Clouse

El individuo analítico se podrá preguntar: "¿Por qué gastar tanto tiempo y energía tratando de entender lo que la Biblia enseña acerca de la escatología?" El debate podría continuar con el crítico señalando que la doctrina de los eventos futuros ha sido uno de los asuntos que más ha dividido a la iglesia en los últimos tiempos. A decir verdad, si el único problema relacionado con tales enseñanzas fuese una especulación abstracta de los eventos por venir, uno estaría tentado a ignorar todo el asunto. Sin embargo, esto no es posible, ya que muchas actitudes que el creyente tiene en cuanto a la sociedad, la iglesia y su propósito, la educación y la cultura, y aun los eventos corrientes están condicionados por la posición que sostenga en la escatología.

Ya que la forma más común de enseñanza milenaria es la del premilenarismo, los comentarios siguientes apuntan principalmente a esa postura. El individuo que adopta la posición premilenarista es, por lo general, más pesimista en cuanto a la sociedad que aquellos que aceptan otras escatologías. Un escritor dijo:

---

* *Nota editorial:* La Casa Bautista de Publicaciones, al editar este libro, busca una presentación totalmente objetiva de las diferentes posiciones en cuanto al milenio. El formato del libro cumple ese objetivo al brindar la oportunidad de que cada expositor responda a los ensayos de sus colegas. Esto permite un balance en la consideración de los diferentes enfoques.

Aunque la casa publicadora reconoce el derecho del editor del libro en inglés de expresar su opinión, el lector puede advertir las diferencias entre el formato del libro y esta conclusión, en que el material no fue expuesto a la reacción de los otros autores. Creemos necesario hacer esta aclaración en beneficio de la objetividad deseada al publicar este libro.

> ¿Cómo puede uno sentirse seguro en un mundo como el nuestro? Una actitud de "canibalismo" invade el mundo de los negocios. El materialismo de estos tiempos de abundancia nos pone más presión a todos. El aumento de las ganancias nos ha agregado la necesidad de gastar más. Los tumultos en las ciudades y la rebelión contra la autoridad en general hacen que la gente tenga temor de caminar por las calles. Los padres temen por sus hijos, una raza pelea contra la otra y las naciones compiten para ver cuál de ellas puede destruir primero a las otras. En la iglesia vemos apostasía, abatimiento e indiferencia. Hay tal auge de intelectualismo falso, que se nos dice que los incrédulos son los verdaderos creyentes y que Dios, o está muerto o está tan alejado que no es de ninguna utilidad práctica.
>
> No nos podemos dejar de preguntar hacia dónde vamos. ¿Tiene la iglesia algún mensaje para estos días de confusión?. . . La respuesta a estas preguntas se halla en la Biblia y, en particular, en la comprensión del programa de Dios para el futuro.[1]

En su opinión, la única esperanza para la humanidad es la segunda venida de Jesucristo. Esto desalienta el involucramiento en programas de acción social y anima una ética sobrenatural que apoya el statu quo. Muchos evangélicos, influidos por el premilenarismo, no quieren ver cambios sociales que mejoren la condición de sus semejantes. A pesar de las claras enseñanzas bíblicas de que el creyente debe amar a sus prójimos y ayudarles en sus necesidades físicas y espirituales (Mat. 25; Rom. 12:20), demasiados creyentes reducen su misión al intento de ganar almas para Cristo.[2]

Es habitual que aquellos que sostienen la posición premilenarista vean a la iglesia como una simple organización para promover la predicación del evangelio de Cristo. Muchas veces utilizan presión para alentar una actitud pesimista del mundo y enfatizan la importancia de "ganar hasta la última alma" y así apresurar el retorno de Cristo. (Si los teólogos liberales tratan a la iglesia como si fuera un club social, las congregaciones fundamentalistas erran al blanco al tratar de crear un grupo contracultural que se ocupa de la propaganda en nombre del Señor.) En contraste con estas dos actitudes, la Biblia muestra a la iglesia como una comunidad sanadora que no sólo es usada por Dios para hacer del hombre un ser íntegro, sino que continúa cuidando a cada uno de sus miembros. Esta preocupación hace que se

extienda en su ministerio de ayuda a cada área donde haya necesidad. Por ende, los amilenaristas y los postmilenaristas tienen una apreciación más cabal de la iglesia como la causa o comunidad de Dios, que trasciende el tiempo y el espacio, de la que tienen muchos premilenaristas. En forma especial, el postmilenarismo da lugar a que haya un gran avivamiento entre el pueblo de Dios y, por medio de ellos, llegar con una influencia sanadora a todas las instituciones humanas.

Muchas veces los premilenaristas toman una posición separatista extrema en cuanto a la cultura. Ellos tienden a enfatizar la necesidad de que haya institutos bíblicos y seminarios para preparar a obreros que dediquen todo su tiempo al servicio cristiano. Entre estos grupos no es muy popular un conocimiento sólido de la cultura ni una comprensión plena de la historia de la iglesia como lo es entre los amilenaristas y postmilenaristas. Esto trae un gran peligro, ya que si los creyentes descuidan las artes y los medios de comunicación, éstos van a terminar siendo controlados por intereses materialistas y seculares. En vez de estar trabajando para lograr algún tipo de sincretismo entre Cristo y la cultura, muchos defensores ardientes del milenio predican un evangelio que consiste principalmente en negaciones subculturales de toda forma de arte y expresión prevalecientes.

Otro problema de los premilenaristas que perturba a muchos cristianos es el esfuerzo para identificar las "señales de los tiempos". Muchas veces los desastres naturales, la apostasía de las iglesias, los avances tecnológicos y el surgimiento de líderes políticos autoritarios son citados como pruebas de que "se acerca el fin" y que la segunda venida de Cristo es "inminente". En este momento fijan su atención en Medio Oriente y el destino del Estado de Israel como indicadores principales del fin. Aparte del hecho de que el fijar fechas puede llevar a un callejón sin salida, la tendencia de identificar la obra de Dios con el sionismo y la nación de Israel puede conducir a apoyar políticas que no están de acuerdo con que haya paz en la tierra.

Sin embargo, el gran valor del premilenarismo es su énfasis en la escatología. Esta es un área que es olvidada con mucha facilidad por la mayoría de los cristianos. De cualquier modo, el mensaje de Cristo es un mensaje de esperanza y apertura hacia el futuro. El premilenarismo recuerda constan-

temente al creyente que, no importa cuán desanimador sea el panorama en el momento actual, nos espera la gloria del milenio. No importa si quizá la posición social de uno esté decayendo, o su posición teológica conservadora esté menguando o si le ha ocurrido alguna tragedia personal, puede sentirse alentado, ya que algún día ha de reinar con Cristo sobre este mundo.

Sin embargo, como C. S. Lewis previno, una escatología nunca debe dejar de lado

> sobriedad en el trabajo para el futuro dentro de los límites de moralidad y prudencia habituales. . . Lo que viene es juicio: felices aquellos que sean hallados ocupados en sus vocaciones, ya sea que estén simplemente llevando el alimento a los cerdos o que estén desarrollando planes para salvar a la humanidad dentro de cien años de algún tipo de mal. La cortina final ha caído. Esos cerdos nunca serán alimentados, la gran campaña contra la esclavitud blanca o contra las tiranías nunca llegará a la victoria. No importa; usted estaba en su puesto de lucha cuando vino la inspección.[5]

NOTAS

Algunos de los libros citados en las Notas han sido traducidos al castellano. Los editores han preferido mantener estas Notas en su versión original.

Introducción

1 Norman Cohn, *The Pursuit of the Millennium* (Nueva York: Oxford University Press, 1970).

2 A los que estaban interesados en el tema del milenio, Calvino los llamó "ignorantes" o "maliciosos". Juan Calvino, *Institutes of the Christian Religion,* ed. J. T. McNeil, trad. F. L. Battles, II (Filadelfia: Westminster Press; 1960), III, 25, 996. Véase también Heinrich Quistorp, *Calvin's Doctrine of the Last Things,* trad. H. Knight (Richmond, Virginia: John Knox Press, 1955).

3 Robert G. Clouse, "Johann Heinrich Alsted and English Millennialims", *Harvard Theological Review,* LXII (1969), 189-207.

4 Robert G. Clouse, "The Apocaliptic Interpretation of Thomas Brightman and Joseph Mede", *Journal of the Evangelical Theological Society,* XI (1968), 181-93. Para conocer detalles sobre el concepto del milenio de los puritanos véase Philip G. Rogers, *The Fifth Monarchy Men* (Nueva York: Oxford University Press, 1966), y Peter Toon, ed., *Puritans, the Millennium and the Future of Israel, Puritan Eschatology 1600-1660* (Cambridge: James Clark & Co., 1970).

5 Uno de los postmilenaristas ortodoxos cristianos más famosos del siglo dieciocho fue Jonathan Edwards. Un análisis comprensivo de sus ideas está incluido en el libro de James Carse, *Jonathan Edwards and the Visibility of God* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1967).

6 Ernest R. Sandeen, *The Roots of Fundamentalism, British and American Millennarianism* (Chicago: University of Chicago Press, 1970).

7 Clarence Bass, *Background to Dispensationalism* (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1960).

8 Para un análisis crítico de la Biblia Anotada de Scofield veá el libro de Loraine Boettner *The Millennium* (Filadelfia: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1957), pp. 369-73.

9 Hal Lindsey, *The Late Great Planet Earth* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1970); *There's a New World Coming* (Santa Ana, California: Vision House, 1973), y *The Terminal Generation* (Old Tappan, New Jersey: Fleming H. Revell, 1976).

Capítulo 1

1 Charles Ryrie, *Dispensationalism Today* (Chicago: Moody Press, 1965).

2 *Ibid.,* p. 45.

3 *Ibid.*

4 John Walvoord, *The Millennial Kingdom* (Findlay, Ohio: Dunham, 1959), p. 71.

5 *Ibid.*

6 Ryrie, *op. cit.*, p. 46.

7 Walvoord, *op. cit.*, p. 312.

8 Vea G. E. Ladd, "Apocalyptic, Apocalypse" en *Baker's Dictionary of Theology*, ed. E. F. Harrison (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1960), pp. 50-54.

9 Esto se desarrolla en detalle en el libro de G. E. Ladd *A Commentary on the Revelation of John* (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1972).

10 Henry Alford, *The Greek Testament* (Boston: Lee and Shepard, 1872), IV, p. 732.

11 J. F. Walvoord, comentario de *The Presence of the Future*, en *Bibliotheca Sacra* (Julio de 1974), p. 273.

12 Vea G. E. Ladd, "The Parable of The Sheep and the Goats in Recent Interpretation", *Twenty-Fifth Anniversary Volume of the Evangelical Theological Society* (1975).

13 Esta exégesis es defendida por Oscar Cullmann, "The Kingdom of Christ and the Church in the New Testament", en *The Early Church*, ed. por A. J. Higgins (Filadelfia: Westminster, 1956), p. 111 y sigs.

Capítulo 2

1 John Bright, *The Kingdom of God* (Nueva York: Abingdon Press, 1953), pp. 7, 197.

2 John F. Walvoord, *The Millennial Kingdom* (Findlay, Ohio: Dunham, 1959), p. 114.

3 Oswald Allis, *Prophecy and the Church* (Filadelfia: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1945), p. 238.

4 Floyd Hamilton, *The Basis of Millennial Faith* (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1942), p. 38.

5 Alva J. McClain, *The Greatness of the Kingdom* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1959), pp. 527-31.

6 Herman H. Hoyt, *The End Times* (Chicago: Moody Press, 1969), pp. 168-70.

7 McClain, *op. cit.*, p. 17.

8 Conrad Von Orelli, "History of Israel" en *International Standard Bible Encyclopedia*, segunda edición (Chicago: The Howard-Severance Co., 1929), III, 1515.

9 McClain, *op. cit.*, p. 383.

Respuestas

1 John F. Walvoord, *Matthew, Thy Kingdom Come* (Chicago: Moody Press, 1955), p. 30.

Capítulo 3

1 Tomado del libro de Loraine Boettner, *The Millennium* (Filadelfia: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1957), pp. 14-16, 18-22, 30, 35, 38-41, 43-44, 47-48, 50-51, 52-53, 58-59, 82-86, 98-101. El autor ha revisado este ensayo y ha provisto cifras más recientes.

2 J. Marcellus Kik, *An Eschatology of Victory* (Filadelfia: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1971), p. 250.

3 Albertus Pieters, *Studies in the Revelation of St. John* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1937), p. 165.

4 John F. Walvoord, "The Theological Context of Premillenialism", *Bibliotheca Sacra*, 108, No. 431 (1951), p. 272, 273.

5 Jesse F. Silver, *The Lord's Return* (Nueva York: Fleming H. Revell Co., 1914), p. 209.

Capítulo 4

1 Jay E. Adams, *The Time Is at Hand* (Filadelfia: Presbyterian and Reformed Publishing Co. 1970), pp. 7-11.

2 William Hendriksen, *More Than Conquerors* (Grand Rapids: Baker Book House, 1939). Una presentación y defensa de este método de interpretación, resumido en nueve proposiciones, puede encontrarse en las pp. 11-64.

3 Para una exposición detallada de estos versículos, véase Hendriksen, *op. cit.*, pp. 221-29.

4 Leon Morris, *The Revelation of St, John* (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1969), p. 236.

5 En realidad, aun si *ezēsan* se entiende como queriendo significar una resurrección corporal, el versículo tampoco describe el reino milenario y terrenal como es aceptado por los premilenaristas. En base a la interpretación premilenarista comúnmente aceptada del pasaje de Apocalipsis 20:4, son sólo los *creyentes resucitados* los que han de reinar con Cristo; no se dice nada en este pasaje de un reinado de Cristo sobre las personas que aún no han muerto. ¡Sin embargo, el milenio de los premilenaristas se entiende como siendo principalmente un reinado de Cristo sobre las personas que están aún vivas al momento del regreso de Cristo y sobre sus descendientes!

6 John F. Walvoord, *The Millennial Kingdom* (Findlay, Ohio: Dunham, 1959), p. 128.

7 *Ibid.*, p. 130.

8 Vea el libro de Martin J. Wyngaarden, *The Future of the Kingdom in Prophecy and Fulfillment* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1934), para ver un análisis y demostración del método amilenarista de interpretar las profecías. Este trabajo es de especial valor para demostrar de qué forma el Nuevo Testamento espiritualiza muchos de los conceptos del Antiguo Testamento: Sion, Jerusalén, la simiente de Abraham, Israel, el templo, los sacrificios y otros por el estilo.

9 Walvoord, *op. cit.*, p. 298.

10 El comentario que hace Walvoord de que los animales mencionados aquí son criaturas terrestres y no celestiales no quita la posibilidad de que estas palabras puedan ser una descripción profética de las condiciones reinantes en la nueva tierra.

11 Walvoord, *op. cit.*, p. 325.

12 *Ibid.*, pp. 253, 318-19.

13 Note que en Isaías 11:9 el profeta da las razones por las que "no harán daño ni destruirán". . . "porque la tierra estará llena del conocimiento de Jehovah, como las aguas cubren el mar". Seguramente que esta condición sólo podrá concretarse en la vida venidera en la nueva tierra (véase Apoc. 21:27; 22:14, 15). Las últimas palabras citadas no pueden ser una descripción del milenio ya que, durante el milenio, de acuerdo con la enseñanza premilenarista, ¡todavía habrá naciones desobedientes a las que habrá que gobernar con una vara de hierro!

14 Vea el libro de Anthony A. Hoekema, *The Christian Looks at Himself* (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1975).

15 Note, por ejemplo, que Juan dice que el espíritu del Anticristo ya estaba presente en el mundo de su tiempo (1 Jn. 4:3).

16 G. C. Berkouwer, en su libro *The Return of Christ* (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1972) nos demuestra cómo las Escrituras exigen que consideremos que "las señales de los tiempos" tienen relevancia a través de toda la era cristiana (pp. 235-59).

17 La prueba en las Escrituras para una sola resurrección general ha sido dada previamente en la exposición de Apocalipsis 20:1-6. Para evidencias adicionales contra el concepto de resurrecciones múltiples, vea el libro de L. Berkhof, *Systematic Theology* (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1941), pp. 724-27).

18 Gerhard Kittel, ed., *Theological Dictionary of the New Testament,* trad. y ed. por Geoffrey Bromiley (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1964), I, 380-81.

19 Vea el excelente capítulo sobre la nueva tierra en el libro de Berkouwer, *op. cit.*, pp. 211-34.

Conclusión

1 Charles C. Ryrie, *The Bible and Tomorrow's News* (Wheaton, Illinois: Scripture Press, 1969), p. 12.

2 Para más información acerca del interés social entre los premilenaristas vea Robert G. Clouse, "The Evangelical Christian, Social Concern, and a Theology of Hope", *The Evangelical Quarterly,* XLIV (1972), 68-75. Es necesario señalar que no todos los creyentes premilenarios se abstienen de predicar el cambio social. Un ejemplo destacado de un destacado teólogo premilenarista que toma una posición fuerte acerca de la justicia social es Vernon C. Grounds. Vea su *Revolution and the Christian Faith* (Filadelfia: J. B. Lippincott, 1971). En cuanto al intento hecho por Grounds para encuadrar su escatología con este destacado mensaje social vea sus artículos "Premillennialism and Social Pessimism", en *Christian Heritage,* Sept., 1974, pp. 25-27 y Oct. 1974, pp. 28, 29. Uno debe también recordar que aquellos que siguen otras creencias escatológicas no necesariamente toman una posición más amable hacia los cambios sociales.

3 C. S. Lewis, "The Christian Hope", *Eternity* (Marzo 1954), p. 50.

BIBLIOGRAFIA SELECCIONADA

Algunos de los libros citados en la Bibliografía han sido traducidos al castellano. Los editores han preferido mantener la Bibliografía en su versión original.

Historia de las doctrinas

Bass, Clarence B. *Backgrounds to Dispensationalism.* Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1960.

Bethune-Baker, James F. *An Introduction to the Early History of Christian Doctrine.* Londres: Methune & Co., 1923.

Case, Shirley Jackson. *The Millennial Hope.* Chicago: University of Chicago Press, 1918.

Cohn, Norman. *The Pursuit of the Millennium.* Nueva York: Oxford University Press, 1970.

Danielou, Jean. *The Development of Christian Doctrine before the Council of Nicaea.* Chicago: Henry Regnery Co., 1964.

Elliott, E. B. *Horae Apocalypticae; or a Commentary on the Apocalypse, Critical and Historical.* 4 vols. Londres: Seely, Burnside, and Seely, 1847.

Fixler, Michael. *Milton and the Kingdoms of God.* Evanston, Illinois: Northwestern University Press, 1964.

Froom, LeRoy Edwin. *The Prophetic Faith of Our Fathers.* 4 vols. Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1946-1954.

Kelly, John N. D. *Early Christian Doctrines.* Nueva York: Harper & Brothers, 1958.

Klausner, Joseph. *The Messianic Idea in Israel.* Nueva York: Macmillan, 1958.

Kraus, C. Norman. *Dispensationalism in America.* Richmond, Virginia: John Knox Press, 1958.

Morris, Leon. *Apocalyptic.* Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1972.

Murray, Iain H. *The Puritan Hope.* Londres: Banner of Truth Trust, 1971.

Peters, George N. H. *The Theocratic Kingdom of Our Lord Jesus, the Christ.* 3 vols. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1957.

Sandeen, Ernest R. *The Roots of Fundamentalism.* Chicago: University of Chicago Press, 1970.

Smith, David E. "Millenarian Scholarship in America". *American Quarterly*, XVII, 535-49.

Thrupp, Sylvia, ed. *Millennial Dreams in Action.* Nueva York: Schocken Books, 1969.

Toon, Peter, ed. *Puritans, The Millennium and the Future of Israel.* Cambridge: James Clarke & Co., 1970.

Tuveson, Ernest Lee. *Millenium and Utopia.* Berkeley: University of California Press, 1949.

________. *Redeemer Nation.* Chicago: University of Chicago Press, 1968.

Premilenarismo histórico

Alford, Henry. *The Greek Testament*. Nueva edición. 4 vols. Londres: Longmans Green & Co., 1894.
Frost, Henry W. *The Second Coming of Christ*. Grand Rapids, Michigan: William B Eerdmans, 1934.
Guinness, H. Grattan. *The Approaching End of the Age*. Londres: Hodder and Stoughton, 1880.
Kellogg, S. H. *The Jews, or Predictions and Fulfillment*. Nueva York: A. D. F Randolph & Co., 1883.
Ladd, George E. *The Blessed Hope*. Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1956.
———. *A Commentary on the Revelation of John*. Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1972.
———. *Crucial Questions About the Kingdom of God*. Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1952.
———. *The Gospel of the Kingdom*. Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1959.
———. *The Presence of the Future*. Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1974.
Payne, J. Barton. *Encyclopedia of Biblical Prophecy*. Nueva York: Harper and Row, 1973.
Reese, Alexander. *The Approaching Advent of Christ*. Londres: Marshall, Morgan & Scott, 1937.
West, Nathaniel. *Studies in Eschatology; The Thousand Years in Both Testaments*. Nueva York: Fleming H. Revell, 1889.

Premilenarismo dispensacionalista

Anderson, Robert. *The Coming Prince*. Grand Rapids, Michigan: Kregel Publications, 1969.
Blackstone, William E. *Jesus Is Coming*. Nueva York: Fleming H. Revell, 1908.
Brookes, James H. *Maranatha*. Décima edición. Nueva York: Fleming H. Revell, 1889.
Chafer, Lewis Sperry. *Dispensationalism*. Dallas: Dallas Seminary Press, 1936.
———. *Systematic Theology*. Dallas: Dallas Seminary Press, 1947-48. El volumen 4 trata sobre la escatología.
Darby, John N. *Synopsis of the Books of the Bible*. Segunda edición, 5 vols. Nueva York: Loizeaux Brothers, 1950.
Ehlert, Arnold H. "A Bibliography of Dispensationalism", *Bibliotheca Sacra*, 1944-1946.
Feinberg, Charles L. *Premillennialism or Amillennialism?* Segunda edición. Wheaton, Illinois: Van Kampen Press, 1954.
Gaebelein, Arno C. *The Hope of the Ages*. Nueva York: Publication Office "Our Hope", 1938.
———. *The Return of the Lord*. Nueva York: Publication Office "Our Hope", 1925.
Gray, James M. *Prophecy and the Lord's Return*. Nueva York: Fleming H. Revell, 1917.
Haldeman, I. M. *The Coming of Christ, Both Premillennial and Imminent*. Nueva York: Charles C. Cook, 1906.

Hoyt, Herman A. *The End Times.* Chicago: Moody Press, 1969.
Ironside, H. A. *The Lamb of Prophecy.* Grand Rapids: Zondervan, 1940.
Lindsey, Hal. *The Terminal Generation.* Old Tappan, Nueva Jersey: Fleming H. Revell, 1976.
———. *The Late Great Planet Earth.* Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1970.
———. *There's a New World Coming.* Santa Ana, California: Vision House, 1973.
McClain, Alva J. *The Greatness of the Kingdom.* Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1959.
Pache, Rene. *The Return of Jesus Christ.* Traducido por William Sanford La Sor. Chicago: Moody Press, 1955.
Pentecost, J. Dwight. *Prophecy for Today.* Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1961.
———. *Things To Come.* Findlay, Ohio: Dunham, 1959.
Peters, George N. H. *The Theocratic Kingdom of Our Lord Jesus, the Christ.* 3 vols. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1957.
Ryrie, Charles C. *Dispensationalism Today.* Chicago: Moody Press, 1965.
Sauer, Erich. *From Eternity to Eternity.* Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1954.
Scofield, C. I. *Rightly Dividing the Word of Truth.* Nueva York: Fleming H. Revell, 1907.
———, ed. *The Scofield Reference Bible.* Nueva York: Oxford University Press, 1909.
———, ed. *The New Scofield Bible.* Nueva York: Oxford University Press, 1967.
Walvoord, John F. *The Millennial Kingdom.* Findlay, Ohio: Dunham, 1959.
———. *The Rapture Question.* Findlay, Ohio: Dunham, 1957.
Wood, A. Skevington. *Signs of the Times.* Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1971.

Postmilenarismo

Boettner, Loraine. *The Millennium.* Filadelfia: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1957.
Brown, David. *Christ's Second Coming.* Sexta edición. Edimburgo: T. & T. Clark, 1867.
Campbell, Roderick. *Israel and the New Covenant.* Filadelfia: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1954.
Hodge, Charles. *Systematic Theology.* Nueva York: Scribner's, 1871.
Kik, J. Marcellus. *An Eschatology of Victory.* Nutley, Nueva Jersey: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1974.
Shedd, W. G. T. *Dogmatic Theology.* Nueva York: Scribner's Sons, 1888.
Snowden, James H. *The Coming of the Lord.* Nueva York: Macmillan, 1919.
Strong, Augustus H. *Systematic Theology.* Filadelfia: Griffith and Roland Press, 1907.
Warfield, B. B. *Biblical Doctrines.* Nueva York: Oxford University Press, 1929.

Amilenarismo

Allis, Oswald T. *Prophecy and the Church.* Filadelfia: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1945.

Berkhof, Louis. *Systematic Theology.* Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1941.

———. *The Second Coming of Christ.* Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1953.

Berkouwer, G. C. *The Return of Christ.* Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1972.

Cox, William E. *Amillennialism Today.* Filadelfia: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1972.

———. *An Examination of Dispensationalism.* Filadelfia: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1971.

———. *Biblical Studies in Final Things.* Filadelfia: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1967.

Graebner, Theodore. *War in the Light of Prophecy.* St. Louis: Concordia Publishing House, 1941.

Grier, William J. *The Momentous Event.* Belfast: Evangelical Bookshop, 1945.

Hamilton, Floyd E. *The Basis of Millennial Faith.* Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1942.

Hendriksen, William. *More Than Conquerors.* Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1939.

Hodges, Jesse Wilson. *Christ's Kingdom and Coming.* Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1957.

Hughes, Archibald. *A New Heaven and a New Earth.* Filadelfia: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1958.

Jones, R. Bradley. *What, Where, and When Is the Millennium?* Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1975.

Kuyper, Abraham. *Chiliasm, or the Doctrine of Premillennialism.* Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1934.

Masselink, William. *Why Thousand Years?* Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1930.

Mauro, Philip. *The Seventy Weeks and the Great Tribulation.* Swengel, Pennsylvania: Bible Truth Depot, 1944.

Morris, Leon. *The Revelation of St. John.* Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1969.

Murray, George L. *Millennial Studies.* Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1948.

Pieters, Albertus. *Studies in the Revelation of St. John.* Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1937.

———. *The Seed of Abraham.* Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1950.

Travis, Stephen. *The Jesus Hope.* Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1976.

Vos, Geerhardus. *The Pauline Eschatology.* Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1930.

Wilcock, Michael. *I Saw Heaven Opened.* Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1975.

Wyngaarden, Martin J. *The Future of the Kingdom.* Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1955.